# Memorias vividas en Cuadernos de Viaje

## Chico Bauti

En Cuadernos de Viaje se expresa esa historia de lo que hemos sido y seguimos siendo, de resistencias y resiliencias, de amor y esperanzas, de sueños que persisten en ser soñados, de realidades que aparentemente no cambian, pero que tercamente re-creamos. La historia de quienes sienten, piensan y hacen distinto, la historia de los H.I.J.O.S. de portadoras y portadores de sueños, que regresan cada mañana a nuestro encuentro, en la Memoria.

Los manuscritos de Chico Bauti están escritos en el exilio, en la migración forzada por el terror escabullido hasta el lugar habitado, que te obliga a irte queriendo no hacerlo, que te parte en dos en una nueva despedida. Una parte de ti se va añorando el re-encuentro; la que se queda, se aferra a no olvidar. En el re-cordis desde el Hogar, se pasa del corazón al poema, relatos, monólogos y cartas de viaje… entre Chico Bauti y Nydia… entre él y ustedes… entre nosotros y nosotras. Saber de ella es saberlo a él, sabernos a nosotros mismos, llenar de sentidos lo que pretendió ser destruido por el Estado del Terror; lo que pretendió ser forzadamente desaparecido, pero habita en las búsquedas cotidianas de familiares y amigos… el amor.

Desde que intentaron arrebatar la Vida en la tarde del 30 de agosto de 1987, Chico escribe en ella y hacia ella, aquella que nos hace diferentes a los portadores de destrucción y odios, la que hace de la memoria nuestra razón, y desde allí, seguir tercos en la esperanza de que aún hoy es posible crear un mundo nuevo.

Pablo Cala

[del latín re'cordis: volver a pasar por el corazón]
recordis
Fundación Nydia Erika Bautista para los Derechos Humanos

ISBN: 978-958-46-7556-9
9 789584 675569

Chico Bauti

# Memorias vividas en Cuadernos de Viaje

Ediciones Recordis
2015

**Primera edición, noviembre de 2015**

**Arellana Bautista, Antonio Erik**
**Colombia Autor**
**Memorias vividas en Cuadernos de Viaje/Chico Bauti.**
**--Bogotá: Ediciones Recordis.**
**214 p.**
**ISBN : 978-958-46-7557-6**
**LITERATURA COLOMBIANA**

**Portada:**
**Collage y Fotografía de Erik Arellana Bautista.**
**Rodríguez Corredor, Gilma Stella**
**Colombia Diseñadora**
**Diseño basado en el colibrí**
**Edición: Gloria Cala**

**Derechos reservados: Antonio Erik Arellana Bautista**
**Ediciones Recordis.**
**Fundación Nydia Érika Bautista para los Derechos Humanos**
**Bogotá, Colombia.**

**Impreso en Colombia**

ISBN: 978-958-46-7556-9
9 789584 675569

Chico Bauti

# Memorias vividas en Cuadernos de Viaje

"Y de este modo a lo mejor habría acabado por significar alguna cosa, algo esencial para todos, por ser una imagen de algo que las palabras ya no saben nombrar, de algo que todavía no ha sido dicho y todavía no sabemos qué es".

Ítalo Calvino

## Presentación

Erik y yo nos conocimos en 2009 durante la presentación del proyecto de construcción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá. Allí estábamos, como siempre, los de siempre. Los hijos de la UP, del M-19, de los sindicalistas, los maestros, las viudas, ex combatientes, ex secuestrados, la prensa, los representantes del gobierno y las organizaciones oficiales. Nos cruzamos en el pasillo y alguien nos presentó. Él es Erik, el hijo de Nydia Erika Bautista y ella es Erika, la hija de José Antequera. Nos dimos un abrazo cálido, identitario, y nos miramos con una gran sonrisa porque por fin nos reconocíamos.

Erik perdió a su mamá el 30 de agosto de 1987, día que hacía su Primera Comunión. Unos hombres armados se la llevaron y desapareció. No volvió nunca más. Mi padre fue asesinado dos años después, el 3 de marzo de 1989, en el aeropuerto de Bogotá. Erik y yo, al igual que miles de personas en Colombia, compartimos la misma historia de dolor, injusticia, de preguntas sin respuesta, del eterno vacío, de la ausencia siempre presente.

Compartimos también la libertad del desarraigo y la escritura como herramienta para la catarsis. Los dos vivimos fuera de Colombia y es aquí, lejos, con el alma transformada por el tiempo y la distancia, donde Erik empezó a escribir este relato. Desde el exilio habla de la arbitrariedad y la insolencia de la muerte, del dolor, de la pérdida constante, del esfuerzo por construir identidad como quien se pasa la vida armando un rompecabezas que no termina nunca.

Leer sus palabras supone mirarme en el espejo. Porque Erik escribe desde la ruptura de ese hilo invisible que nos une a la vida y que se quebró para siempre. Ambos crecimos

buscando respuestas, explicaciones, culpables. ¿Quién fue? ¿Por qué? ¿Cómo poner fin a la espera? ¿Cómo resignarse a la impunidad? Una captura, una sentencia, una condena. Nada de eso sirve para reparar lo irrepetible.

Su relato es una exposición de las múltiples voces que viven en su interior. A veces parece una conversación en voz baja, como esas en las que los recuerdos se atropellan sin orden cronológico, porque ninguno quiere quedarse encerrado en el alma. A veces habla Erik el niño, el que todavía sigue esperando a su madre en la puerta de su casa y le escribe cartas con la ilusión de que algún día pueda leerlas. También habla el activista, el militante, el que se apropió de la lucha de Nydia Erika y supo ajustarla a su tiempo y sus circunstancias. Habla Erik el hombre, el que camina de la mano de La Cigarra para que acompañe sus noches más oscuras. El padre feminista, que quiere enseñarle a la bella Antonia que nunca nadie debe arrebatarle la belleza y la libertad, porque son enteramente suyas.

Nydia Erika le enseñó a su hijo los motivos de su lucha. Lo llevaba a las barriadas populares para que viera como se construye futuro, le hablaba del pueblo, de la democracia, de la clase obrera, de derechos humanos y una vez le dijo: “Algún día entenderás lo que quiero decirte”. Cuando ella desapareció, Erik comenzó a preguntarse a diario qué podía hacer él por ella, su madre desaparecida, torturada y ejecutada. Estas líneas que recorren su memoria y las tierras frías y lejanas que ahora lo acogen, son la muestra de todo aquello que ahora comprende y que cuando era un niño no podía entender. Este relato es el desahogo del alma, una victoria frente a la muerte que pasó por su vida y pretendió no dejar rastro.

Erik y yo volvimos a encontrarnos en 2012, cuando se inauguró el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá. Entre el primer y el último encuentro, hubo muchos homenajes, talleres y conmemoraciones de víctimas para las víctimas. Fue en esos espacios, donde los sobrevivientes que cuentan lo inenarrable, donde muchos hijos e hijas aprendimos a reconocernos, a identificarnos y donde surgieron nuevas voces, versiones y visiones de nuestra propia historia.

Ahora Erik y yo superamos la edad que tenían nuestros padres cuando fueron asesinados. Tenemos hijos y queremos contarles esta historia. Agradezco profundamente que haya compartido conmigo su último relato porque como dice él a lo largo de estas páginas: "Esta lucha que comenzó como lucha individual, se convirtió en eso, en muchas vidas juntas".

Gracias Erik.

Tu hermana,

Erika Antequera Guzmán

## Desde Hamburgo

Aún continúan las amenazas de muerte, los hostigamientos, la persecución, la tortura sicológica que hemos sufrido y de los que hemos sido víctimas por buscar la Verdad y por exigir Justicia en el caso de Nydia Érika y en el de las mujeres desaparecidas en el país, desde hace 28 años. En la intervención del 17 de septiembre del 2014 el senador Uribe, en concordancia con las Águilas Negras y su amenaza 8 días antes, dijo tener un testimonio que afirma que Yanette Bautista "es una guerrillera del ELN en el Catatumbo" y que "no se desmovilizó". Esas falsas y absurdas acusaciones revelan el patrón de persecución sistemática en contra nuestra y que nos ha llevado a exiliarnos en varias ocasiones a mí y varios miembros de mi familia.

Después de la invitación hecha por Naciones Unidas, la Conferencia Episcopal Colombiana y la Universidad Nacional a participar dentro del primer grupo de delegados de víctimas a la Mesa de Diálogos entre las Farc y el Gobierno colombiano, Yanette Bautista, junto a otros 90 defensores de derechos humanos fueron amenazados de muerte por el grupo paramilitar Águilas Negras. Ese es el precio que "tienen que pagar" las víctimas por buscar una salida a la violencia sociopolítica en el país, la tortura sicológica. En su intervención el ahora senador y expresidente se refirió al proyecto de ley que presentó pocos días antes en donde no se puede "igualar" a las víctimas del terrorismo con las víctimas - y aquí dudó en su referencia y titubeó tres veces - del conflicto, el mismo que negó durante su gobierno, para posteriormente referirse a Yanette Bautista, una de las víctimas que fue a La Habana.

Ahí está el trasfondo del por qué la persecución sistemática contra los defensores de derechos humanos, contra nosotros como familia, contra los que buscamos justicia sin

desaparecidos, ni impunidad. Ya han sido documentados de forma amplia por el Senador Iván Cepeda, los vínculos de Álvaro Uribe Vélez con el paramilitarismo en el debate por la Verdad. Me preguntó yo ahora si con esas falsas acusaciones en las que pone en riesgo la vida de mi tía Yanette Bautista no está comprobando la relación que tienen las amenazas contra su vida, si detrás del proyecto de ley que presentó no están defendiendo a los culpables del crimen cometido contra Nydia Érika Bautista y una larga lista de militares comprometidos con las desapariciones forzadas en Colombia.

No voy a negar que esta acusación me llena de miedo y temor por la vida de la mujer que me adoptó en mi adolescencia, por la vida de la mujer que me enseñó a amar la vida a pesar del signo trágico de la muerte, de la mujer que me enseñó a pelear con tenacidad por los derechos humanos desde la legalidad, a pesar de las múltiples injusticias de las que hemos sido víctimas a lo largo de estos 28 años.

Responsabilizo al senador Uribe por lo que pueda sucederle a Yanette Bautista, a nuestra familia y/o a cualquiera de los miembros de la Fundación Nydia Érika Bautista. Debe responder por esa actuación temeraria e irresponsable porque larga es la lista de nombres, de hombres y mujeres, que entregaron su vida en la defensa de los derechos humanos que fueron conformando el paisaje de cadáveres en el que convirtieron la nación colombiana. ¡Basta Ya de injurias y calumnias! ¡Basta Ya de atropellos! ¡Basta Ya de persecución sistemática! ¡Basta Ya de criminalizar la defensa de los derechos Humanos y a las organizaciones de familiares de desaparecidos forzadamente! ¡Basta Ya de tanta impunidad!

Es necesario que la sociedad colombiana y la comunidad internacional exijan al senador Álvaro Uribe Vélez que se retracte de las afirmaciones contra la defensora de derechos humanos Yanette Bautista y le pida públicamente perdón. Yanette fue galardonada por su labor, como directora de la Fundación Nydia Érika Bautista, con el Premio de derechos humanos de las Embajadas de Francia y Alemania en el año 2012 y por Amnistía Internacional en 1999.

A lo largo de nuestra vida, en el camino por reivindicar nuestros derechos, he sido testigo de cómo perdimos a dos de nuestros defensores: Alirio Pedraza, desaparecido en 1990 y Eduardo Umaña Mendoza, asesinado en 1998. He sido sobreviviente de varios ataques contra mi integridad personal, de un intento fallido de "desaparición forzada" en 1997 que me llevó a mi primer exilio, y del robo de información del que fui víctima durante la conmemoración de la Semana Internacional contra las Desapariciones Forzadas en 2013, hechos denunciados penalmente en su momento. Ojalá esa mano oscura que informa al senador Uribe Vélez, a quien pretende proteger con su proyecto de ley y que está detrás de las amenazas contra la vida de mi tía Yanette Bautista, salga a la luz y sea juzgada. La persecución sistemática a los defensores y defensoras de derechos humanos debe parar y no quedar en la impunidad.

En Memorias vividas en Cuadernos de Viaje habrán palabras que se repiten hasta el cansancio, pero nosotros también alguna vez nos cansamos de vivirlas: Olvido, impunidad, injusticia. Y junto a ellas otras tantas que se repiten y que nos sentimos orgullosos de saber que existen: Solidaridad, amistad, vidas en plural, porque esta lucha que comenzó como una búsqueda individual se convirtió en eso, en muchas vidas juntas. Repetimos como los días parecen repetirse, como decimos noche y día, papá y mamá.

## Veinte y treinta y tres

"Somos pensamiento" me dicen los mayores y como origen te miro, no sé exactamente qué de tu cadena genética desprendiste en la mía. Tengo claro en el pensamiento que heredé tu amor por la vida. Esta vida que está antes de la muerte, este amor que antecede al dolor. Viendo las mujeres parir, podría decir que el amor por la vida conlleva en sí mucho dolor. Sentimientos, sensaciones, percepciones, visiones. Es nuestra forma de entender el mundo, la cultura, la cosmogonía. Nuestra manera de interpretar el mundo. Y quizás también podríamos reinventarlo, transformar nuestro presente para cambiar la realidad.

Una tarde caminando por las calles de Berlín, jugando con Pedro a renombrar las calles de Bogotá, a ponerles los nombres de los desaparecidos, haciéndoles un reconocimiento, un monumento que fuese una constante en nuestro presente y una manera de hacer memoria, me dijeron que la Fiscalía ordenó sacar tus huesos del número 69 de los nichos del panteón de los héroes del Cementerio Central. Que iban a probar si según sus registros tu cuerpo era tuyo, para confirmar tu existencia.

Como pasa con todas las personas desaparecidas en nuestro país, sus historias de vida, de amor y de lucha, que en muchas son las mismas, son negadas por el evento trágico en el que terminaron sus vidas. Contigo se llevaron a Cristóbal y su nombre es parte del aire, como dice la canción.

Tus huesos nos los devolvió la Fiscalía tres años después en unas cajas llenas de sellos y cintas, junto a un resultado que decía que según la prueba de ADN sí seguía siendo tuyo tu cuerpo, y nos los entregaron para volverte a enterrar en un lugar más seguro, donde no abren nunca las puertas para llevarte una flor. A Cristóbal no lo encontramos aún…

Hablando de canciones y de huellas, miro los ojos nublados del Abuelo, que pretenden mirarme sin verte a vos, y me dice que ya tengo tu edad, que está marcado en nuestro destino que si supero las pruebas del camino, la vida estará abierta para mí muchos años. Entre sus afirmaciones se cuela el humor negro de quienes recuerdan que a muchos se los llevaron a los treinta y tres, como a ti, como a Cristo, el Cristo rebelde e insurgente, el Cristo obrero, el Cristo estudiante, Cristóbal.

Ya hemos vuelto de esa larga travesía que significa el exilio, a quedarnos en este lugar por donde transitan nuestros pensamientos, que como le oí afirmar a una indígena Embera, es el territorio. Nuestro territorio. Por los caminos andados en este retorno podría decirte que todo permanece igual, las injusticias son ley, los asesinos son héroes y la dignidad humana aún se resiste a ser pisoteada a pesar del exterminio.

Nuestro país está como en tiempos de la conquista española, vienen los bárbaros con sus empresas de la religión del mercado a imponer su nueva fe. Convierten a la fuerza a campesinos, indígenas y afros, con argumentos de un progreso que nos llevará a todos al desierto de la desesperación.

La explotación sin medida de la naturaleza, la contaminación, la misma guerra por la tierra y sus haberes, por donde mires han decidido vencernos, primero con el exterminio de aquellas gentes lúcidas, para "evitar masacres", dicen ellos, masacrando para "dar ejemplo de su poder", dicen ellos, limitando el paso a cualquiera que se atreva a andar sin su permiso, sin su consentimiento y sin colaborar con su cadena de señalamientos que nos tiene a todos en un registro, en uno parecido a aquel en el que te tenían a vos, hasta creer que se desharían de esa molestia que representaste para su régimen de terror, de miedo y de impunidad. Todo lo que quisiste transformar y por lo que decidiste entregar hasta la vida.

El tiempo corre como un río que no nos detenemos a observar, pero al mirar su cauce nos quedan los números para usarlos de referentes. A veinte años de tu homicidio, los jueces dicen que no hay responsables de tu muerte y recuerdo a Toñín diciendo que tenías veinte años cuando me pariste. Recuerdo tus ojos brillantes como un horizonte y en el río del tiempo puedo afirmar que hoy te extraño, como te extrañé hace veinte, cuando tenías treinta y tres.

No deja de ser nostálgico recordar, pero el tiempo nos ha enseñado que ese re-cordis es volver a pasar por el corazón, vivir de nuevo y darle vida a nuestros desaparecidos y a quienes con sus pasos van marcando el camino de la verdad y de la justicia. Entonces el proceso tiene para mí esos momentos fuera de las leyes y los tribunales en los que nos acercamos nosotros mismos al país, a ver qué pasó, porqué raptaron y desaparecieron a Mamá, porqué no dejaban huellas, cómo eso hacía parte de una ofensiva paraestatal y cómo íbamos a asumirlo, como lo hicimos personalmente cada uno al pasar por la represión, exilio y posible desaparición de la materia, porque el ejemplo queda.

En un tiempo me pregunté qué podría hacer yo por Nydia, cómo lograría presentarme a ella sin la vergüenza de no haber hecho por lo menos lo necesario, lo imprescindible, para que no muriera con su cuerpo que tan lejos había estado de nosotros, sin nombre, sin Familia, sin un juicio justo que hablara de sus luchas.

Somos parte de esas voces que se enfrentan al poder, como la poesía se contrapone al dolor colectivo de un pueblo al que le han impuesto la guerra. Como un lamento que no llega a ser canto pero que pretende serlo, un canto a la vida que estuvo antes de la muerte, a quienes vivos se llevaron. Un canto comprometido con el amor por los ausentes,

los que flotaron destrozados en la corriente de varios ríos, los que murieron en masacres y fueron sepultados bajo la marchita tierra de los días sin flores. Hombres y mujeres que como flores fueron arrancados de sus primaverales identidades, de su ser como personas, para adornar con los nombres de los que han muerto sin identidad alguna, sin historia, los paisajes de la injusticia, la destrucción y el desamparo. Un gran vacío dejan los desaparecidos al marcharse al amparo de la niebla, en una noche laberíntica.

No es este un simple y llano ejercicio de evocación primaria,
es el acto de reivindicación al que me acojo,
mi acto de resistencia suprema,
ya veremos cómo no dejarnos vencer con su sistema perfecto de agobios…

Allí permanecen como héroes, macerando la palabra,
el hecho, las humanidades,
vulnerando, ultrajando.

# La historia de un niño que los dos conocemos

## 1

Nombre nació escondido a los ojos moralistas de una sociedad que se niega a sí misma y niega sus propias contradicciones... cuando el hipismo se colaba dentro de todas las influencias de Norteamérica para oponerse a otra guerra más, la del Vietnam, al armamentismo y a la expansión de las fuerzas militaristas, a través de manifestaciones en las que los hippies lanzaban piedras musicales, ponían la cara y el cuerpo a gritar y danzar. En esas manifestaciones estaban presentes las drogas y el sexo libre que caían como piedras a la moral con el nuevo ritmo del rock and roll. Las primeras siguen siendo condenadas y por ellas se hacen las guerras de la doble moral y al sexo lo condenaron y prohibieron los moralistas como si todos los hombres y mujeres no estuviésemos hechos de lo mismo. Los gritos se los devoró el Sistema convirtiéndolos en modas pasajeras y cada una de las expresiones de este género musical ha sido en algún momento condenada porque la moral sin prejuicios no funciona, tirar la piedra – rock - y esconder la mano y dejarla que ruede a su propia suerte – roll -...

Pero en el momento de hacer a Nombre no pensaron en teorías, pues para el amor no hay teoría que valga, esas vinieron después... cuando las cabezas se enfriaron y los cuerpos se separaron y las realidades dejaban de ser rosas como las que se robaban esos hippies en los amaneceres de regreso a casa. El progenitor era Sastre o pretendía serlo y eso hacía que el apellido de Nombre fuera De-sastre. Sí, es que a la gente la llamaban por la profesión de los padres y el niño era Hijo de-Sastre. Aunque los hombres sólo ponen una contribución momentánea en la creación, un espermatozoide, el más rápido de todos, lo que no quiere decir que sea el mejor o el más cualificado, sólo el más veloz, como es el suyo un mundo gobernado por los hombres, el nombre de su progenitor sería el primero.

De ella, el mejor de sus óvulos, hecho de pura sangre joven y tierna y es después en su vientre que se gesta el feto, toma forma y se alimenta de lo que su Madre come, no sólo de sus sabores, también de sus temores y angustias, de sus miedos a las represalias y de sus sustos. Igualmente de sus alegrías y de las sorpresas que la vida tiene para quienes no pueden planificarla, de sus felicidades y sus necesidades.Al feto lo escondieron por temor a las represalias de la moral y acomodaron su gestación bajo grandes telones de una moda pasajera, pero como las verdades no se pueden ocultar para siempre, la joven Madre dejó el nido de su Familia más no su amor, porque el amor no se deja como se deja una casa. Así son las separaciones que nadie comparte así el compañero esté enfrente, nadie controla las lágrimas y los miedos individuales que se derraman en soledad, los fetos y los vientres sí. Ellas no se los quitan ni para dormir, por un tiempo, el tiempo de la gestación, así funciona la genética.

Dicen los que fueron testigos de las presiones que tuvieron el Sastre y la postulante a estudiante de sociología de una universidad todavía considerada para el pueblo, que si no se casaban como ordenaba la iglesia ocurriría una tragedia, aquí nada de venir con cuentos del amor sin compromisos, o que el único y verdadero compromiso es el amor. No, las cosas no son así... el padre ausente de la joven tomaría armas en el asunto para arreglar como arreglan los hombres sus problemas, a lo bestia... Pero así, con amenazas y todo, la vida se impuso y por fin nació Nombre... una noche de domingo en un hospital del barrio Los Mártires.

En su primera infancia, Nombre compartió y departió con muchos Tíos locos y Tías llenas de amor para el primer niño de la Familia, el bebé de todos, aunque bien se dice por ahí que la felicidad es efímera. Los caminos de estos dos progenitores se separaron, porque uno no

puede permanecer hippie para siempre levantando flores y brindando por la paz, fumando plantas y viendo cómo se esfuman en fragmentos dispersos los sueños mientras afuera el sistema acaba con la vida de los que no están de acuerdo, de los que piensan y sienten diferente a lo impuesto... El Sastre iba siendo cada vez más profesional en lo que decían era su propio desastre y cada vez más convencido de ser hippie y la estudiante iba siendo cada vez más socióloga y más universitaria. Nombre, cada vez más grande o más niño, seguía flotando en medio de las corrientes de las necesidades humanas.

Nombre recuerda el día en que se separaron la aún joven estudiante y el aún hippie, ella para regresar a vivir con sus hermanos de sangre y él para vivir en cualquier parte con sus hippies hermanos de la paz porque con sus hermanos de sangre no había punto de convergencia cuando se trataba de defender otro tipo de ideas ajenas a las establecidas. La estudiante universitaria estaba vestida con una de esas batas blancas de ligeras telas con dibujitos indígenas que usan las mujeres para dormir y limpiaba el corredor de entrada de su nueva morada, le quitaba el mugre a las baldosas amarillas con decorados en triángulos verdes y círculos blancos al comenzar la noche. A eso de las ocho llegó el camión de la mudanza y Nombre la vio tan pura que quiso santificarla y echársela en un bolsillo para que le mantuviese abiertas las puertas de la vida, pero la vida no es como los niños se imaginan. “Entonces por qué no ayudamos a descargar rápido entre todos, para que la Familia se acomode” y así Nombre comenzó una etapa inolvidable de su vida.

No se trata aquí de describir todas las locuras y alegrías que Nombre vivió en su nuevo hogar, donde empezó a disfrutar con alguna clase de conciencia lo que luego guardaría en su memoria bajo el nombre de la Familia donde por

un lado estaban las mujeres que no hacían sino llenarlo de regalos y de besos a pesar de sus nostalgias, tristezas y esos duros golpes que tiene la vida de las mujeres en un país dominado por los machos. Y por otro, los hombres que se dividían entre los ausentes como el Abuelo, que venía esporádicamente y generalmente borracho a cantarle serenatas a las cumpleañeras, a las quinceañeras y peleándose con la guitarra española sacaba sus corridos y las músicas del alma para alegrar la soledad de Abuelita; o los Tíos, uno muy parecido al Abuelo y muy trabajador y el otro también trabajador pero no tan parecido al Abuelo aunque llevase su mismo nombre, él tenía uno más en el registro que lo hacía diferente de todos los demás. Este segundo estudiaba en una universidad de la sociedad y la Madre de Nombre en una del pueblo. Luego había otros hombres, los inquilinos de las habitaciones que la Abuela alquilaba dentro de la morada y que, por lo general, eran jóvenes de pueblos distantes de la ciudad a donde llegaron para "alcanzar el conocimiento que allí se reparte". Luego Nombre conoció a otro que compartió con su Tía y por el que aprendió a conocer el odio, esta vez bajo el mismo techo. Tía era la mujer más hermosa para Nombre, se volvía como loquito cuando ella llegaba o cuando podía estar con ella, pero sólo con Tía y no con el que la acompañaba y decía ser su marido.

## 2

Un día Tía se acercó a Nombre con un regalo en las manos y otro en el vientre y le dijo: "¿Sabes qué? vas a tener un hermanito, si, un hermanito de Tía para que juegues con él y para que lo quieras mucho, mucho, mucho, como yo te quiero a ti". Nombre se puso muy feliz, pues no se imaginó cómo sería tener un hermanito propio, aunque fuera de Tía. Los días pasaron y Nombre veía crecer la tripa de Tía y hacía cálculos y preguntas de cuánto faltaba

para poder abrazar a su hermanito sin tener que esperar a que Tía llegara de trabajar. Tía trabajaba mucho, mucho, mucho. Por eso Nombre contaba con sus amiguitos los días en que llegaría su hermanito propio de Tía. Un día Tía se fue con más dolores de los normales al hospital "a recoger a Hermanito, pues ese era el lugar donde aterrizaban los Hermanitos después de caer del cielo que son los vientres de las mujeres", decía Nombre.

Al llegar del hospital venía Tía con un regalo en las manos y otro en los brazos. Primero le entregó a Nombre el regalo de las manos, un gran tractor amarillo que se suponía era de Hermanito. "Sí, muy bonito ¿pero no es acaso para Hermanito? Mejor que sea de él y que tenga un tractor nuevo, suyo y que me lo preste o que me invite a jugar con él", dijo Nombre. Y Tía respondió: "Es que Hermanito no se llama Hermanito, es... Hermanita". Nombre se puso muy triste, no porque fuera niña la bebé que él creía le sonreía desde los brazos de Tía, sino al pensar en el futuro que Hermanita tendría siendo mujer. "Muchas tristezas le esperan en la vida", pensó, como las que sufrían todas las tías, las abuelas, las madres y las mujeres que él conocía.

De todas maneras y a pesar de la tristeza, Nombre no pudo negar que Hermanita era la bebé más hermosa de todo, todo el mundo. Nombre le miraba los deditos y pensaba: "Seguro va a ser escultora", porque le apretaba sus dedos de niño con sus deditos como si lo estuviera moldeando y supiera así que Hermanita haría los niños más bonitos del mundo, como esculturas. Otras veces cuando le veía la sonrisa o el pedacito de sonrisa que tenía la bebé pintada en la cara, pensaba que Hermanita iba a ser igual o casi tan bella como Tía, lo que lo entristeció un poco pues serían muchos los niños que al conocer a Hermanita pensarían en apropiarse de su belleza y entonces se la robarían y se

la llevarían lejos de su mirada, lejos de esos ojos que sólo la veían crecer con tanta preocupación por su admirable belleza, tan parecida a la de Tía y que Nombre tanto admiraba porque no era sólo una belleza física.

Nombre estaba pendiente con Abuelita de la bebé en las tardes en que Tía tenía que marcharse a trabajar y después de regresar de su jardín de infantes terribles, Nombre le contaba a Hermanita lo que había aprendido en las horas en las que se había ausentado. Era una época de fábulas y las moralejas que Nombre le contaba a Hermanita, esperaba que las guardase en el corazón para que no le fuera a pasar nada en la vida simplemente por no saber el final de la historia. O por no conocer como son los niños de terribles y las niñas de inocentes o "pendejas" cuando creen que van a cambiar el mundo con solo amor, mientras los niños dominan las calles dándose palizas para demostrar que quien más fuerte pega es el que manda y el más cobarde o el dueño de la pelota se esconde detrás del más fuerte y hacen equipo para derrotar a los más débiles o a los niños que prefieren no pegar. "Pero la vida, mi niña, no es como en los cuentos", le decía Nombre a Hermanita, "por eso, yo te voy a enseñar a pegar para que no venga ningún bruto a querer dominar tu Libertad y apropiarse de tu belleza".

A media tarde cuando Hermanita hacia su siesta y Abuelita ocupaba su mano derecha con los cigarrillos para que las penas se esfumaran y la izquierda con el rosario para pedirle a las almas del purgatorio que la liberaran de los dolores de la soledad y de la tristeza y de todos los males que a éste mundo aquejan, Nombre se escapaba a la calle a vender galletas y caramelos y a coleccionar bolitas de cristal y pegatinas que luego enseñaría a Hermanita como tesoros que sólo venciendo a terribles piratas y vikingos se conseguían. Nombre sentía que Hermanita era el mejor

regalo que Tía le había dado en toda su vida, pues todos los juegos normales de la edad se volvían grandes historias cuando se las contaba a Hermanita y él se convertía en un héroe y era como si se las contara a Tía, pues en verdad ella era un pedacito de Tía también. Y Nombre las quería y las veía hasta en sueños como la reina y la princesa de sus cuentos y al cerrar los ojos las pintaba con la luz que su pequeño corazón irradiaba por el amor que ellas le inspiraban y les ponía los trajes que a él le parecían los más hermosos, que eran los que su Padre Sastre cosía. Todo en los sueños de un niño rodeado de amor es posible. Hasta la liberación de los otros hermanitos de pueblo que su Madre le leía en los cuentos de antes de dormir, en los que Nombre se llamaba Robin Hood y les robaba a los ricos todos sus tesoros para repartirlos entre esos otros niños que no eran sus hermanitos pero que él consideraba como suyos y que se dormían sin el cariño ni el alimento que Nombre tenía. Nombre se sentía un niño privilegiado.

Sólo que a veces le dolía que a su Padre, por andar de-Sastre de otros paños, se le olvidara que tenía un chiquitín que recoger en el jardín de infantes terribles y a veces lo dejaba ahí la tarde completa viendo las paredes de ladrillos que él contaba esperando no terminar porque eran muchos más que los números que él ya sabía. Además no comprendía por qué no lo dejaban volver solo a su morada y amarilla casa si él con sus valientes amiguitos, todas las tardes, hacía en expedición rutinaria esas rutas y caminos, que a los que profesaban enseñar las vocales y los números les parecía imposible que un niño de 5 años supiera navegar y conocer solo. Además como no saberlos si enfrente había un parque donde hacían competencias de triciclos, de los cuales Nombre se sentía un profesional al volante. En una de esas competencias, Tía iba a verlo correr y ante ella él era capaz de pedalear como si corriese la vuelta a Colombia y el premio fuera uno de sus besos en el pódium del Parque

Nacional. Y ahí, encerrado, Nombre se imaginaba todo lo que podía correr mientras alguien se acordaba de venirlo a recoger.

Los partidos de fútbol los jugaba Nombre pensando en su Madre y en su Tío que le decía que tenía que jugar muy bien para que algún día ganaran un Mundial y así era imposible que se cansara con sus pies planos cuando había que correr toda la tarde y saltar los andenes y pegarle tan duro como si al desprenderse la pelota de su pie disparara una flecha de las que Robin lanzaba para ensartar su corazón en las redes de sus amores.

Aunque su Madre prefería que se dedicase más a los libros y al ajedrez, Nombre vivía su vida como si fuese un libro abierto en el que él mismo podía ser el narrador y protagonista. "El ajedrez vendrá después", pensaba, "cuando no pueda salir". Por eso Nombre entrenaba cada vez que había posibilidad y con sus amiguitos se inventaba campeonatos y mundialitos y con una camiseta amarilla y una pantaloneta azul decía que él era Brasil y se peleaba la titular cuando se jugaba contra otros equipos de verdad, para que algún día su Madre le fuera a ver disputarse con otros peones iguales a él las batallas de la independencia y del dominio de la tierra, que aunque asfaltada seguía siendo tierra, del baile del cuerpo que venía de su sangre y la del trabajo en equipo. Aunque a veces las individualidades eran necesarias porque el enemigo es siempre poderoso y una fuga puede salvar el partido, lo que más se disfruta es el trabajo en equipo y a estos niños poco les gustan los juegos de mesa pues están hechos para disfrutar la naturaleza, la suya propia, sin tanto raciocinio y más toque - toque. Pero sin estrategas ni modos, perdieron el partido por apasionados, por no tomar la vida con cabeza fría, por lanzarse todos como héroes sin verse a sí mismos colaborándole al equipo

contrario, que al final ganó todos los premios, haciéndoles sentir un montón de humillación que se leía en la cara de estos niños que aprendían el sabor de la derrota. Ni siquiera se puede contar como un pequeño triunfo el gol que muy honrosamente marcó al final Nombre tirándose de espaldas al aire y volando por un par de segundos hasta alcanzar ese balón blanco y negro que gira como la tierra con un movimiento sobre su propio eje y otro en torno a las miradas esperanzadas de aquellos pequeños que controlan el esférico como si fuesen un único sol y la gravedad tuviera su punto de atracción en los pies planos de Nombre y él la dirigiese con el esperanzador deseo sobre la malla del equipo contrario como quien le manda un beso a su Madre y sabe acertar precisamente donde había puesto la mirada, el deseo y toda su fuerza de voluntad. Pero con eso no se gana ningún partido, la derrota fue contundente, 6 – 1. Y la Madre de Nombre le reiteró a su hijo que mejor se dedicara a las letras que son más necesarias para el futuro de las próximas generaciones. Que se preparara para ser un estratega en las mesas y que se olvidara de andar pensando que uno cambia la historia dándole patadas a los balones por muy divertido que a él le pareciera.

La historia que Nombre quería cambiar era la de la vergüenza que le daba presentarse ante Hermanita y ante Tía con cara de derrotado. Nombre se preguntaba si también en la derrota ellas le querrían, pero cómo mentirles si cuando las ve y las escucha a Nombre le tiemblan las piernas y el corazón de sólo imaginarse que un día lo dejaran de querer por cualquier motivo. Eso sería como enviar derechito el cuerpo a que arda en los infiernos como dice Abuelita les sucede a los faltos de amor. Y Nombre no quiere eso para él, si él se siente hecho de puro amor, desde sus pies planos hasta su cabeza despeinada, desde el dedo corazón de su mano izquierda al de la derecha, por delante de su pecho atravesado hasta el otro lado de su espalda que no

veía pero que sentía por los raspones que tiene de creerse futbolista y que él veía como los corazones que venden en la tienda de la esquina y que les dibujan los novios a las novias y al contrario. Nombre preferiría dejar para siempre la vida si ellas lo dejaran de querer un segundo, un sólo segundo de sus vidas. Entonces al llegar a casa, Nombre ve a Hermanita primero, le confiesa su derrota y llora en su hombro como lo hace Guille en las caricaturas dominicales de Mafalda cuando después de haberse caído, un montón de horas antes, espera a que algún alma, más no cualquiera sino el alma de Hermanita le diga que tranquilo, que llore que ya vendrán otros partidos para jugar y que ya ganará un premio algún día para que se lo dedique a ella o a Tía, o a las dos juntas, pero que al fin y al cabo ellas con sólo verlo reír se sienten premiadas.

El pequeño orgullo de Nombre calló sus dolores y sus penas y le dijo a Tía que esa era una derrota cualquiera, que él se estaba preparando para seguir con el juego de la vida y que ya vería ella algún día como la llevaba a uno de esos palacios donde la atendieran como sólo ella se merece y donde no tuviera que mover un dedo porque Nombre sabe cómo se desgasta Tía en el trabajo para que la Familia tenga qué comer y con qué pagar el alquiler de esa casita que ella con tanto esmero se consiguió para tener reunida a toda la Familia.

## 3

Nombre crece y los sabores del triunfo se vuelven tan comunes como los de las derrotas, la imaginación se ve a diario confrontada con la imposición de un sistema que el aún no comprende lo esquizofrénico que es, pero en el que descubre que el juego de los policías y los ladrones no es sólo de niños, de la televisión y los libros, que muchos de sus

compañeritos de Escuela tienen las alas de la imaginación recortadas y sus pequeños cuerpos reflejan verdaderos y no ficticios golpes de las batallas desde la intolerancia, que no todos tienen una morada y amarilla casa, ni todos pueden dedicar sus tardes a jugar a descubrir el mundo. Que entre su fantasía y las necesidades de esos que parecen tan uniformada-mente iguales a él hay una brecha tan grande como la que hay entre el cielo que le provoca el amor de Familia y de sus amigos y el infierno que anuncian las iglesias en las que las pecadoras almas caerán por desamor.

Pero esa brecha es tan palpable como el hambre que le da a Nombre cuando no regresa a casa por estar invitando a sus amiguitos a saltar los muros de las tragedias cotidianas para dejarse llevar por el curso de un río, de ese que aunque se llame Fucha llamaran el Amazonas.

- Y si te caes ahí te comerán las pirañas, les dice a sus aventureros acompañantes, a lo que ellos responden:

- ¿Es que ahora llaman pirañas a las ratas?

- Mi Padre me contó que un día era posible bañarse aquí y salir por allá lejos, lejos, cuando su papá le decía: "Lo voy a regalar al ejército para que lo vuelvan un hombre de verdad, un macho, un varón y no un marica". Y mi Padre salía corriendo y para no dejarse atrapar se tiraba a este río y salía por una alcantarilla allá cerquita donde vivía su abuela. La abuela de mi Padre vivía en una casa grande llena de animales, pero yo no la conocí porque ella se murió antes que yo naciera. Entonces su abuela lo cogía y lo bañaba con una manguera y le tiraba alcohol para que no se fuera a infectar, ni a morir por estarse pudriendo y todo eso, pero mi Padre decía que lo que más le gustaba de toda su carrera era que la abuela le dijera que no se dejara coger de los militares.

- ¿Usted si es capaz de mandarse a ese río?

- No, qué va, si yo llego así a la casa mi Abuelita coge a perseguirme con la correa en la mano porque ella es la que me cuida mientras mi Madre estudia y trabaja, que llega por la noche, a veces muy brava, a preguntarle cómo me porté y si se da cuenta de la ropa pues empieza a decir que yo salí igualito a mi Padre de caótico y que así no tengo futuro... Pero a mí me gustan las historias que me cuenta mi Padre...

- ¡Uy sí! chévere tener un Papá así de loco.

- Sí, yo creo lo mismo, aunque a veces dicen que tiene que coger seriedad y portarse como un adulto, pero a mí no me importa, a mí me gusta como es él, así, loco y con sus historias.

- Que envidia, yo también quiero un papá así.

- Ah, fresco que mi Padre lo adopta. Eso si no creo que tenga con qué mantenerlo, pero ¿usted quiere que lo mantengan o un papá?

- Pues claro que un papá, igual yo creo que con lo que me gano vendiendo en Monserrate los domingos pues me puedo mantener solo.

- Pues trato hecho, a mi Padre le gusta subir a Monserrate y seguro lo adopta y el domingo subimos y le ayudamos a vender o por lo menos le hacemos compañía.

- ¡Uy! con un hermano así estoy hecho.

- Pero eso si le digo una cosa, mi Hermanita es mía solamente, porque ella es hija de Tía y no de mi Madre, aunque con ellas no hay problema tampoco, seguro que si les preguntamos lo adoptan también.

- Que Familia tan bacana tiene usted.

- Si, pero fresco que pronto va a ser la suya también, yo se la presto. Ya verá cuando conozca a Abuelita, ella es la mejor abuelita del mundo. ¡Uy! ¿qué hora es? Mejor me voy porque Abuelita me debe estar buscando.

- Bueno pues yo también, pero no se le olvide preguntar, yo

también quiero una Familia como la suya.

- Fresco que la mía es la suya ya se lo dije, se la presto, la compartimos. Nos vemos mañana temprano en la escuela. Nos vemos.

## 4

Al siguiente día Nombre llegó tarde a la escuela y al colarse por entre las rejas, lo pilló el celador que fue a acusarlo con la profesora, quien creyó que dándole golpes con la regla de metal en las manos a Nombre iba a corregir al niño por querer entrar en la Escuela fuera del horario establecido. Nombre esperó a su Madre hasta la noche para que cuando ella le preguntara cómo le había ido en la escuela, él le dijera su versión de lo sucedido. Su Madre se puso furiosa como cuando se ponía verdaderamente brava por las injusticias que leía le ocurrían a lo que ella llamaba el País. Ella lo abrazó en una posición que decía se llamaba arrunchados en la que ella doblaba las piernas en posición fetal y Nombre, como si se sentara en sus piernas pero recostado sobre la cama sencilla, de medio lado, se dejaba abrazar de pies a cabeza y soñaba toda la noche con volar y saltar desde la terraza del edificio más alto de su calle que era del papá de su mejor amiguito. A veces jugaban allá a las escondidas y él se metía detrás de un tanque donde guardan el agua que después baja por muchos tubos para salir por los grifos, seguir su camino por los sifones y luego por debajo de las casas, las calles y por entre las cañerías hasta el Fucha y así el agua usada y sucia llegaría un día al Mar, que le enseñaban a Nombre en la escuela era muy, pero muy bonito y grande. Entonces Nombre se despertó pensando en la escuela y en la que armaría su Madre porque ninguna persona por más profesora que se creyera iba a pegarle a su niño. Después de ese día la profesora miraba a Nombre con cierto recelo y rencor, y él a ella con seguridad porque sabía que tenía una Madre que decían los

adultos tenía mucho carácter y mal genio, pero que eso le ayudaba para darse cuenta que ningún aparecido podía en nombre de las jerarquías pegarle a los niños, por más razón que alegaran.

Los que sí parecía tenían cierta autoridad moral eran los Padres, las Madres y Abuelita porque Nombre hacía "lo que se le daba la gana y así tampoco se puede", decían. Pero a eso Nombre no le hacía mucho caso porque había descubierto un truco que era casi infalible: Ponerse varias pantalonetas, una encima de otra, para amortiguar los golpes de la autoridad, llorar como si le doliera y después decir que estaba arrepentido porque ese decían los católicos era el camino para encontrar la justicia divina. Pecar y después confesarse arrepentido del pecado, era la lógica con la que decían funcionaba y eso lo sabía Nombre perfectamente, al igual que sabía que él no era ningún santo aunque con esa cara de angelito lo pareciera.

Nombre celebraba las fiestas de las Madres con Hermanita con tanta pasión como la que le brotaba de su corazón y para ellas preparaban los versos más profundos y se los recitaban, primero en la Escuela con sus compañeritos donde coordinados por las profesoras de danzas bailaban esas cumbias vestidos de blanco y con un pañuelo rojo enrollado en sus pescuezos de donde "daban ganas de ahorcarlos de lo divinos que se veían", decían las homenajeadas. A Nombre le gustaba bailar para las Madres enfrente de esas niñas de la escuela porque se veían tan bonitas a sus ojos de todas las maneras, con el uniforme de diario, con el de educación física y por supuesto con esas faldas rojas de puntitos blancos y con las velitas en las manos moviendo rítmicamente todos sus cuerpitos en frente de sus ojitos que se ponían como endiablados y que hacían que él de pura emoción de sentirse ante

esos ojos moviera todo con su amor. Y lo mismo con el siguiente número donde recitaban los versos más hermosos a las Madres, en nombre de todos los niños del mundo, nerviosos, con la vocecita temblorosa, porque la emoción quiebra la voz y lo que decían, sentían, pensaban y todo, todo era amor en esos niños que "provocaba comérselos a besos", decían las Madres entre el público. Y Nombre salía corriendo porque la función no podía terminar ahí, luego venían los bambucos, los sanjuaneros, los vallenatos y a veces disfrazados también hacían como si fuesen una banda de rock, se ponían pelucas y todo el mundo soltaba carcajadas de felicidad.

Como en la escuela no dejaban bailar a Hermanita porque ella no estudiaba allá, la excluían y eso le daba mucha rabia a Nombre, entonces él aprendía los pasos que las niñas deberían dar y se los enseñaba a Hermanita que aprendía muy, pero muy rápido y se ponían en las tardes a ensayar la presentación que harían el último domingo del mes de mayo, porque así era la tradición de donde venía Abuelita y eso le gustaba a los niños porque les daba tiempo de preparar todo muy bonito para las Madres de la Familia que por estar trabajando no podían asistir a la escuela a ver a Nombre. Además sin Hermanita como que a Nombre le hacía falta un pedazo de cuerpo o de alma, por eso para sentirse completo necesitaba que Hermanita bailara con él esos últimos domingos del mes de las Madres para hacerlas tan felices como eran ellos. Y en funciones privadas para la Familia bailaban los niños con todo el amor que les inspiraban sus Madres que eran para ellos como el cielo y las rosas que ahora se robaban de los jardines de los vecinos y como todos esos versos que dicen lo bellas que son las mujeres y lo que puede hacer la inspiración con solo verlas. Y los niños saltaban las rejas que privatizaban esas hermosas rosas que había que coger con cuidado para no pincharse demasiado los deditos y sangrar las goticas

que había que chuparse y que a veces sabían dulces, muy dulces, pero a ellos no les preocupaba eso sino tener las rosas para que las Madres las vieran como espejos entre sus manos y se dieran cuenta de lo bellas que son... pero ninguna rosa era suficiente y Hermanita recogía margaritas, azucenas, violetas y magnolias para que Nombre escribiera en cada pétalo uno a uno sus nombres, así bien pequeñito para que cupieran todos y, sin dudarlo, recitarles mientras arrancaban los pétalos: "Me quiere, me quiere, me quiere y me quiere". Para terminar saltando al ritmo de los joropos, queriendo hacer temblar la tierra con cada saltito como temblaban sus corazones dentro de sus pechos y ellos sintieran que la tierra misma se movía bajo las plantas de sus pies por aquel profundo amor.

## 5

En la escuela las cosas funcionaban de otra manera, era parecido a alguna pequeña dictadura donde los profesores imponían lo que los libros decían y algunos compañeritos de Nombre se ponían muy nerviosos por temor a las represalias que tenía no aprobar lo que a los profesores les parecía eran las respuestas correctas. Y había que repetir al pie de la letra la lección impuesta para que los profesores o educadores verificaran con una calificación si los niños habían o no aprendido a repetir, repetir y repetir lo de los libros durante muchas mañanas, para enfrentarse a esos terribles momentos en los que las pruebas determinaban si un niño estaba o no en capacidad de recibir cierta información. Y si cumplía los requisitos predeterminados, los profesores decían: "Es un niño muy inteligente, repite toda la lección al pie de la letra". Cuando no repetía era "un bruto con problemas de aprendizaje, es mejor que el niño no tenga tanto tiempo libre y se dedique a memorizar y a memorizar la lección", por eso las aulas a Nombre le parecían jaulas.

Un día Nombre se enfrentó a la última prueba de matemáticas, para lo que él se consideraba una fiera, por aquello de los negocios, la venta de galletas y ayudar de vez en cuando al de la panadería de la esquina o, por puro placer, meterse detrás del mostrador de la Droguería La Bastilla que quedaba justo enfrente de la Panadería La Napolitana, a decir: "A la orden, qué se le ofrece, dígame qué necesita...". Saber el precio de las cosas y reconocer la cantidad de monedas o billetes que debería dar como vueltas lo hacían muy ágil no sólo para los negocios sino para las matemáticas que se enseñaban en la escuela y además, conocer las necesidades y los gustos de sus paisanos lo llenaba de emoción. Pero él tenía una diferencia con el Manolito de Mafalda con quien se peleaba por querer acumularlo todo, por eso lo que él recogía se lo gastaba con sus amiguitos que no tenían. Pensaba y sentía que las posibilidades había que compartirlas al igual que la felicidad, de nada sirve ser feliz en solitario. Por ello, con un reloj que le había regalado su Madre en Navidad cronometraba el tiempo que tardaba haciendo las operaciones matemáticas para conseguir realizarlas en la mitad del tiempo establecido y así ayudarle a su mejor amiguito a aprobar la previa como le llamaban a ese tipo de examen porque él era "un poco negado para el estudio", decían, pero para la aventura era el mejor compañero de rutas y de expediciones en triciclo y un pequeño monstruo jugando fútbol. Ese día a la hora de salida los llamó el profesor de matemáticas y les dijo que se quedaran que tenía que hablar con ellos. Un sobrino suyo había confesado que Nombre había hecho la prueba de los dos y consideraba eso una motivación justa para castigarlos. Así el sapo, como lo llamaban Nombre y su amiguito, superó la prueba que "el incapaz y egoísta lengua larga", como solían insultarlo, no asumía con valentía.

El profesor citó a los padres de los dos alumnos, obligó una forzada separación y la Madre de Nombre le cambió de escuela "para que estudie en paz y sin compinches en la

clase, que en el tiempo que le sobre se dedique a lo que le salga del corazón, pero el estudio está primero". "Bueno, pero segundo la amistad, muy seguidita del estudio", pensaba Nombre, "como en las carreras de triciclos que uno gana o pierde por una nariz. Al fin y al cabo, son la misma competencia ¿o no?", le decía Nombre a su amiguito apenas salía del colegio y corriendo tiraba los cuadernos en alguna esquina para ver cómo iban a disfrutar las tardes, porque ahí no había profesores ni Madre y la Abuelita era un pan de queso de esos que se derriten justo antes de entrar en la boca y por dentro están llenos de un delicioso y dulce bocadillo hecho de puras guayabas. Y con la boca que tenía este niño y con el discurso que montaba era muy fácil pasársele por el corazón que era también como las galletas que él repartía y con un beso la convencía de lo necesario y justo que era poder salir a la calle:

– Seguro Abuelita, yo le compro los cigarrillos y me demoro media hora, mire el reloj y luego entro y me pongo juicioso a hacer las tareas, los deberes, le decía Nombre a su Abuelita.

- Bueno, porque si no, le digo a su Tía que se portó mal y que no lo lleve de paseo, respondía la Abuelita a su primer nieto.

Hermanita también estaba de primeras, pensaba Nombre, porque es la primera de las niñas de la Familia y mandándole besos sopladores a Hermanita, Nombre salía a conquistar nuevos territorios para regalárselos todos en las historias que le contaba... Así Nombre era el gran viajero de la imaginación de la princesa que la reina Tía le había traído un día de regalo. Entonces cuando ellos salían juntos a comprar el pan o la leche por encargo de su Abuelita quien, por estar muy cansada de tanto andar "perequeando de aquí para allá", prefería que sus nietos fueran a la tienda a decir: "Mi Abuelita mandó decir" -como si fuera la madre reina

quien ordena-, "que si por favor" -siempre había que pedir el favor, le decía la abuelita a los niños-, "me vende una bolsa de leche y unos panes blanditos", decía Hermanita en la panadería. Muy bien dicho, pensaba Nombre orgulloso al ver a su Hermanita haciendo los mandados que se requerían en la morada, "y al final no olviden dar las gracias niños", decía la Abuela y los niños ponían en práctica. A Nombre le gustaba asegurarse que a su Abuelita no le faltaran los paquetes de Pielroja sin filtro, porque así ella se quedaba como espantando penas con el humo y él espantaba los encerrones en la casa y se daba a la fuga. De tanto fumar la Abuelita se cansaba muy rápido cuando se echaba la ruana al hombro para correr detrás del "chino sinvergüenza ese", como le decía a Nombre cuando le tocaba preguntar por las calles: "¿No han visto por aquí a Nombre?" y la gente le respondía que sí, que por ahí lo habían visto pasar hacía un rato, que había cogido en tal dirección y la Abuela seguía los pasos de Nombre hasta encontrarlo para llevarlo de regreso a la morada antes que llegase la Madre, su hija, la existencia que los unía como un lazo, como un hilo.

## 6

Un día la Familia volvió a cambiar de guarida y se fueron a vivir al Hogar. Allí Nombre empezó una nueva etapa de su vida, pronto dejaría la educación básica primaria y sería un niño de los grandes pues para ir al colegio era necesario coger buseta, pasar por el centro y por las avenidas hasta llegar al plantel educativo que tenía el nombre de un cura guerrillero que fue quien propuso la creación de la Facultad de Sociología en la universidad donde su Madre estudiaba y también el de un prócer de la Patria que divulgó los derechos del hombre en el País. Este era un colegio nacional muy solicitado y tenía tres jornadas para una cantidad enorme de estudiantes, pero no era tan grande como para acoger a todos los niños postulantes a

la educación secundaria. Muchos se quedaban por fuera. Era la primera gran decepción que vivía Nombre al ver que varios de sus antiguos compañeritos de la escuela primaria se quedaban excluidos porque así lo determinaban las condiciones del sistema educativo que era selectivo y sólo permitía el ingreso de los que se consideraba cumplían los requisitos: Aquellos que mejor se hubieran preparado para repetir y memorizar datos, cifras y nombres de próceres de la patria grande y de la historia que contaban los libros y quienes supieran decir uno tras otro los nombres de los ríos importantes de la geografía nacional, cuando a muchos ni siquiera los habían sacado de paseo fuera de esa ciudad llamada Distrito Especial o espacial, "¿qué más daba dibujar las aes como ees y jugar con el lenguaje y la imaginación?", se repetía Nombre una y otra vez.

Había que repetir en el orden establecido, como cantando el himno, el significado de los símbolos patrios, los colores de las banderas y los escudos que pintan pájaros en extinción y que se parecen más a otros que se comen a los animales cuando se están pudriendo por ahí... y de flores que no se ven sino en los libros. Todo era disciplina, orden, uniformes, puntualidad... mientras el libro de la vida que se escribía fuera de los establecimientos parecía ser todo lo contrario, a la fuerza se aprende a ser irónico o a asumir que se vive en una continua mentira... "La letra con sangre entra", decían los señores Padres de las destrozadas familias de los amiguitos de Nombre a quienes les decían los que se apropiaron del conocimiento y de la enseñanza: "Es que el niño no repitió bien la lección, es bruto, ignorante, es mejor que repita el año hasta que aprenda bien la lección, sino lo mejor es castigarlos". "¿Más?", pensaba el aspirante a secundaria, si a todos estos niños lo que les ha faltado es amor. Y Nombre se sentía favorecido nuevamente, esa era la lección, ser un privilegiado por las motivaciones emocionales que recibía de su Familia, de sus amigos y de las mamás de ellos y

parecía que todo era amor por todos lados y así quien no cumple con el deber de repetir como un loro la lección: "A un lado están los privilegiados guarecidos por los techos institucionales y en la calle están los que no. Pero eso no se lo diga a nadie porque seguro lo castigan." se dijo Nombre en ese salto que era ir de la Escuela Pública al Colegio Nacional.

Un salto como el que había dado el Alba un viernes santo cuando pretendía volar desde un séptimo piso, como en el sueño que tuvo Nombre de niño, solo que en éste la caída era lo más de suavecita, como sobre una almohada. En cambio el Tío Alba, se había roto enterito y ahí estaba vuelto pedazos, tirado en esa cama grande donde se sentaban todos sus queridos a hacerle visita y a leerle sus diarios que tenían nombres de animales para que se acordara de todo lo que vivió, día por día y no perdiera la memoria. El zooletral lo llamaba él. "Y ahora tiene una cosa por fuera, con la que parece un muñeco y dicen que otra por dentro como una de esas barras que les ponen a los edificios para que no se caigan y después las recubren de cemento, pero al Tío Alba lo forraron otra vez con su propia carne y lo volvieron a coser para asegurarlo y no se vuelva a escapar de su cuerpo, por eso le pusieron como a los caracoles esas barras", pensaba Nombre, mientras lo acompañaba en las mañanas de su recuperación. A Nombre se le hacía extraño estar en las mañanas en la casa y antes del mediodía irse para el Colegio Nacional, aunque le gustaba ayudar a pelar las alverjas, a desgranar las mazorcas, ir a comprar al mercado, hacer los mandados y ver como la Abuelita y la Nanita, que venía a lavar la ropa de todos los martes y los viernes, le daban jugos naturales recién hechos que él ayudaba a preparar y que le llevaba al Alba en su cama de enfermo.

Nombre salía justo antes del mediodía acompañado por su amigo, uno de los cinco hermanos que apodaban las

urracas, que vivían al frente de la casa morada y amarilla. El cuarto de los hermanos subía y lo recogía para que él por la experiencia que tenía, al ser siete años mayor, le enseñara cuales eran las rutas que se podían coger para llegar al Colegio Nacional pues eran tantas las posibilidades que todos los días eran una nueva aventura para Nombre. Se podía ir por la Avenida Caracas y coger un directo y luego subir en dirección a la montaña hasta la otra avenida de arriba que era un poco más exclusiva y no tan popular como la caótica Caracas. Otra ruta era por la Avenida pésima o Décima que casi llegando al Colegio Nacional se juntaba con la exclusiva, algunas rutas bajaban por ahí y Nombre saltaba de esas busetas en movimiento como queriendo caer dentro del Museo Nacional porque detrás había otro colegio exclusivo para las señoritas del Rosario que a Nombre le parecían una sola porque estaban tan uniformadas que casi hasta los peinados se los hacían para el mismo lado, entonces trataba de diferenciarlas al principio por las maletas, pero en eso también eran muy homogéneas, hasta que se quedaba un rato buscando diferenciarlas y se perdía tratando de darle un nombre al color de los ojos. Justo enfrente quedaba otro colegio también de señoritas en el que estudiaban tres hermanas que eran las hijas del mejor amigo de su Padre, a quien iban a visitar muy seguido porque su Padre trabajaba con este señor gordo y bonachón, con su señora, las tres hermanas y mucha gente más haciendo ropa por ahí cerca cruzando la Avenida Caracas, en el Santafé, un barrio en el que había que moverse con mucho cuidado, porque era muy peligroso.

Otra ruta lo dejaba en las escaleras en donde se inicia la educación media básica del Colegio Nacional, pero esa era para Nombre la última elección cuando llovía mucho y había que llegar seco a la institución donde estudió la secundaria su otra Tía que él decía era un rocío de amor permanente, tan hermosa como unas de esas esmeraldas

que le dejaba ver su Abuelo cuando venía de visita a la casa y le decía: "Venga mijo, mire y aprenda a conocer una buena esmeralda", enseñándole al niño a reconocer las piedrecitas por la pureza del color y le repetía que son de gran valor porque son muy escasas, que en su tierra había muchas sepultadas pero que el lugar de donde venían éstas, un sitio llamado Muzo, era muy peligroso. El niño miraba a su Tía y le parecía que había caído del cielo o que quizás sí venía de la tierra, pero de una muy preciosa, como de algún paraíso perdido porque ella estaba llena del color de la fe y tal vez por eso los hombres se peleaban por aquel sitio de donde venían las esmeraldas como su Tía.

## 7

En el Colegio Nacional también tenían un grupo de danzas y a Nombre le gustaba estar en él porque así podía escaparse de algunas clases para ir a "mover el esqueleto y la carne que le rodea". En el grupo estaba una compañerita de su curso que se llamaba igual que Tía y junto a una prima suya que se gustaban con otro compañerito, hermano de un amigo del curso de su amigo de la calle de la casa morada y amarilla, se volaron un par de veces del Colegio Nacional a comer unos panes circulares con un hueco en la mitad y una especie de vena que contenía una clase de dulce de leche que llaman arequipe que a Nombre le fascinaba por lo empalagoso. A estos panes los nombran roscones y los acompañaban con lo que cada uno quisiera para que bajaran suave, como deslizándose por sus vías digestivas hasta todos sus estómagos. Entre todos hacían una recolecta, que llamaban vaca, para pagar la cuenta a la cajera de la panadería que era también restaurante y producía una pasta que lleva el nombre de un santo. Los que sabían le contaban a Nombre que la pasta era famosa gracias a la gente del país de donde venía el marinero que como ya se sabe, gracias a los libros de historia, descubrió

su continente, que Nombre sabe son cinco como los dedos de su mano y por eso es fácil acordarse. Pues en uno de esos cinco estaba el lugar de donde emprendió el viaje ese marinero y había que pintarlo como una bota metida en el agua. Pero en realidad fue gracias a los viajes expedicionarios de otros marineros, salidos de la bota y que llegaban hasta el "Lejano Oriente", que se conoció el arte de hacer la pasta.

-Ya sabes Nombre que el oriente es uno de los cuatro puntos cardinales y cuando quieras orientarte, te pones de espaldas al oriente que queda por allá atrás de los cerros de Monserrate, donde comienza el día, cuando el astro, como le dicen al sol, anuncia que va a hacer su aparición. Frente a tus ojos queda el occidente que es donde el mono, como también se le puede decir al sol, se despide para que nazca la noche que si te fijas bien también comienza en el oriente. A tu derecha queda el Norte y a tu izquierda el Sur. Si no olvidas eso Nombre, no te vas a perderte nunca.

Y así otras voces le seguían explicando, en medio de risas, de donde venía la pasta antes de ser tan famosa, que era también de oriente como las artes marciales que muchos utilizaban para agredir y no para conocerse a sí mismos y que el marinero que descubrió el continente donde ellos vivían - que llevaba el nombre de otro navegante pero en vez de una o, como los roscones que se estaban comiendo, tenía una a - lo que quería realmente era encontrar otra ruta para llegar al oriente donde viven los hindúes, por eso al ver a los aborígenes, que ya habitaban este continente, les llamó indios por creer que llegaron a otro lugar distinto, pero se había perdido en el camino. Y Nombre pensaba que para conocer y descubrir había que perderse y así, extasiados junto a un caño del que bajaban las aguas del Parque Nacional, bebían y comían todos lo que habían extraído de las ubres de esa vaca de todos.

Los más grandes ya tenían experiencia en escaparse del Colegio Nacional o capar clase como le llamaban los jovencitos a esta fuga colectiva, como si fuesen los testículos de un gran toro y "olé" gritaban en la corrida con las capadas de clase. Los más pequeños aprendieron demasiado rápido la lección y las ganas de escaparse de las aulas de la repetición. Aunque a veces le parecía a Nombre que era un verdadero placer estar allí encerrado contemplando para él solito la belleza de su compañerita de fugas, de bailes y de curso, que además se llamaba igual que Tía y cuando él le robaba algún beso inocente, ella se ponía tan roja como los cuadros de su falda, como las rayas de la camiseta de deportes, como la camiseta que a él le gustaba ponerse porque era tan roja como su corazón y su sangre y qué mejor que llevarla por fuera para que todos se dieran cuenta qué era lo que él pretendía decir con ese color, aunque fuese hincha circunstancial de otro equipo capitalino que llevaba el color de las venas, el de las arterias, el rojo, era su preferido porque todo el mundo le decía que le sentaba muy bien. Y él pensaba que lo sentía muy bien.

Lo que no sintió tan bien Nombre fueron los resultados de las calificaciones entregadas después del primer periodo de clases y su Madre tampoco:

- Con lo difícil que es conseguir un cupo en el Colegio Nacional y usted desaprovechando la oportunidad ¿no le da vergüenza?

- Pues sí Madre, pero no se preocupe que yo con el tiempo recupero todo lo perdido, es sólo que no estoy acostumbrado a estudiar por las tardes, eso es, no estoy acostumbrado a estudiar por las tardes.

- Si claro, desde que se inventaron las excusas todo el mundo queda bien y usted parece que ya es un profesional dando excusas, hágale pues y estudie juicioso.

- Sí, no se preocupe Madre que se va a sentir orgullosa de tener un hijo como yo, ya verá.

Nombre estudiaba un poquito por las mañanas antes de hacer los mandados y después intentaba hacer las tareas, los deberes que le imponían en el Colegio Nacional. Pero él realmente quería salir corriendo a la calle para pasar por el Centro, por el Instituto Nacional de Radio y Televisión, a la tesorería donde trabajaba su Madre y robarle un beso antes de ir caminando al Colegio Nacional que quedaba como a diez calles de allí. Ahí el niño se metía en los estudios a ver cómo se hacían los programas nacionales que emitían por la cajita de luces de colores que recién estrenaban sus compatriotas. Le encantaba estar en el estudio de grabación, tomar aire y quedarse callado después del grito de "Silencio, estamos grabando", que era distinto al del estudio del colegio cuando decían "Silencio, estamos estudiando, que indisciplina" porque, según él percibía, los ruidos de la televisión los oirían miles de personas y los del salón de clase solamente los profesores, que eran los únicos que no estaban de acuerdo con que los niños hablaran mientras ellos enseñaban, en cambio a él le parecía que en los estudios de televisión se tenía que poner mucha gente de acuerdo para guardar silencio aunque fuese uno, otro director, el que diese la orden. Allí todos eran de la misma categoría ante sus ojos, que no era lo que quedaba registrado en las cámaras y tampoco lo que pasaban por la cajita en la que la gente se perdía de un montón de cosas.

Durante un tiempo estuvieron grabando en los estudios de televisión un programa donde se contaba la historia de la patria y Nombre llegaba, como siempre, corriendo antes que se cerraran las pesadas puertas que afuera tenían una bombilla roja que se iluminaba dando un alto a quienes quisieran entrar y aislaban a quienes contaban la historia

de aquellos que la veían. Adentro, muy escondido de la perspectiva de las cámaras, Nombre veía a los actores repetir una y otra vez los diálogos antes que el director gritase "silencio", como si fuesen realmente ellos a quienes les naciera decir lo que tenían que decir, fuese un ojo indiscreto el que captara todo, fuese espontánea toda la situación y su dramatismo verdadero, puro, natural y no previamente planificado.

Nombre veía como los profesionales del maquillaje llenaban a los actores de polvos con un olor artificial dejando su verdadero color de piel escondido pues no era conveniente que a la gente le brillara la piel y menos si sudaban, porque en las cámaras quedaba registrada una luz, la suya propia y además, gracias a los polvos les daban forma y rasgos acentuados a sus personajes. Nombre veía como los tramoyistas montaban y desmontaban escenarios en esos enormes estudios, los andamios iban y venían y cambiaban las luces los luminotécnicos, los actores de personajes, las historias de directores y estos de asistentes cuando no hacían lo que ellos querían y todo fluía para que la gente que estuviese frente a las pantallas de la caja permaneciera quieta viendo pasar la historia solo con los ojos, las historias de las que él era testigo. Hasta que una vez le dijo a un actor, que representaba al Libertador de la patria, que se arreglara el cuello de la camisa que lo tenía mal y con eso el niño sentía que había hecho un aporte importante a la historia del país porque, según recordaba, en la escuela nunca les enseñaron que los grandes personajes de la historia, llevasen mal los cuellos de las camisas y si los televidentes se llegaban a dar cuenta de aquel error podrían dudar de las capacidades actorales de ese señor que agradeció con una enorme sonrisa el consejo de Nombre porque, como él conocía bien su personaje, tampoco le parecía una buena imagen de la historia.

A Nombre le encantaba llegar a las grabaciones de un programa para niños que se llamaba Animalandia y sentarse entre el público a ver si un día lo llamaban a participar en los concursos. Un día llevaron a unos niños que aprendían a jugar en la escuela de fútbol del equipo del que él era hincha, donde tenían profesores que les enseñaban las técnicas para dominar el balón, piruetas y todas las cosas que él y sus amiguitos aprendían en la calle por pura inspiración y sin profesores pagados. A Nombre lo llamó el director y le dijo que si quería concursar contra los niños de la escuela del equipo del que era hincha, que era casi como competir contra sus propios intereses. Pero bueno, "¿cómo decir que no?, si el domingo me van a ver por televisión todos los que me conocen y además los premios son grandes como los que sólo conocemos por televisión", pensó Nombre, nervioso, porque no sabía qué lo iban a poner a hacer frente a las cámaras que para él eran como los ojos de todos los que conocía y no quería hacerlos quedar mal. El sentía la responsabilidad sobre sus pies.

El concurso consistía en mantener la pelota más tiempo en el aire y darle la mayor cantidad de toquecitos hacia arriba, sin dejarla caer. Nombre ya había hecho la prueba un montón de veces en la calle con sus amiguitos y se dijo: "Esto es pan comido", así que le dio y le dio golpes a un balón de esos que usan los profesionales y que él sólo veía cuando iba a jugar donde un primo suyo, hijo del hermano de sangre de su Padre, que se llamaba como el señor navegante de origen italiano que tenía el patrocinio de una reina católica para sus expediciones y que insisten en el colegio que descubrió a América, y que tiene un apellido parecido al nombre de la patria pero que le faltan tres letras. Este hermano de sangre de su Padre trabajaba como contador en una empresa que exportaba el petróleo nacional a otros lugares del mundo y por ESSO contaba con suficiente dinero para que sus hijos tuviesen muy buenos juguetes, como la pelota que sostenía

Nombre encima de sus levantados y gordos empeines que por debajo eran planos, como decían antes era la tierra y por lo que murieron muchos que acusaron de herejes, de locos y quien sabe de qué cosas más. Nombre no ganó el concurso, pero sí la pelota que bajo sus brazos llevaba para que sus amigos patearan por primera vez uno de esos balones que tienen firmas de jugadores profesionales, que dicen están aprobados por la gran Federación Internacional y tienen estampado uno de esos nombres de marcas mundialmente conocidas, para que ellos jugaran hasta reventarlo y de paso romper los vidrios de las ventanas de los vecinos que gritaban: "¿Es que acaso no hay parques para jugar, carajo?" y maldecían a esos niños acusándolos de ser unos malcriados, pidiéndoles que se largaran con su alegría a otra parte, pero que primero pagaran lo que habían roto.

Los niños terminaban con un metro en las manos, midiendo y apuntando los centímetros de ancho y de largo de las ventanas que nunca eran iguales y los milímetros de grosor adecuados para correr a donde el vidriero, que trabajaba y vivía cruzando la avenida, para que les cortara uno de esos vidrios que no sabían todavía de qué estaban hechos, pero de todas formas los niños en coro decían: "Denos por favor, señor, uno con estas medidas", mostrando temblorosos un papel arrugado e impregnado de su sudor, "y también dos bolsitas de esa pasta negra" que se pegaba en los dedos y había que quitarse con gasolina o con alcohol puro pero que, según decía en los empaques, es especial para asegurar bien los vidrios a las ventanas, hasta que otro imprudente niño los rompiera a balonazos nuevamente, recibiera otra vez el grito de un vecino y volviera a correr tras los vidrieros que terminaban alimentándose y alimentando a sus familias de las vacas que hacían los niños con la esperanza de que el ofendido vecino les devolviera sus balones, para que siguiera pasando lo mismo hasta que los vecinos,

conscientes de que no podían evitar los balonazos de los hijos propios y ajenos, decidieran poner rejas para proteger sus ventanas y a los niños de más gritos que los normales, los cotidianos. Finalmente los vecinos terminaron asumiendo lo que nunca les dijeron a los niños pero si a sus otros vecinos: "Era una inversión necesaria porque con tanta inseguridad que hay en el mundo hoy en día y con tanto ladrón suelto dispuesto a romper lo que sea con tal de llevarse lo poco que tenemos…". Para comer ellos también, claro está, pero hasta allá no llegaba el discurso de nadie, así pues mejor se encerraron los que pudieron y dejaron que esos niños siguieran disfrutando de su infancia.

## 8

Los resultados del segundo periodo de calificaciones no reflejaron tampoco todo lo que Nombre había aprendido de camino al Colegio Nacional y dentro de sus paredes, ni con los nuevos amigos que Nombre conoció, ni con el amor que le inspiraba la compañerita que tenía el mismo Nombre de Tía, ni con las obligadas caminatas de regreso a casa por quedarse sin lo del pasaje. "Ni pa´ los buses, ni pa´ los dulces", decía cuando alguien aún más pobre le pedía "una monedita para comer, mire es que tengo hambre y los niños, mírelos no más". Nombre oía y veía la misma acción - reacción repetirse mientras caminaba al hogar, pues ya se había colado demasiadas veces por la puerta trasera de los buses que aunque decían directo Caracas, capital de un país vecino, no cruzaban la frontera ni iban a ese sitio que el dicho popular llamaba "Caracas, un potrero lleno de vacas", donde decían no querer a los nacionales de su patria porque los de allá se creían más por su bonanza petrolera y sus Bolívares, como denominaban a sus pesos, que valían más que los de allí, y así tuvieran una bandera parecida y una historia similar, los odios de allá para acá y de acá para allá aumentaban, iban y venían... Lo que sabía

Nombre, es que esa Caracas que decían era una avenida, si era un potrero en el que entre todos juntaban y se repartían para comer, a las malas o a las buenas, como hacían él y sus amigos, las que también se llamaban vacas, que al final no toda la carne de vaca era buena ni sabrosa, ni tampoco toda la leche que aguaban cada vez más hasta volverla agualeche y que además, según decían en las noticias, muchas tenían aftosa y otras enfermedades.

Volviendo a los buses que decían directo Caracas, a esa hora -que llamaban pico- iban repletos o tetiados, como decían popularmente los trabajadores y las empleadas que regresaban a sus ranchos, como si cada uno de ellos fuese una ubre y exprimiéndolos, así de a pocos, "les sacaran la leche", como también se decía cuando la gente estaba cansada. Al caer la tarde y comenzar la noche, que aún era joven pero no tanto como para que un niño como Nombre estuviese por ahí, como los niños sin padres o con ellos pero sin un rancho donde guarecer las penas y pasar las frías noches capitalinas, Nombre no sabía qué era más peligroso, si estar caminando solo en la calle o irse agarrado de donde pudiera en esos fríos buses metálicos, en los que la gente se arre-juntaba como si fuesen potreros donde a la fuerza tuvieran que pasar todos, y al final, de últimas estaba Nombre, dejando subir y bajar pasajeros porque le gustaba irse colgado mientras la velocidad le pegaba en la cara y tenía que medio cerrar los ojos y medio ver todo lo que no alcanzaba a identificar por el golpe continuo del viento que también entraba por sus narices, con olor a gasolina quemada y le dejaba su uniforme hediendo a contaminación. Irse caminando por las oscuras calles de la ciudad con categoría de Capital, a la velocidad de sus propias piernas, resultaba ser la alternativa, aunque con otros miedos distintos a los de caerse, romperse la cabeza y quedar ahí medio estampado en el duro pavimento.

Los profesores del Colegio Nacional consideraban que Nombre no había aprendido lo suficiente y le pusieron bajas calificaciones que llevaban un número menor que el de los dedos de una de sus manos, cuando la más alta era todos juntos, los de la izquierda y la derecha. Antes en la escuela decían que eran tan rojas como la sangre que llevaba dentro o como el color de un partido que decían era de oposición mientras los del otro partido - que eran azules - gobernaban, o como el tercero de los colores primarios que estaba en la bandera de la patria y que decían habían derramado sus héroes en su liberación del yugo del reino de un lugar que quedaba cruzando el Atlántico, donde vivían en castillos los que impusieron a la fuerza el idioma que ahora allí se habla, que era una derivación del nombre de ese lejano lugar y no el que hablaban antes los otros que llamaban indios, palabra que la gente usaba a veces como insulto para decirle a alguien lo ignorante que era, porque los que vinieron en tres barcos enormes desde el otro lado del Atlántico a imponer el conocimiento y la religión - que se decía antes en la Constitución tenían todos, todos en la patria - eran los que decían tenerla razón.

No, los educadores de Nombre pensaban que él no había aprendido lo suficiente y consideraban que no merecía una calificación adecuada y debían rajarlo, como se le decía vulgarmente en el lenguaje de los estudiantes a esta acción dictatorial, en muchas de las materias, como se denomina a las asignaturas que deben los estudiantes cursar para que el aprendizaje sea el adecuado, el conveniente para el futuro de los niños que empiezan a entrar en la adolescencia y se hacen jóvenes todavía dentro de los colegios, aunque como ya se sabe muchos eran excluidos y otros tantos expulsados, para ser algún día "hombres de bien para la patria" y para que las jovencitas, que eran más excluidas que los varoncitos, fueran "las mujeres que la misma patria necesita para que la especie no se extinga", vociferaban, y

pueda seguir dominando la naturaleza porque “es la única racional sobre la faz de la tierra”.

Con todo esto Nombre consideraba que tenía una suerte impresionante porque las notas, como se llaman a los números que representan las calificaciones, vendrían después de las vacaciones sin poner en riesgo ese tiempo, su tiempo completamente libre y sin responsabilidades impuestas, aunque lo enviaran a que alguien con otra autoridad superior lo corrigiera como sucedió una vez cuando llegó donde las otras Tías de su Familia, que decían eran hermanas de su Abuelita y se supone habían educado a su Tío Alba en una de las ciudades fronterizas con ese otro país que tiene de capital a Caracas. País era como se le llamaba a la región que comprendía otras varias regiones, compuestas por departamentos, intendencias y comisarías, y conformaban en totalidad la patria que se suponía les daba unos derechos, una identidad y unas leyes a todos los que eran iguales en los libros con los que aprendían a repetir que se vivía en una democracia, aunque no correspondía con lo que Nombre aprehendía en la vida. En esa ciudad fronteriza, que suena chistoso porque es una palabra esdrújula que comienza como se llaman esos relojes con pajaritos encerrados que salen puntualmente a corear lo que ya se repite en la misma palabra una vez y que termina con la última sílaba del nombre de su ciudad o por lo menos de donde él venía. Allí, en las mañanas de unas vacaciones de mitad de año y bajo la supervisión de las tías-abuelas de la casa, Nombre fue obligado a transcribir lo que ya había escrito con su puño y letra en todos sus cuadernos que por fuera, en dos renglones con una línea de subrayado, daban espacio para identificar a qué materia correspondían y a quien pertenecían.

En las tardes su Tío Alba le daba paseos por la ciudad de su infancia y de su adolescencia, presentando los sitios que a él le parecían eran importantes que su niño conociera, así le llevaba a la iglesia donde contrajeron matrimonio sus abuelos y que tenía el nombre de un santo que según las creencias populares ayudaba a las solteras a conseguir novio. Después lo llevaba al colegio de la sociedad donde había estudiado el Alba su secundaria y que tenía una gran piscina donde el niño saltó porque el calor era demasiado y no quería que el Alba siguiese repitiendo nada más, para eso había repetido toda la mañana y se escapaba de la "repetición de la repetidera", como decía la gente cuando algo volvía a suceder. A Nombre le encantaba una broma que le ilustraba lo que veía y no paraba de volverla a decir como si todos fuesen condenados a ser un eco: "Repito y Repita se fueron a pasear, Repito se ahogó en el río ¿quién quedó?" y la gente respondía: "Pues Repita" y él con tono burlón volvía a decir: "Repito y Repita se fueron a pasear, Repito se ahogó ¿quién quedó?" y siempre volvían a caer en la trampa, Nombre se reía y se reía con esa risa que la gente decía era contagiosa y le decían que tan mamón que era una forma de representar a los terneros cuando se quedan prendidos de las ubres y nunca se quieren despegar. Bajo el agua, Nombre escuchaba los latidos de su corazón y cuando cerraba los ojos porque el cloro con el que el agua de las piscinas se volvía azul transparente le ponía los ojos rojos y eso le cansaba bastante como si estuviese borracho o "se la hubiera fumado verde", como les decían a los que posiblemente eran consumidores de marihuana, que también era prohibida por las leyes de su país, aunque muchos se enriquecieran con el tráfico de eso que llamaban drogas alucinógenas que eran distintas a las químicas y farmacéuticas que vendían en las droguerías. Algo así pensaba Nombre. En ese paseo a la ciudad fronteriza aprendió a decir pana en vez de amigo

y muchas cosas más como viajar por primera vez en avión, en el vuelo de ida solo acompañado por su imaginación y en el de regreso con el Alba, repitiendo su historia.

Los paseos de vacaciones que más le gustaban a Nombre eran en los que había que descubrir territorios o en los que no tenía más responsabilidad que la de volver a la hora de comer o a la hora en que ya su cuerpo cansado no diera más de sí y pudiese tirarse por ahí en un rincón cualquiera a dormir y a Soñar, que era cuando la mente seguía funcionando mientras el cuerpo descansaba y nadie le podía criticar o regañar, que es lo que hacen los adultos para corregir a los niños por sus malos actos: "¿Por qué haces esto y por qué aquello y lo otro?". En sus sueños solo él tenía el control o el descontrol de la crítica, la razón y el análisis de las cosas que en su privacidad sucedían. También disfrutaba esos otros paseos en los que estaba acompañado y rodeado por su Familia, cuando ellos no tenían que trabajar más sino disfrutar de los beneficios de la naturaleza y dejaban correr el tiempo sin prisa o con la prisa que tiene el saber que las vacaciones no son eternas y regresarán nuevamente a cumplir con las responsabilidades y el deber, para recolectar el dinero con que alimentarse y alimentar a los suyos y volver a todos esos círculos viciosos e inevitables que tiene la vida.

Así Nombre, en compañía de la Familia muchas veces y otras tantas sin ella pero con su bendición y con su beneficio, iba conociendo el trópico y los campos de dónde venían las frutas que se compraban en las plazas de mercado, arrumadas en costales como los pasajeros de los buses de la Caracas, que viajaban en camiones y no en buses y ya no estaban más colgadas de los árboles como cuando las recogían los campesinos, que era como llamaban a esos trabajadores de la tierra, del campo, esos lugares que no

tenían tantas casas ni edificios juntos tan encima uno del otro como pasaba en las ciudades. Nombre veía como ellos, los campesinos, araban la tierra, sembraban esas pepitas llamadas semillas y luego la abonaban y la regaban hasta que las plantas dieran sus frutos que era lo que se comían esos muchos otros que se perdían del proceso y que solo intercambiaban con las monedas y billetes que Nombre ya reconocía y que sabía se hacían en la Casa de la Moneda del Banco de la República y que iban firmados por otro presidente distinto al de la República, pero él sabía también que había que mirar bastante bien esos objetos llamados papel moneda porque hay otra gente que se dedica a falsificar las monedas y billetes que no pertenecen al patrimonio o a las arcas de la nación.

Lo que Nombre no entendía era cómo no se podían reproducir también y tan bien los frutos de la tierra para que se alimentaran los otros que pedían por las calles y avenidas de su ciudad "una monedita para comer", "si las monedas no se comen", pensaba Nombre. Además la Abuelita decía que después de coger las monedas que llaman plata aunque digan oro, que es un metal distinto, de otro color, que también brilla aunque, como bien dice el dicho popular "no todo lo que brilla es oro", pues por ser diferentes tienen estos metales distintos valores también, "hay que lavarse bien las manos porque están sucias y traen infecciones y microbios que enferman a la gente".

Así Nombre conoció gracias a su Familia y a sus distintos horarios, tendencias y preferencias, muchos lugares, puertos en ríos muy caudalosos que aparecían en los mapas que se dibujaban en las clases del colegio con una simple línea azul olvidando a los animalitos que viven en las riveras de esos ríos y dentro de estos y también a todas las piedras que hacen que "el río suene", como dice el proverbio

popular, y otras cosas que a Nombre siempre le parecieron indescriptibles como la temperatura y la fuerza que traía toda esa cantidad enorme de agua en la que no había que abrir ningún grifo y no se iba por ninguna cisterna o sifón, ni ningún alcantarillado y en la que uno se podía ver como en los espejos en los que se mira toda la gente antes de salir a la calle. A Nombre le parecen más bellos los ríos porque en el fondo tienen una cantidad infinita de piedras que nunca son iguales, otras veces arena y otras tantas peces que no se llaman pescados porque estos son los que ya están muertos, luego que los ha atrapado alguien y ya no mueven sus aletas ni sus ojos ni la boca por la que dice el dicho que mueren, pero que a él le parece que es por la que viven porque por ahí comen. Si bien ya aprendió que los peces respiran distinto a él, a veces se siente respirando por la piel y cree que está bajo un río y que la atmósfera está repleta de ese líquido transparente en el que se puede morir la gente por no tener escamas. También ha oído por ahí que para que la gente se ahogue no es necesaria tanta agua, pues con un solo vaso con agua y no "de agua" como muchos dicen, es suficiente. Cuando Nombre iba de pesca, tenía que tomar aire y olvidarse que los peces estaban vivos y que él y sólo él iba a ser el culpable de esas pequeñas muertes que a veces lo miraban como las pinturas o los cuadros de las iglesias, moviendo los ojos sin moverlos y preguntándole cosas que sólo él escuchaba, a veces pensaba que algún testigo de la naturaleza lo había visto y cuando le viera pasar nuevamente le diría a los huérfanos "eh! ahí va el asesino de tu madre!", señalando como en la otra historia y él cargaba para sí con las culpas de la naturaleza que decían era el ciclo, unos viven con las muertes de otros, es la naturaleza, son sus leyes.

Sus acompañantes e intrépidos aventureros armaban las redes o las cañas que hacían con un palo, con un tronco de un árbol en el que amarraban en la punta un hilo casi trasparente que nombraban nylon, que utilizaba su Padre

para coser a veces las prendas que se hubiesen roto y que eran de plástico, no naturales como las pieles de los animales, como los mamíferos: Terneros, ovejos, chivos, chigüiros y hasta los réptiles de los que le encargaban a su Padre que hiciera trajes y prendas y no de ese otro tipo de carne blanca que era el pez, que tenía la piel brillante y muy delgada y que no era oro ni plata aunque brillara, pero que además estaba recubierta de escamas que tenían que quitar, "porque las escamas no se comen", quienes quisieran alimentarse del calcio y además disfrutar de su sabor. También había que tener mucho cuidado con las espinas porque la gente se puede morir con uno de esos huesitos si se le atraviesa en la garganta y no le deja respirar más y luego termina ahogada sin probar el agua de la que se alimentaron esos peces para crecer y se pueden asfixiar como se dice cuando no entra más oxígeno al cuerpo, para que después salga el dióxido de carbono del que se alimentan las plantas durante el día pero que de noche, cuando la gente duerme, respiran del mismo oxígeno, por eso es mejor que las plantas duerman afuera de las habitaciones. Todo eso pensaba Nombre mientras pescaba una que otra *sardina* que es como le dicen a las muchachas jóvenes, o una trucha como llaman a la gente lista, inteligente, despierta y ágil, o un bocachico...

# De cuando Nombre se hizo Chico...

## Chico Bauti

Sólo puedo imaginar sobre los fragmentos de mis recuerdos y sobre las historias que mis Tíos conservan de ella. Cuando dejó su puesto de jefe de enfermeras en la ciudad fronteriza de Cúcuta para irse a la capital a criar a sus muchachitos a punta de inyecciones que ponía en las nalgas del barrio Eduardo Santos. Yo vine a aparecer mucho más tarde, en la tierna juventud de su primeriza hija, justo antes de cumplir los 20, casi por el medio siglo de la Abuela. Eran los setenta bogotanos, el hipismo florecía también, como todo, gracias a la influencia gringa en nuestras calles. Milocho había convencido a la Negra el día de su cumple de las delicias de su regalito, asegurando que el amor no duele, o si duele es por amor y por las prisas o los descuidos, o las coincidencias, o por mis ganas de nacer vine como un regalo que no traen las parisinas cigüeñas sino que se esconde bajo los amplios trajes de una jovencita con tendencia a la gordura. Era uno de esos personajes que se ocultan tras el telón, que no se ven. Por esas culpas moralistas que cargan los católicos-apostólicos-romanos, como profesaba la iglesia a la que mi Abuela asistía, se mantuvo en secreto por algunos meses mi existencia, o por lo menos que algo aún sin nombre se movía en el vientre de la ya casi estudiante universitaria Negra, por complemento directo del esperma del hippie que todos llamaban Milocho, Milochocientos.

Repartamos un poco las culpas como se reparte la torta, por la culpa de esa combinación de las circunstancias internas o sea yo, y de las externas, el qué dirán, sumado a la gravedad del pecado consumado, culpa de los Viejos pues no pensaron en casarse como lo ordenan las leyes antes de cometer el delito, se echaron tiros al aire porque cómo así que la promesa de la Familia, la primera mujer del barrio que llegaba a la Universidad viese truncado su

futuro por una noche que nadie ahora va a confirmar ni a confesar cuanto duró. Y la Abuela que se consigue un revólver porque ese pecado- crimen no podía quedar impune. A correr Milocho con las paticas que le dio midios, porque donde la Doña lo pille no va a haber justicia divina que lo salve de las balas, ni de la velocidad ante el gatillo de una descendiente de africanos que sabe rezarle a esos otros dioses nada occidentales. Así que bueno, para evitar otro derramamiento de sangre y antes que don Bauti, el Abuelo, asumiera las riendas de la corrida, se casaron en la iglesia que queda en la calle real con carrera Séptima, los jovencitos responsables del alboroto. Con testigos prestados, con zapatos de plataforma para estar a la altura, pantalones bota campana para que suenen los pasos nupciales, con la cabellera partida por la mitad ella y de medio lado él, sin descuidar los rizos y con mi anunciada pero escondida presencia y participación, se cumplió, lo que Dios - o la iglesia - manda.

Con la partida de matrimonio fueron a decirle a mis Abuelos que ellos se habían matricidiado y que una muerte más era redundante porque cómo iban a dejar al chinito huérfano antes de nacer. ¿Y cuánto es que tiene el futuro niño en el vientre? De cuentas alegres resultó que yo iba a nacer sietemesino porque las matemáticas públicas no son como las de la biología o las de la genética. Por un par de horas y les juro que nazco de 9 meses exactos, que es la diferencia que existe entre el cumpleaños de mi Madre y el mío. Yo provoqué en efecto indirecto que la Doña se hiciera Abuela.

No sé cómo fueron exactamente mis primeros años pero desde los cinco, cuando se separaron mis progenitores y la Negra volvió a vivir junto a sus hermanos, mis Tíos, mi Abuela y algunos inquilinos que ocupaban las habitaciones de la morada y amarilla casa de San Antonio, hasta el día

de su muerte, mi Abuela y yo nos la pasamos corriendo el uno detrás del otro, claro está por distintas razones, hasta alcanzarnos y darnos cuenta que estábamos hechos el uno para la otra. Aunque ella no tenía nada mío, yo si conservo un par de mitocondrias que ahora se reflejan en actitudes y comportamientos que bien sé o supongo vienen de ella. Con la Abuela la cosa funcionaba de una manera muy simple: Ella fumaba como lo hacían esos antiguos trenes de carbón o como las chimeneas con las que pretenden calentar las casas en invierno. Salía poco a la calle, razón por la cual me enviaba en excursión a media tarde y casi después del Llanero Solitario, a comprarle un paquete o dos de los Pielroja sin filtro con los que se rompía el pecho a caladitas. Así que fueron esos indígenas escarlatas, que se evaporaban diariamente con los pensamientos de la Abuela, los que me permitieron conocer y descubrir las deliciosas maravillas de las tardes capitalinas. Primero me retrasaba un poco con los cigarros o chicotes como ella les llamaba a sus Pielrojas, pero no me convenía porque así no me podía concentrar en lo que hacía y además ponía a sufrir innecesariamente a mi Abuela porque no tenía a mano a sus indiecitos fumables.

Nosotros vivíamos en un piso bajo y sus ventanas estaban protegidas por una reja blanca en la que yo metía la mano para dejar a disposición de la Abuela lo que ella necesitaba. Así no tenía que entrar y nos evitábamos ella y yo el aburridor trámite y su correspondiente discusión sobre si era o no posible mi estadía en la calle. Claro, todo tenía sus límites y yo una progenitora y estudiosa Madre que esperaba encontrarme en la cama cuando la economía de sus obligaciones sociológicas se lo indicara. Yo no tenía esos conceptos en la cabeza, para mí los límites eran demarcados por la cantidad de patadas que pudiesen mis planos pies acertarle a las pelotas y balones. O en la cantidad de bolas de cristal que aún conservara en los bolsillos, en las pegatinas que me hicieran falta adquirir para

completar uno de esos álbumes que vendían en la papelería San Germán y que nunca, nunca se llenaban pero que nos permitían recorrer calle arriba y calle abajo, con una piedra y atinando la puntería para conseguirlas y así no había que insistir tanto con la venta de galletas que me había montado y con la que recogía fondos extras para mis dulces, helados y pegatinas.

En eso se podía uno gastar la tarde y más y si llegaba mi Madre antes que yo a casa, se armaba la de Marx contra Dios. A nadie se le podía ocurrir que yo con cinco años llegara más tarde que ella a casa, aunque fuese esporádica o periódicamente, para ser más precisos una vez por quincena, eso lo sé o lo recuerdo porque mis Tíos llegaban borrachos a casa y dejaban a mi vista y alcance los tan nombrados papelitos de gran valor con los que saturaba los bolsillos de mis pantalonetas de manjares propios de la edad y por los que tenía que pagar proporcionalmente a nalgadas o fuetazos, dependiendo de dónde viniese el castigo o quien fuese primero mi víctima y después mi verdugo. Mi Abuela era una víctima fácil pues demasiada confianza depositaba en mí con las vueltas que sobraban de sus chicotes, y muy mala verdugo pues por muy larga que fuese su correa, yo me las ingeniaba para pasar por debajo o encima de la mesa del comedor hacia los pasillos y finalmente a la libertad que se encontraba detrás de la puerta blanca de metal y vidrios martillados.

No sé qué cantidad infumable de veces, al caer el sol de los venados, mi Abuela se echaba la ruana encima y caminaba lentamente o con la velocidad que sus piernas le permitiesen, los alrededores de nuestra casa, que cada día se ampliaban más, en busca de su adorable nieto:

–¿No han visto por aquí a Chico?

- Si Doña, estuvo aquí hace un par de horas y luego se fue para...

Y la Abuela terminaba sabiendo siempre con quién y en dónde había estado yo cada día. Con el tiempo llegué a pensar lo cruel que era hacer caminar tanto a mi Abuela, evitando lo que ya sabemos, los gritos incontrolables de mi histérica Madre. Ahora creo que sólo así logré hacer que saliera de su claustro de mujer solitaria añorando siempre el regreso de mi Abuelo, el gran amor de su vida.

## Nydia

Hija primogénita del matrimonio entre Domi Montañez y Alfonso Bautista, del cual nacieron seis hijos, y hermana mayor de los 16 hijos de su padre. Nació en Bogotá el 29 de octubre de 1954. Creció con el apoyo de sus tías paternas, de quienes heredó una enorme biblioteca.

De cabello rizado, ojos miel verdigrisosos, mirada profunda, labios gruesos y corta estatura, de amor profundo por la vida, por su tierra, por el país, transpiraba sudor y lágrimas, alegrías y esperanzas, sufría por el dolor propio y compartía el dolor social, su angustia y calamidades. Eso le fortaleció el carácter, la hizo fuerte, ágil y versátil, romántica e ilusa. Desde temprana edad mostró brillantes signos intelectuales y una profunda convicción por lo humano que manifestaba defendiendo sus principios sin avasallar ni imponer sus ideas a ninguno de sus hermanos a quienes encabezaba en las orientaciones de crianza. Memorable su firme carácter, de un certero genio implacable que no admitía puntos suspensivos, ni comas intermedias.

De tanto leer libros en las noches bajo la luz de la vela crecieron sus ojeras lila, que le hacían un singular contraste con sus ojos verdigrisosos. Sus hermanos no se identificaban

con su soberbia pedagógica y académica, pero aun así se acostumbraron a verla durante la niñez leyendo y escribiendo mientras los demás jugaban. Amante de la literatura, de niña leía hasta los periódicos con los que cubrían el piso después de limpiar. De joven estudiante de bachillerato del Colegio Nuestra Señora del Pilar se convirtió en lectora consumada de literatura universal, latinoamericana y nacional, de historias que tienen relación con la realidad, con sus propias circunstancias, con ser mujer que creció en un barrio marginal, entre obreros, prostitutas y ladrones. Allí vivía cuando se enteró que había sido admitida como estudiante de sociología en la Universidad Nacional de Colombia en el año 1971. Siendo estudiante trabajó como directora del periódico estudiantil El Aquelarre. Los años setenta fueron sus inicios universitarios aprendiendo de las cátedras de historia económica, literatura sociológica y psicología dictadas por los maestros Álvaro Tirado Mejía, Beethoven Herrera, Policarpo Varón y muchos catedráticos de las más diversas y opuestas inclinaciones ideológicas y de seria profundidad investigativa.

Se puede decir que Nydia era una investigadora social desde sus primeros años de vida. Tal vez la influencia de su padre, quien desde los cinco años la acurrucaba en su cama todas las noches a las siete, para escuchar como radioaficionado largas sesiones nocturnas de La Voz de Cuba, emisiones de noticias de la España de Francisco Franco, los avances y cambios del país derivados del Frente Nacional, con la intercalación de los partidos tradicionales y la pasión indeclinable de su padre por el Partido Liberal.

Siguió de cerca la historia y el origen de la Anapo, la Juco, el EPL, el Moir, de liberales, conservadores, comunistas, socialistas, mamertos, radicales, maoístas, marxistas y social bacanes, que paseaban por las canchas del campus

universitario, alejándose un tanto defraudada de los conciertos humeantes y del rock, prefiriendo aficionarse por la música protesta.

Por sus jóvenes manos pasaron algunos libros con los que dijo haberse sentido identificada. "Siembra vientos y recogerás tempestades" de Patricia Lara y el libro sobre sindicalismo escrito por Jaime Bateman, contribuyeron a que se vinculara en el año 84 al Movimiento M-19. Entró a estudiar economía en la Universidad Central, siendo funcionaria en la tesorería del Instituto Nacional de Radio y Televisión, Inravisión, donde participó activamente del sindicato hasta su retiro y vinculación al M-19. Ella quería cambiar sus circunstancias, se identificaba con el sentir poético de la experiencia humana, con su feminidad, con su exquisita y compleja pasión por la vida, los sueños y la lucha por el cambio social y político del país.

En la intimidad de su hogar, a sus 30 años, cantaba incansable con insistida regularidad junto a Mercedes Sosa "solo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente, que la reseca muerte no me encuentre vacía y sola sin haber hecho lo suficiente". Eso cantaba en 1984, justamente cuando promovía debates con sus compañeros del M-19 para abrir caminos a la paz, cuando viajó con ilusión a asistir al Congreso de Los Robles, cuando trabajaba para plasmar en hechos el Diálogo Nacional que esa agrupación propuso al país, por medio de Cabildos Abiertos y en 1985 a través de los Campamentos por la Paz del M-19 con los que convocaba ese grupo a una acción política legal. En junio de 1985, en medio de días aciagos contra la paz, Carlos Pizarro, máximo comandante del M-19, anunció la ruptura de la tregua y el regreso del M-19 a la lucha armada. Nydia vio la noticia por televisión ahogada en lágrimas, su madre Domi ajena a todo la observó desde la cocina, el llanto

rodando por sus mejillas, con el delantal apretujado entre las manos sintió desde su corazón de madre que para su niña iniciaba un camino nunca imaginado. Se cerraba la ventana para que sus compañeros abandonaran el monte y salieran libremente a la plaza pública a debatir sus ideas pacíficamente.

El 6 y 7 de noviembre de 1985 ocurrieron los hechos trágicos de la toma y la retoma del Palacio de Justicia. La guerra contra los militantes del M-19 no dio tregua, en las zonas urbanas y rurales de campos y ciudades cayeron casi a diario muchos simpatizantes y miembros de esta organización guerrillera. Nydia ya no fue la misma, sus ojos nunca dejaron de llorar desde entonces, su corazón no dejó de sentirse aprisionado, no pudo ocultar su desdicha. Cada día traía una pompa fúnebre, interminable. Así llegó el momento de partir a Cali, separándose de su hijo, de su madre y de su padre, el hombre de su vida.

En los barrios pobres de Cali, en el distrito de Aguablanca, junto a las mujeres afrodescendientes, en la pobreza absoluta pero con la dignidad en alto, trabajó en medio de la soledad de su Familia y le siguió dando sentido a su vida, soñando con la revolución de los afectos. En el Cauca compartió con los indígenas paeces, trabajando en minga, de parcela en parcela como es costumbre en Tierradentro.

El 25 de mayo de 1986 fue detenida, junto con dos ecuatorianos del Alfaro Vive Carajo. Estuvo retenida durante dos semanas y bajo tortura hizo una declaración de puño y letra donde contaba su vinculación al M-19, las actividades que desarrollaba esta organización. En esas condiciones fue obligada a firmar un documento de "buen trato y colaboración" con la III Brigada del Ejército:

**Natalia…**

*Mis primeros contactos con la organización fueron a través de la literatura, conocía la historia del M-19 desde sus inicios y siempre los admiré; con los libros de Germán Castro Caicedo "del ELN al M-19" y de Patricia Lara "Siembra vientos y recogerás tempestades". Me sentí más identificada. Estudiaba sociología y traté de buscar contacto, sabía de muchos amigos, pero estos o ya no pertenecían o ya no se encontraban en la ciudad. Esto fue hasta 1983. A mediados de 1983 conocí un muchacho en la universidad, se llamaba Alejandro – nunca asistía a clases – siempre en la cafetería y hablando de política, me parecía "interesante", como yo frecuentaba los círculos de intelectuales y era la directora de un periódico universitario lo invité a colaborar en él.*

*Empezó "tirando línea"… que nuestra posición entre "neutral" no admitía, pero que en el fondo yo quería, empezó pasándome propaganda, hablándome de la cuestión sindical… me pasó un libro – que después supe fue elaborado por Andrés Almarales y el equipo de sindicalistas del M, que se llama HACIA UN SINDICALISMO INDEPENDIENTE que es toda la propuesta política del Movimiento para los trabajadores. Yo discutía muchas cosas y en ese momento no me quise "…" , de todas formas nos enamoramos (él había sido compañero de Gladys Bernal) y sostuvimos una relación de cuatro meses; en septiembre o principios de octubre de 1983 él viajó en "…" al extranjero por cuatro meses: al cabo del tiempo me enteré que había estado en Libia fueron aproximadamente 30 personas (hombres) al mando de Otty Patiño, de las que fueron sólo conocí (más tarde) a uno: El Mono que en estos momentos debe estar en el frente de Antioquia. Dicen que los demás están con las fuerzas especiales o se han retirado. Yo no traté en ese tiempo a nadie de la organización, llegó en*

*enero: bastante creído y la relación se cortó. Yo seguí estudiando mucho y con el periódico.*

*Mayo de 1984 que lo volví a encontrar y le pedí militancia, ponía las cosas muy difíciles. En últimas terminé siendo la única de su comando: tenía bastante gente (sobre todo mujeres), pero yo no participaba en ninguno: me dio a leer desde la sexta conferencia (régimen interno) hasta manuales de guerra, (aunque era el tiempo de Diálogo Nacional): Clawsewitz, Tung Su, yo le colaboraba con la redacción y pasaba a máquina los boletines para sindicatos: sindicato de la Clínica David Restrepo, MinComunicaciones, Telecom y…*
*En la conferencia hablamos, seguimos hablando a nivel informal.*

*Enero de 1985: IX Conferencia Congreso de los Robles: como si fuéramos del común y corriente nos extendieron la información a venir al congreso de los Robles (la conferencia se había realizado una semana antes). Yo vine sola, llegué a una casa de unos amigos de María y siempre fuimos hasta Florida: con botas, camuflado, linterna… etc, era lógico que nos detuvieran y allí nos tuvimos que regresar.*

*En Bogotá a finales de febrero, aparece Alejandro y dice que si ahora si voy a trabajar (todavía no se define si en diálogo o no) le digo que sí y empezamos a trabajar para la manifestación del 14 de marzo, por esos días matan a un compañero de la U Nal, muy amigo mío: Manuel Rincón y yo me siento doblemente motivada para la manifestación, conseguí canicas, pegué carteles hasta … motivar la gente; siempre con la gente de Alejandro (las muchachas …y los sindicalistas).*

*En la manifestación me encuentro con el viejo Augusto Lara, me pone una cita al día siguiente (Alejandro estaba indeciso de si pasarme al Viejo o no, me pregunta – en la cita – si quiero trabajar con él y le digo que sí.*

*Marzo 16 cita con Federico, quien en ese momento pasa a ser mando mío, yo, en primera instancia: conformar un comando con María, Simón y un amigo de éste que conocí en Cali. El comando: preparación física, cursos de inteligencia, búsqueda de información para operativos que realizaría el comando operativo del viejo. Hasta este momento se me aclara como está compuesta la organización.*

*…*

*A principios de Mayo, saliendo de mi lugar de trabajo me encuentro con Alejandro y Antonio Navarro Wolf, me invitan a almorzar en un lugar en donde el almuerzo vale $130 pesos y como según la compartimentación que Antonio N. Trata de convencerme de que vaya a los campamentos, que conozca algo más del M. La hora de almuerzo la trató pasando de convencerme, a mediados de mayo fue el atentado y el inicio de la carrera militar.*

*Junio 21. Paro cívico. Los dirigentes se esconden, las masas esperan. El día anterior Carlos Pizarro rompe la tregua, con la justificación que la tregua había sido rota desde Yarumales. Pasa todo el mando a la clandestinidad… No aceptación. A la final no queda más.*

*Julio – agosto: los mismos sueños. Conozco a Rafael Arteaga. Empiezo a enfermarme con frecuencia en la empresa. Motivo: acompaño a Arteaga a viajar por el Tolima, es otro "suelto" del M, como es muy amigo del Viejo… Le consigo alojamiento en un apartamento que saqué para mí. Yo apoyaba económicamente al Viejo y con mi sueldo hago de todo: los acompaño, fotocopio*

*propaganda y me dedico a estudiar. Es tanto el tiempo que se pasa uno hablando con la gente, que se le va la vida haciendo eso: hablando.*

*Septiembre: me he convertido en la seguridad (sin armas) del Viejo y de Arteaga, soy la mano derecha de Federico para las cosas que en Cali resultan. … a mí me van dando mando, le cumplo las citas al Viejo porque el 13 de septiembre me echan del empleo por ponerme a pelear con el Consejo de administración por ladrones: se estaban robando la plata de los trabajadores y yo no podía permitir eso. Pienso conseguir puesto y me dicen que no, que me dedique por completo…*

*No a trabajar en salud, sino con ella en el Cauca, no explicó: hablo de pueblos, dormir donde nos coja la noche…etc, le dije que yo tenía una familia por la cual responder y dijo que lo de mi hijo lo daba la organización. Me dio 10 mil pesos para dejarle a mi hijo por el momento, que feo, que arreglara todo y me viniera. Nos hospedábamos en el hotel Plaza. Viajé; peleé con el Viejo, pero a la final quedamos de amigos, en Bogotá me volví a encontrar con Aníbal, arreglamos las cosas y el 13 de noviembre me vine.*

*Empezó la tomadura de pelo, como yo la llamo. A los dos días nos vimos con Lucía: que es el contacto del Cauca llega hasta diciembre, mientras tanto aprender a manejar: curso de manejo por 15 días en una escuela de automovilismo, sacar el pase, curso de radio, una tarde, lo dictó una muchacha llamada Juliana. La primera semana de diciembre empieza a llegar gente de todas partes para el BATALLÓN AMERICA: ecuatorianos, peruanos, gente de todas las regiones del país; objetivo: mil hombres en Diciembre. Las citas eran 12 del día o seis de la tarde en la Librería Nacional (Norte), con el periódico de donde*

*viniera, El Mundo (Medellín), El Siglo (Bogotá), pregunta: ¿ustedes son los del paseo? Respuesta: No, los de la Conferencia. La cita para los extranjeros era en el teatro San Fernando, con selecciones. Pregunta: es el brazo de Juan? No, la risa remedio infalible. Entre la gente que subió estaban los de la Toma al Palacio que estaban por fuera….*

*Para conseguirme un sitio yo le dije que no, que el problema no era de ella y con $1800 pesos que tenía me fui para Bogotá. No quería saber nada de nada. Eso fue para el 18 de enero. Con Juan Pablo habíamos establecido una buena amistad, él llamó a Cali y le dijeron que me había ido para Bogotá. Como yo vivía con unos familiares, estos le dieron el número de Bogotá y allí me llamó. Nos vimos dos veces. El 20 de enero él estaba de cumpleaños y yo lo invité a comer (empeñé mi anillo), pero me dijo que lo acompañara a una cita que tenía con una gente del PLA Bogotá (su antigua organización), lo acompañé, no fueron y nos fuimos a comer. Él trabajaba con el SENA y al otro día tenía que madrugar, pusimos una cita para las 12 p.m. y no llegó. Conclusión: hasta la fecha no aparece, figura en la lista de desaparecidos. El Viejo, el hermano, la hermana y yo nos dedicamos a buscarlo. Empieza el acuartelamiento en mi casa: envío de cosas que sólo entregarían si las recibían personalmente, llamadas misteriosas, seguimientos a mi mamá, tipos con ametralladoras en las esquinas de mi casa, no pude volver.*

*En una escapada que volví a ver a mamá llamó Aníbal, que necesitaba al Viejo y a Luz, nos encontramos, no sabía lo de Juan Pablo, se le dijo, se le ayudó a conseguir unos papeles. Me concretó, le dije que sin un sitio donde vivir y sin recursos yo no me venía. Me contestó que le agradeciera a Dios el estar viva porque en esos días el Viejo desapareció, Aníbal viajó y el 9 de febrero nos*

*enteramos de que el Viejo había aparecido muerto en un potrero. Ante tal situación, me vine, más huyendo que por cualquier cosa. Llegué como el 12 de febrero, Silvia, Marcos y Juliana me recibieron. Silvia me llevó a un apartamento de una familiar de ella que… ver, por el norte y allí estuve 15 días sin salir ni a la puerta, leyendo y viendo televisión, jugando y haciendo tareas con los niños. Iba día de por medio, los pasaba sola.*

Unos meses después de recuperar su libertad, regresa a Bogotá a celebrar con su Familia el día de la madre, allí su hijo le pide que se quede hasta el día de su primera comunión el 30 de agosto de 1987. Ella accede pero siente temor por su vida, eso le cuenta a sus amigos y compañeros de militancia.

El 30 de agosto, la Familia Bautista asiste al acto religioso en la iglesia de San Antonio de Padua. A las seis de la tarde ante los ojos atónitos de las ancianas, de los jóvenes transeúntes, de los vecinos del sector del Barrio Casablanca, etapas 32 y 33, donde vivía su Familia, varios hombres vestidos de civil la montaron a la fuerza en un jeep gris, se la llevaron, no regresó nunca más.

(…)

Esta es una historia escrita al revés, quizás como en árabe de derecha a izquierda, como para ser leída ante un espejo, y debería iniciar con la pregunta ¿dónde están? Y con la afirmación ¡que nos los devuelvan vivos, porque vivos se los llevaron! Así empezamos como Familia a preguntar, a insistir, a reclamar justicia, verdad y reparación. El camino recorrido durante estos 28 años ha sido arduo, intenso, lleno de sin salidas, de salidas como el exilio que vivió la Familia durante más de una década.

*"A mi hijo*
*A mi Ángel*
*A mi Erick*
*Para que en sus*
*pocos años se compenetre*
*con sus hermanitos*
*de pueblo*

*Yo sé que ahora no*
*lo entiendes*
*pero a través de la vida*
*te darás cuenta*
*y entenderás*
*lo que te quise decir."*

Nydia Erika Bautista

## Relato onírico

*Es domingo, día de la madre, mi hijo me ha escrito un poema, en él dice que se compromete a continuar el camino de lucha por la dignidad de nuestro pueblo.*

*Ahora estoy en la clandestinidad, me detuvieron los militares en un allanamiento, después de muchas torturas me dejaron nuevamente en libertad. Para dejarme venir a mi casa me hicieron firmar un documento en el que afirman que durante la detención me trataron bien, ¡qué ironía! Que ahora colaboraría con ellos, ¡qué mentira! ¡Ese es el precio de mi libertad! Ahora en Bogotá me persiguen, y siento que mis días se esfuman…*

*Hoy es el día de la primera comunión de mi hijo, ha decidido bautizarse como católico, hace dos días que se*

*llevaron a Cristóbal, siento que ya vienen por mí…*

*Son nueve hombres, vestidos de civil, están en una camioneta gris, me raptan y me llevan a una nueva sesión de torturas de las cuales saldrán los últimos gritos de este cuerpo, de esta vida.*

*Alguno da el tiro de gracia, cobardemente, sin mirarme a los ojos, pues me han mantenido vendada todos estos días.*

*Dejan mi cuerpo en una bolsa plástica en la carretera, allí vienen a enterrarme, como N.N., sin nombre, sin identidad, sin familia, sin referencia alguna a las luchas emprendidas por mí, por nuestra gente.*

*Aquí en este desierto lleno de muertos sin nombre, permanecerá mi cuerpo, hasta que lo encuentren tres años después. Mientras tanto mi hijo crece, preguntando por mí, por mi paradero, por mi vida…*

*Pero ahora que mi cuerpo no es más que una prueba de mi existencia, de mi paso por el mundo, ahora justo ahora no lo puedo abrazar…*

*Mi hijo tuvo que exiliarse por preguntar por mí, por intentar buscar justicia, una década creciendo desterrado, como los miles de exiliados y desplazados por la violencia política de nuestro país. Ahora es uno más de los hijos e hijas que luchan contra la impunidad… contra el olvido… por la memoria nuestra…*

## La militancia

Sus rumbos y sus rumbas, sus pasiones y finalmente su lucha, su vida, estuvieron marcadas por su militancia. Nydia decía que la gente se va pero el país queda y eso creo gestó con su militancia, un tanto desordenada, dolorosa por los compañeros caídos en combate y por los presos, las torturas... Eso le exigió la vida, o ella quiso dedicársela y me siento orgulloso de que lo haya hecho aunque me costara no poder hablar más con ella, no preguntarle, no poder crecer más junto a ella dejando que me enseñara de lo que sabía. Quedan los cuestionamientos sobre a lo que se aferró, por qué se aferró, qué la hizo pensar no solo que era posible un cambio, sino qué encontró en esa militancia para creer lo que creyó.

Luego están las otras militancias, las que no tienen que ver con ella, las dogmáticas. Las que no dan espacio a la creación, a la imaginación, al ser, a la pregunta, al pensamiento, esas como las de los ejércitos regulares que dicen defender las naciones las repudio.

## La materia desaparece pero el ejemplo queda

Me gustaría comenzar describiéndola a través de su sonrisa, que para mí fue y sigue siendo el ejemplo de la vida misma, la ilusión, la esperanza, la lucha. Esa sonrisa dibujaba un pueblo, ese pueblo nuestro que provocaba en ella y en nosotros alegría y, por qué no decirlo, felicidad. Pero la felicidad es efímera, como una abejita que fecunda nuestros corazones y luego se marcha. La ilusión y la esperanza encuentran lugar en esos pequeños fragmentos de vida que se han multiplicado al ofrecerlos a nuestras familias, a nuestras gentes, al brindarlos por las calles y por los campos de ese lugar que llamamos país. Su herencia: Aprender a reír a pesar del dolor provocado por la guerra. Ella decía que uno se va pero el país queda, ella se fue pero antes de partir nos descubrió un país por el cual luchar.

Los recuerdos habitan mi memoria y a veces, muchas veces, vuelvo en el tiempo y recreo esos doce años en mi mente y trato de entender sus enseñanzas como madre y como mujer. Uno de esos recuerdos se llama Puro Pueblo, un libro de Jairo Aníbal Niño, que en la solapa decía que con los años iba a comprender el significado de ser un hermanito de pueblo. Tres palabras con las que principiamos a imaginar la educación para otros niños, hermanitos de pueblo. Así la recuerdo con 26 años llevándome consigo a construir escuelitas en el suroccidente bogotano, en los domingos que el sol radiante de la Sabana provocaba sudores que se mezclaban con el dulce sabor de la tierra trabajada con ilusión.

La recuerdo a través de las letras de Violeta Parra dándole "gracias a la vida, que nos ha dado tanto" y la veo por los pasillos de la casa o por las calles de nuestra ciudad cantando junto a la señora Mercedes Sosa las mil veces repetida historia de "Alfonsina y el mar" y la veo tarareando

en las mañanas “volver a los diecisiete después de vivir un siglo” y en las noches arrullarme con la canción de cuna para que el negrito se durmiera…

Con su sonrisa, sus cantos y sus palabras fue descubriendo para nosotros el valor de creer en lo que se hace, de hacer de los afectos un valor, una política y la obligación de hacer algo para que la represión no oprima los sueños y no acabe con las ideas nacidas de la necesidad de un cambio que reclama Dignidad, Libertad y Autodeterminación como derechos inalienables de todos los pueblos.

El río de la memoria trae en su cauce caricias y besos que consentían mis primeros años de vida, y trae su nombre como trae el de América, como trae el sabor de la utopía siendo aún fruta fresca, como la semilla que se cultiva salvaje y libre en la intrahistoria, a pesar de la historia y de su signo trágico.

## Cuadernos de Viaje

Intentaré hacer un resumen de mis últimos vuelos por nuevos cielos estrellados, noches embriagadas, días dudosos, por un nuevo paisaje en el que pasan intranquilos mis segundos, en busca de un lugar perdido, de la pérdida de lugar que significa el exilio en lo que llaman "algún lugar de Europa".

Bajaron mis pieles por las germánicas y otoñales plataformas de una estación con nombre de puerto y se embarcaron apestando a despedida, sin mirar atrás. Brindé por lo que fueron los últimos instantes de una pasión irreconocible y una posible reconciliación se deshacía en el aire vigilado por los guardias fronterizos. Los papeles no caducados suponen que soy libre de transitar por el círculo de estrellas económicas y aprovechando la última oportunidad del condenado, aterricé…

Acaban de traer las cigüeñas unas cajas que muy bien embaladas y empacadas, contienen la última dirección de un destinatario sin rumbo y alrededor de cien kilos de soledad, indiscriminadamente repartidos en libros, aparatos visuales y sonoros y uno que otro trapo para soportar las estaciones que se avecinan. Junto al código postal dice: Westring (aro occidental) 68.

El sistema codificador de Europa presume ser omnipotente y su estrategia para mantenerse en el poder, se basa en las injusticias más soberbias de la historia de la humanidad. Las bases que sostienen el mito que conlleva su nombre no son más que una ilusión. Como dijo el pacifista hindú cuando le preguntaron acerca de la civilización europea: "Sería una buena idea".

A mí también y a pesar de las objeciones que traigo por naturaleza, me hubiese gustado la idea de adentrarme en la EuRopa, en la eu- traje, traje - de - sastre, en la ropa y en las sobrepieles de los residuos que hoy se distinguen por banderas comunes, más no comunitarias.

## Aquí empieza mi historia

Imagínate, en un país tan patriarcal, machista, la ofensa siempre ha sido el hijueputazo, que se metan con tu Mamá es un gran insulto y si lo hacen es porque te están preparando para algo muy fuerte. Por mí fueron a preguntar directamente al colegio para llevarme, para torturar a Nydia. Por suerte en el colegio eran un poco habidos de la historia que ocurría porque ya les habían desaparecido a un profesor, a Antonio... así que me negaron y desde entonces he pensado y sentido que podían venir por mí.

Tuve que cambiar siete veces de casa en una semana y esas cosas marcan muchísimo. Era muy triste porque pensaba que mi Madre iba a regresar a la casa donde vivíamos y soñaba todas las noches que ella regresaba, pero éramos nosotros los que nos habíamos marchado.

Nosotros encontramos sus restos en agosto de 1990. Al principio con la idea de que recuperando sus huesos, lo haríamos con todo lo que ella había significado. Y claro, empecé esos días a ir a su tumba a hablar solo, porque con quién habla uno en el cementerio. Eran intentos de diálogo en donde le contaba qué había hecho, qué había pasado conmigo y también la angustia de qué iba a ser de mi vida en adelante. Siempre llevé una carga de angustia bastante grande.

Me parece que la desaparición de mi Madre me ha generado muchas preguntas porque uno sabe hasta dónde pueden causar dolor a un ser humano... físicamente hasta matarlo o mientras lo mantienen vivo porque es una forma de tortura psicológica. Los familiares no queremos tratamiento porque de alguna manera la intimidad es el poco espacio de dignidad que le queda a uno cuando sabe que ya no le

queda nada, porque le han violado el derecho al amor. Uno tiene derecho a tener sus afectos...

Puede ser que los familiares hayan trabajado mucho para decir que los desaparecidos no eran guerrilleros, pero para quienes lo fueron tampoco es justa la desaparición forzada, eran seres humanos. Creo que son cosas que hay que tener en cuenta, algunas son luchas políticas… Un autor colombiano, Estanislao Zuleta, decía que "ninguna idea merece un cadáver". Pero en Colombia las ideas se imponen con muertos.

Uno no se puede desligar de lo que ha vivido... por muchas cosas, por el sistema económico, por las cuestiones políticas. El derecho a la felicidades muy difícil conseguirlo, la humanidad no se lo permite...

Me acuerdo mucho de mi Mamá, que quería que me fuera a estudiar medicina a Cuba. Entre el tipo de educación que recibí en la secundaria y lo que ella personalmente me hubiera podido dar hay una distancia muy grande porque mi Madre era una lectora consumada y sabía muchísimo de varios temas y la educación que tuve, en cambio, fue muy pobre. Pensando más en sobrevivir, en que no me pasara nada, en conseguir dinero…empecé a prepararme para ingresar a estudiaren la Universidad Nacional, ese era el reto.

"¿Por qué en Alemania tenía que pensar en hacer un documental sobre Nydia, sobre los desaparecidos y su historia, si ya supuestamente estaba lejos?" Quería contar esta historia y fue engancharme más. Ha sido lo mismo con el libro, me dije: "He vivido estas cosas y de alguna manera tengo que tramitarlas para poder mirar hacia otro lado también". Pero es sumergirse otra vez, abrir una nueva

puerta donde uno encuentra diálogos sobre lo que escribe, lo que hace y a veces lo que quisiera es ver otro paisaje.

Cuando mis Tías comenzaron a preguntar por mi Madre, unos compañeros de Nydia que aún están vivos les dijeron de la existencia de Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos. Entonces mi Tía se empezó a acercar a Asfaddes, después yo - tenía trece años- y con ellas salimos en las primeras marchas en las que conocí a la gente que luchaba por la objeción de conciencia y cuando me tocó el turno, estuve en el Colectivo Objeción de Conciencia, impulsando la ley de objeción para la Constitución del 91.

Eso es de todos los días. Lo que uno cree que supera y que después se da cuenta que no. Al principio tenía que desaprender que la venganza no iba a ser un método de hacer justicia, por lo que digo que para sobrevivir estaba peleando todo el rato, como preparándome para un gran combate porque además había sido una promesa y un compromiso. Pero ya después dije: "Es que no merecen...". A mí la poesía me salvó y creo que por eso también he vuelto a ella. Nadie merece que uno se convierta en un asesino. Tenía que aprender eso, que la guerra y las formas de hacer la guerra no me iban a ayudar a tramitar lo que había experimentado ni a reivindicar el nombre de mi Madre. Después descubrir que todo lo que me habían enseñado en el colegio, incluso la Constitución, no me había servido de nada porque me tocaba conocer la otra historia que me estaban negando. Que no sólo había sido la gente del M-19, sino que estaban matando a mis amigos de la Unión Patriótica incluso hasta el noventa y cuatro. Fueron siete años de locura hasta que mataron a Manuel Cepeda. Uno va creciendo por una apuesta civil pero ve que le matan a todo el mundo. Eso había que desaprender, el NO a las armas, y entender que había sido una opción para

otras personas en otra generación, que también era muy difícil de deslegitimar. Porque había momentos en los que uno decía: "Pero ¿para que se metió a eso?". Pero también las condiciones van llevando a la gente a tomar decisiones. Lo que pasa es que esa es la imagen que se tiene en este país del guerrillero, del subversivo... por eso he tratado de reivindicar también los otros perfiles de Nydia, como mujer, como estudiante de un sector popular.

Una vez me compraron un avioncito y me lo robaron en frente de la Guernika que queda en la Séptima. Yo me puse a llorar, al gamincito le dio tristeza y me devolvió el avioncito, entonces mi Mamá me echó el discurso de la desigualdad social y me regaló el libro Puro Pueblo de Jairo Aníbal Niño con una dedicatoria que está en un afiche que dice: "En este momento no entiendes, pero a través de la vida entenderás lo que te quise decir". Entonces uno se gasta toda la vida tratando de entender qué fue lo que quiso decir…

Yo conocí a la gente con la que andaba mi Mamá y en lo que estaban. Por ejemplo, me contaban las historias del Batallón América. Ella me llevó a Cali, donde era encargada de la parte de sanidad, de recoger a los heridos, de curarlos y esas son imágenes muy fuertes. A un muchacho que se le había explotado una granada en las manos lo conocí en uno de los viajes que hice a Cali con ella. Lo que ella pensaba... sus sueños, para mí quedaron muy claros, por eso yo le dije a mi Madre que se quedara en Bogotá después de saber toda la persecución, que la habían detenido en Cali y todo lo que le habían hecho y a qué estaba expuesta. Era una especie de sueño mezclado con escenas de pesadilla pues desde muy pequeño mi Madre me llevaba a la repartición de los camiones de leche del M-19 o a construir escuelas. Los sueños eran que todos tuviéramos educación, una vida

digna para la gente. Pero yo no sabía en esa época qué era dignidad porque después de lo de mi Madre vino una época de mucha violencia física, de golpes, de sobrevivir en el colegio y era eso, sobrevivir, aprovechando para sacar mi rabia, pero era supervivencia... Había un señor que sabía mucho y le preguntaban cualquier cosa y se demoraba un montón de respondiendo. Era muy inteligente el Viejo... Cuando lo mataron en el año 85 nosotros fuimos al entierro y fue impresionante cómo luego mi Mamá se la pasaba cada dos semanas en el entierro de alguno de los compañeros con los que yo la había visto, entonces a mí me daba mucho susto.

Cuando pasó lo del Palacio de Justicia, ella se fue. La vimos llorar por el fracaso del diálogo. Tenían unos textos que habían redactado y que pensaban a discutir, pero todo se quedó en la toma armada entonces mirábamos esos papeles y ya no servían de nada. Todo ese fracaso. Un profundo dolor.

Después cuando era clandestina ya no se llamaba Nydia y me tocaba decirle Natalia, no era mi Mamá sino otra señora. ¡No! Era duro porque yo tenía mi tarjeta de identidad con mi Nombre y ella se llamaba Natalia no sé qué y una vez viajamos juntos por el Cauca - desde pequeñito uno metido en esa historia de que ellos tienen otra identidad… Natalia era una, pero tenía muchas-. Cuando llegué a Cali como que todo era misterioso. Nosotros éramos unos niños... Yo tenía diez años...

## Se ha marchado

El olor del café que arde dejándose arrastrar por el peso de los sueños. La idea perdida antes de amanecer, el miedo que retumba entre montículo y montículo, obituario.

Se ha marchado. Llevo tiempo sin verla. Sin embargo he repetido su nombre hasta el cansancio. Hasta olvidar que de quien hablaba era de ella, la mujer a la que jamás conocí. Ahora es imposible que regrese. Solo quedan ciertas pistas sobre su caminar apresurado por las veras del desasosiego.

Cómo pude haberme injuriado. Cómo me hice a su propia imagen y semejanza. Cómo pude ser tan parecido a mí mismo. Hay cosas que ya pertenecen al pasado y están ahí tan presentes. Se me agolpan las frases entre la garganta y el cerebro y no logro escupirlas.

Entre el café y los cigarros. En el silencio que le concedo a mis pensamientos vagos. Si sobrevivo existo, es la norma. La forma casi es no morir en el intento. Dicen que quien ha sido no dejará de serlo. Sin embargo yo, que he visitado los confines del infierno que son las ciudades postmodernas, donde todo vale una moneda, donde la miseria se viste de frac, donde las vidas no son más que una larga alegoría de la misma muerte, intento dejar un testimonio de mis pasajes en busca del cambio.

Nací en un hospital donde intercambiaban criaturas porque así la conservación de la especie estaría asegurando el extermino total. Desde antes de nacer ya sabían que moriría, pero prefirieron la agonía lenta. El fuego arde tan lento que el gusto por él me llevó a conocer el amor por la vida, quien iba a creerlo.

(…)

Aquí nos encontramos, tú vestida de luces,
yo un simple reflejo tenue de un espantapájaros burlón.
Fugitivo incrédulo con la mirada extraviada,
beso inconforme e imaginación,
lista de sacrificios y sufrimiento.

Que fácil parece comenzar, decir es lunes por la mañana, hacer de cuenta que ayer fue otro mundo y dejarse llevar por una rutina que nos separa a nosotros mismos de lo que fuimos, de lo que nos quiere enseñar el día.

Pero no paran aún de retumbar los ecos de los obreros, con sus pesadas herramientas tras el muro que nos impide vernos la cara, cruzar un saludo, beber un té juntos, despotricar de lo cercanos que estamos todos y de lo lejos que se encuentran nuestras realidades.

Yo les veo tras la cortina de polvo seco. Les siento martillear en mi cabeza. Olvidarse de sus vidas privadas para construir, ladrillo a ladrillo, las pesadas conciencias de lo que perdura un sacrificio.

Quizás cuando ya esté aparentemente satisfactoria su obra, nos olvidemos de ellos y debamos marcharnos. Gracias a su travesía constante por los andamios nos rebajan unas cuantas monedas que no podemos pagar, por los metros de techo y por los pocos centímetros de ventana donde cruza un rayo de esperanza.

En esta travesía soñamos todas las tardes con un rancho bajo un monte de lilas. Cursi, suena cursi. Con la cabra Resistencia.

Con un perro Insumiso. Con la oveja Desobediencia. Con el caballo Revolución. Sueño. Es hora de despertar de este letargo sublime en el que hemos envuelto nuestro acontecer. De tanto esperar vamos a envejecer sin haber escrito qué fue lo que realmente aconteció para que el barco invisible de las circunstancias encallara en este puerto seco.

Ella con su voz me dice que deje ya de arrastrar tanto recuerdo. Que no desempolve más las cajas de la memoria. Que simplemente sea observador de mi presente. ¿Qué sería de mí esta mañana?… Un bebedor de un agua oscura donde pretendo hallar la lucidez, un hombre mal sentado frente a un aparato innombrable. Un ciego que se desquicia con la ceguera ajena. Un par de orejas que creen entender las notas que se escuchan entre martillazo y silencio.

Esta incómoda posición del destierro. Es esto y no otra cosa. No es dulce ni bello. No es alentador. Enfrentarse a los minutos y a las palabras. Confrontarse con el río de pretendidas sabidurías que fluyen espontáneas por los caminos de sangre, piel y carnes. Es la ansiedad la que corroe los pies por debajo, hasta dejarlos sin su capa de barro.

Soy un pescador sin caña, sin red, sin río, sin mar. No soy pescador.

Soy un cazador sin lanza, sin armas, sin presa. No soy cazador.

Soy un aventurero sin hazañas. No soy.

Vaya historia sin historia. Tanta forma revuelta en un campo desolado de lluvias frescas. Todo en su aparente calma turbia. ¿Dónde hemos dejado la cordura? En qué lado perdimos como humanidad la sabiduría. Cuánta sangre

derramada por amor al derroche y a la destrucción. No podemos evitar que el volcán erupcione, que el mar se abalance sobre pesadas capas de tormenta seca.

## Carta I

A veces los espacios que ocupamos nos van dando señales de lo que somos, de lo que hemos vivido. En los últimos años mi cuerpo se ha visto cargando grandes equipajes y me da risa cuando descubro el peso que pretendo llevar conmigo. Son en su mayoría cosas prescindibles que pesan más de lo que significan, pero uno necesita siempre de esas magdalenas. Con ellas siempre necesito colaboración por la carga simbólica que ofrecen y siempre encuentro unas manos dispuestas a acompañarme en dirección a una estación o a una parada donde despedirme. Y es allí, en ese preciso instante, que el cuerpo requiere de la fuerza de la creatividad para no partir solo hacia su propia despedida, aunque desprenderse parece que ayuda a crecer, dice el psicoanalista.

Es extraño pensar en la tierra, en el espacio que llamamos país. Permanecen en mí algunos indescriptibles momentos mezclados con olores y sonidos enraizados en otro lugar de la memoria. Allí me veo, guarecido del dolor, cuando perseguía las huellas de su rastro en el recuerdo junto a sus viejas botas con las que amarraba algo más que los pies descalzos que cruzaban silenciosos las fronteras de escombros, en las noches en las que con los ojos escondidos extendíamos hasta el amanecer un sueño que construía el camino de su reencuentro.

Han pasado varios años sin sentir que despierto y los cuerpos en el tiempo resbalan como botas en el barro. Pisadas que se clavan anteriores al camino. En los cúmulos que soy y reciclo, en los que recupero parte de la historia sobre la que me construyo y también me rompo, en las montañas de ceniza que quedan después de las hogueras y en los trozos de carbón que alimentan mi esperanza, descubro instantes sin diálogos en los que las preguntas se

tejen como el hilo de Ariadna para salvar un Ulises que para mí tiene intenciones de mujer, llevando mi idea de ella por el presente en Germania, esa que me permite en espasmos de soledad estructural, espacios de reflexión donde elijo la memoria para existir, mientras extraño la necesidad de vernos imaginar un país con posibilidades.

Por eso ahora recopilo historias que por su belleza merecen un lugar en este viaje, el viaje en el que he convertido mis días, un viaje por una página en blanco, una página que se describe en mis encuentros con la vida. Vivir de estación en estación con fragmentos de miradas que se esfuman.

En el viaje continuo y en la consecuencia de sentirnos esta vez en hojas de aprendizaje, la pasión evoca en mí recuerdos circulares, como un fantasma perdido en el sueño de un no sé si ocurrió o será, los escritos permanecen en mis manos como mareas que acumulan el tiempo. Hoy domingo otoñal en fríos parajes que el sol no alcanza, desde mi cuarto abandonado de presencias, me instalo a transformar mis expectativas en palabras.

Ha pasado más de un año desde que me salieron de Colombia, han pasado varios meses en los que la búsqueda de espacio ha sido intensa porque el saberse aprendiz de métodos en medio de un camino del que no se conocen las escalas, produce dolor, desgasta.

No pasear más las calles en las que crecí junto a mi Familia, en las que aprendí mi lengua materna, en las que veía a diario el hambre en los miles de niños que dormitan en las calles - vagabundos viajeros-, en los que la guerra estructural desborda en ríos de llantos que recorren el país que ya no habito, me hizo creer que todo eso me podía abandonar, dejar sin identidad. Tuve miedo que se me olvidara la

mirada de las mujeres que buscan a los desaparecidos y que ya no hicieran eco sus gritos: ¡Que nos los devuelvan vivos, porque vivos se los llevaron!, que dejaran un vacío en mi cabeza. En fin, tuve miedo de que la geografía hiciera lo que el tiempo no ha logrado, olvidar que sigo en la búsqueda de justicia para un país del que mi Madre fue una de tantas víctimas.

Así nací nuevamente, esta vez exiliado, sin palabras y con memoria, sin poder refutar lo que mis ojos veían quise explicarme con la mirada y hacerlo en medio de la angustia de hallarme desterrado, era un silencio incómodo, desubicado, llevando a cuestas el peso de nuestra historia. En las calles del viejo mundo nuevo, recogí papelitos con imágenes sobre las que escribí en lengua materna. Redundancia profunda, extrañar lo heredado, la posibilidad de contar la historia propia, lo vivido, razones por las que se es heredero de una historia particular. Las cartas son el lugar perfecto donde refugiarse, se extraña con las entrañas y se llora el sabor de la fruta importada. Allí descubrí los tapetes amarillos de otoño y la alegría invernal de saber que vendrá otra primavera.

Así nació la idea de trabajar sobre el exilio, por necesidad, esa que combate contra los lugares comunes, la que se harta cada vez que alguien a quien te encuentras dice: "Ah, Colombia, sniff, sniff, ¿peligroso, no? ¿Cómo se llamaba ese que mataron por un autogol? Escobar, eso, sí, están locos por allá, por un error de esos matar a un jugador. Sniff, sniff. ¡Ah, la mafia!" Irse llorando por dentro porque las palabras para decir que Colombia es mucho más que fútbol y mafia son desconocidas, irse llorando hasta el supermercado a comprar lágrimas de Urabá: "Bananen, bitte!"

Son fragmentos de mi exilio, fragmentos de la mirada que aprende a contarse y que se sabe viva gracias a la memoria. Las preguntas siguen vivas, ¿cómo seguir construyendo desde la distancia?, ¿en qué dirección enfocar las energías para no perderse? A pesar de haber cruzado la salida de emergencia hay en nosotros un sentimiento irrenunciable a seguir contando la otra historia...

Las palabras se mezclan y enredan entre sí, llevándome con ellas en un viaje de posibilidades. La velocidad es un detalle continuo, continuado, es por ello que me pierdo en el mundo de las ideas cuando creo que materializo en palabras lo que a mi cuerpo rodea y lo que en mi mente circula. Es un logro que en lo inmediato abre campo a lo importante. Sin embargo, la correspondencia relativa con lo importante se perdió en el camino, en aquel que comienza todos los días cuando una decisión cuesta y puede ser la última.

Estoy rodeado de documentos que denuncian, de palabras que pretenden un mundo mejor, es mi deseo escribir lo que por mis ojos pasa antes que sea tarde, antes que transcurra el tiempo en el que pierda mi memoria y los bellos momentos que despiertan la ilusión, el amor. Hay canciones que evocan y que no tienen que ver y no tengo nada que dar, “soy tan solo un fantasma… por este gran carnaval” de cifras sin nombres.

Los capítulos se van desligando en las páginas en blanco, afuera es invierno, cubierto de blanco, con arbolitos con raíces hacia arriba en busca de un sol ausente y, como he pretendido contar otras veces, sigo creyendo que la ausencia es solo un estado temporal, como yo, ahora ausente, perdido a los ojos extranjeros, mientras una historia bastara para salvarme. Tenemos que reinventar

todo en medio de mil dictaduras, en este tiempo en el que todo parece estar escrito y por ello nos deja sin esperanza alguna. Me piden que concrete y que deje de darle vueltas al lenguaje, me piden ser más consecuente con una guerra de la que me siento distante e intento, solo intento, recoger mis desórdenes porque no sé en qué momento tomar las decisiones definitivas que nos llevarán por los caminos del recuerdo. Sé que soy desproporcionado por eso me tomo el papel de narrador, involucrándome emocionalmente con las personas que me han abierto las puertas de sus ojos, unos ojos que a veces me hacen temblar y ante los que me quiero ocultar porque sé que cada mirada es un juicio, un juicio en el que hemos perdido o ganado un corazón. Inevitablemente el caos tiene un centro que nos lleva dando vueltas por nosotros mismos, la gente lo intenta, la gente nos va recibiendo con sus ritmos apasionados porque lo efímero es un síntoma permanente.

Creo que he pasado días de invierno terribles en los que unos ojos trataban de entenderme apunta de tés y tranquilidades que yo de por si no tengo, soy definitivamente un ansioso y quería confesarme porque he fallado moralmente ante muchos cerrando puertas a los siguientes y aquí estoy en casa, en un hogar que no exige de mí nada extraordinario. Yo también me veo demasiado sensible, cursi, sería la traducción real de Schmalzig.

Hay que correr en esta aldea global y yo sigo corriendo a la velocidad de las manos mientras los pies ya no se deshacen de frío y quizás ya no son pies sino patas deambulantes, ahora envueltas en el cobijo de un hogar y me siento frente a este aparato y trato de ubicarme. Sí, ubicación es la palabra que gritan los desplazados, como decía, estoy lleno de denuncias en estado virtual.

Que se puede decir cuando uno se siente amado, más allá de un viaje del alma y de la mente descubriendo esquinas iluminadas que invitan a pasar y a regresar, a quedarse. El cuerpo se descubre emocionado por la incertidumbre, es un viaje en el que no hay escalas intermedias.

El amor en otros sitios tenía referencias a las estrellas, a los astros, a un espacio sideral, a un lugar como el cine, con los libros como mecanismos para llegar al puerto de la persona amada. Pero cuando no hay cielo y los espacios se reducen y no llevas más herramientas que tu propia disposición de alcanzar por lo menos esos labios que se mueven rítmicamente produciendo palabras que llegan más allá de los poros, de la sangre, del cuerpo, el alma que lo habita hace los ojos más atentos, las sonrisas más constantes. El aire se contrae en los pulmones asfixiando cada movimiento de las manos temblorosas y copadas de sudor.

## Carta II

El encanto de las cartas escritas en estos días en los que el amor se añora, el amor que nos une en estas palabras que se desprenden como hilos de mis manos, como pequeñas trenzas que se lían y se enredan al ritmo de un baile que heredamos... inexplicables bailes para alejarse y distraer el alma de las pasiones. Como papeles fabulados por el lenguaje después de emprender el largo viaje que nos separó y que sentimos fue nuestra aldea, una parcela en la que cabrían las estaciones inventadas por mí, los azules profundos donde se acomodaban estrechas las miles de bendiciones diarias que la fe encierra.

La pasión es la obra más larga que hemos escrito con nuestro cuerpo. Aquella pasión que permite a un alma viajar por otros cuerpos en los que el paladar viene con los pies descalzos de prejuicios. En nuestros deseos la sinfonía no podía quedar inconclusa aunque fuese interminable, quizás fuimos malos músicos, pero es que lo nuestro es el baile.

Nada se detiene en el tiempo, todo circula, va rodando, sigue un camino teniendo como motor la velocidad, aunque ya ésta dejó de ser el mecanismo para acercarse a los caminos posibles. Sus trajes actúan como espejos en los que no se ve sino el otro que es uno mismo. ¿En cuántas descripciones carnavalescas nos hallamos hablando de un más allá que tiene nombre de colonia urbana? El carnaval tiene el encanto de la obra nunca escrita, que se dibuja y se deshace en los aires como el arte japonés de lo efímero o como las cartas que ya no sé qué destinatario posible tendrán, porque desde que nacen son cartas perdidas.

No dejo de lamentar aquel poema desaparecido, aquel poema perdido en milésimas de segundo como un

contacto interrumpido y jamás recuperable, eso era lo que no queríamos pasara con nuestras vidas, que nos llevaran por un jardín de caminos inconfesables. Todos éramos okupas de una historia no contada, una gran ocupación de territorios donde se había generado esa historia de la violencia que nos llevó a conocernos sin descubrirnos y a cubrirnos de nuevos tiempos en los que lo ausente se hace presente. Esa era la forma de volver, de llegar a nosotros mismos, siendo la voz de un lugar incomprensible en donde las palabras faltan y los gestos abundan.

El carácter que iba tomando lo improvisado como único tiquete disponible en los viajes, me llevó a creer que podía cambiar el precio de las cosas y así darles un valor más exótico que el simple intercambio de productos, de objetos, de monedas, entonces el alma propietaria del cuerpo alteraba en un instante los destinos y nos llevaba al desconocimiento a través de discursos en los que la palabra era el objetivo. Los caminos nacían en la conciencia individual que jugaba un puesto de honor con la estrategia colectiva para vencernos en el año cero, el año de la imposibilidad en el que quisieron hacernos creer que nacimos.

Siempre existe un recelo personal en lo que se escribe, en esa visión que creemos dejar de nosotros mismos que nada tiene que ver con la que los otros tienen y se pueden hacer de uno. Yo he rebatido mis puntos de vista en cada una de las escalas en las que el cuerpo me ha derrotado tirándome al suelo y dejándome inconsciente, allí donde parece que la luz se acaba y que la narración no puede continuar.

Ya no es el cuerpo el que se recarga, es la mente la que apelmaza sentimientos que una vez creyeron ser vividos, se nos atoran y hay que bajarlos con palabras para que la indigestión parezca más humana y no tan espiritual como

lo es. El espíritu y el alma deben tener sus nos, pero al ser planteados nos dejan con la sensación de nos definitivos, como si esa puerta que significa el amor ya no pudiese volver a abrirse a pesar de uno mismo. Los miedos no alcanzan pero acechan y el dolor es una simulación de estado de impotencia en la que el cuerpo le pide al alma un poco de paciencia, por la velocidad que se percibe y es que es tan difícil detenerse que los puertos soñados nos mantienen en vilo. Los puertos tienen el encanto de lo que viene, lo que va, lo que permanece, lo que se marcha, de las despedidas, recreando momentos en los que cada uno tiene una cancioncilla guardada en sus adentros y tatareando se compone en cada segundo.

Compartimos el amor que descubrimos al recorrer el mundo, nos incluimos ciegos e inválidos en la narración, en diferentes ocasiones, como un pedazo de intimidad en la que nos vemos agobiados porque nuestras ganas sepultadas en la felicidad no se advierten. Mientras, se descubren algunas caricias que llevan el peso de lo presente. En cada parada de autobús, cuando un alma apiadada de nuestra inseguridad nos invita a pasar a su casa, nos vemos extrañando una comida que se quema, un postre que se pasa de dulce, un lugar donde poner la cabeza, donde detener las olas que llevamos en la espalda.

## Carta III

Página en blanco. Alguna vez retomando lo escrito por Eliseo Diego, escribí algo a la página en blanco. Fue en otro tiempo, un tiempo menos consciente, como la vida junto a mi Yiya, a mi Madre. En otros tantos cuadernos he llenado páginas y páginas de deseos, de propuestas, de intensiones en las que quería contar nuestra vida.

Por eso ahora me siento a recopilar esas historias que por su belleza merecen un lugar en este viaje, el viaje en el que he convertido mis días, un viaje por una página en blanco, una página que se describía en mis encuentros con la vida. La canción cien veces escuchada no me permitía detenerme ante el espectáculo de sentirme enamorado y me veía tan ridículo hablándole a una línea sin que respondiera, dejando mensajes que ella nunca comprenderá.

He perdido poemas, páginas llenas en el camino. Pensaba en la cercanía de las miradas y creo que están perdidas en el tiempo esas palabras, se acabaron violentamente las palabras de amor entre nosotros muy a pesar del deseo, sueño con su llegada o con la mía a ella porque mi puerto aún no escribe sus fronteras, no están definidas las orillas en las que los labios se dejan llevar por palabras y canciones que uno ya ni recuerda. Melodías en una estación cercana al baile.

Me he visto ante los ojos cerrados del amor que pretenden alcanzar esos labios, esa nariz y la voz que escuché en la velocidad de los siguientes días. Fue sólo una noche en la que mi alma despierta no sabía cómo llegar a su mirada. Así pasó y quizás... nos perdimos gracias a los deberes de la revolución que está por delante.

En eso de las revoluciones individuales me propuse denunciar públicamente una historia que conocí en Colonia sobre los inmigrantes. Tenía una versión de mis colegas de barrio, pero hacía tanto tiempo que me alejé de sus palabras, un lenguaje que estaba enriquecido de figuras callejeras, que creí no comprenderlo, por eso al llegar a Germania busqué otras versiones para poderlo contar de una manera apropiada. Entonces supe la historia de un hombre que compró un billete de avión en una aerolínea alemana, junto al puesto de un deportado. Al estar dentro del avión empezó a gritar desesperadamente, a escandalizar a los demás pasajeros diciendo que él no viajaría al lado de una persona esposada, que eso era totalmente inhumano y fue tal el escándalo – cuentan - que evitó que fuera deportada en ese momento aquella persona de nombre desconocido y que podríamos ser cualquiera de los siguientes viajeros con rumbo al exterior, al extranjero.

Luego conseguí a través de la misma compañía unos calzoncillos que llaman la atención por parecer un mantel de mesa. Yo los llamo los calzoncillos de deportado y cada vez que puedo suelto el anuncio de la marca que llevan los deportados como si me hubiesen devuelto la vida, como si a un condenado un segundo antes de morir le perdonan la vida y vuelve la mirada hacia una lágrima y grita Libertad. Historias de extranjeros se conocen bastantes en este lugar, parece que llegamos en un tiempo en el que salvarse mutuamente es lo que nos mantiene a flote. Aunque en los noticieros solo ocupen una cuarta parte de los deportes.

Me veo impotente, los sentidos van lentos y el corazón se acelera al ritmo de un son nostálgico, cantándole una despedida al amor, en la partida de un querer que permanecerá. Se reviven aquellos momentos en los que la imprudencia nos vuelve totalmente ridículos y percibimos

los silencios como una fuerza que requiere ser llenada por una afirmación, por un gesto cómplice que invite a derribar todos los muros, en una promesa que incluía mi regreso a ti. Me fui de ese sitio queriendo no marcharme.

Definitivamente, un beso...

## Monólogos distantes

### I

Se me puso como un terigio ante los ojos, desde la nublada noche en que te ausentaron físicamente de nosotros, qué expresión, ausentarte forzadamente… Pues contigo han de llevarse el abrazo, el beso, el cuerpo que evidencia que ante la esclavitud de conciencia, esta peste nos condena. Por qué exponer mis cicatrices en la puerta de los templos, de las instituciones, de las universidades, de los cementerios, de la morgue…

Chico transita las calles de esta ciudad memoria y olvido, que te pronuncia e ignora en sus escalinatas, en sus callejones sin salida, a cada paso huye y te acepta para negarte de nuevo… un suceso que nos trasciende superando nuestro frágil recuerdo.

El viejo te mira y me mira y no rompe ese silencio que tan ebrio lo mantiene y parece habérselo tragado una peste en la que ya no diferencia lo que fue de lo que es, ya ni siquiera volvió a preguntarse ¿cómo será la vida?

En esta ciudad dominada por hienas carroñeras que atacan cuando los hombres salen por el pan y les dan de esa pócima que los invisibiliza para no encontrarlos jamás. Más. En este campo santo que trasciende la frontera, este dolor profundo que me rompe la piel y suda lágrimas.

Tu cuerpo ausente se amoldó a mi existencia y de tanto preguntar por vos, mi imagen se vuelve tu rostro y mi nombre tu nombre, mi búsqueda te encuentra sutil en el pensamiento y me niego a sepultarte en el baúl de la amnesia donde ningún proceso encuentra responsables, donde la ley es la impunidad.

Quieren que presuma que has muerto y aceptarlo es admitir mi propia muerte. El juez nos dice que nos torturan sicológicamente, los sicólogos nos dicen que debemos superar el trauma y el bendito trauma permite que nos llamen víctimas y así nos vuelven más frágiles y vulnerables y todos parecen tener el derecho a vulnerarnos… a abrir la cicatriz de la memoria en la puerta de los templos…

Ojalá como en el cine pudiese transportarme a ese espacio que sólo vos habitas, esta historia sin fin, este cine rotativo donde soy un ciego espectador. Un espacio que no me deja percibir esa otra dimensión que te oculta. Sie ist zum verschwinden gebracht. Hablan poco de nosotros los presentes, por temor, por miedo, por angustia. En las consignas etéreas proclaman, con fragmentos de mirada que se esfuman, Nuestros Nombres.

## II

En la tibia noche, bajo la luz pálida de los semáforos, cuatro hombres rodean a Chico y piden que se active el dedo que presiona temerosamente el gatillo, con las piernas firmes mira el minúsculo espacio por donde el proyectil saldrá disparado sobre este cuerpo. Mi cuerpo, tu cuerpo, desprendiendo la esencia del ser, esto que pretenden negar con el impacto de un proyectil.

Se ha vuelto costumbre que desfilen y desfilen de lado y lado de la avenida los siguientes de la mortal lista. Así, poco a poco vamos llenando informes, engordando encuestas, dándole vueltas al laberinto del cual pocos, muy pocos han salido. El minotauro de allá adentro con su rugido mortal y despiadado acecha y nos dice que escuchemos en versiones libres -¡qué ironía! - a quienes se atribuyeron la libertad de acabar con la tuya.

Vos sabés cuánto pesa el olvido, va entumiendo los músculos, los va poniendo tensos, como caucho de suela de zapato que arrastra el amor contra el asfalto, el polvo que cubre tus huellas. Así me sabe este pan, esta hostia, este cuerpo de Cristo que se me atraganta con la sangre que derramaste ante el cruel disparo. ¿Por qué he de suponer que estás muerta? si realmente se muere cuando se olvida. Cuando se apaga el fuego y mi llama está encendida, y revive el fuego que abrasa el mundo que ilumina tu mirada, y que brilla ante tus ojos, desde antes, mucho antes, en los tiempos remotos del corazón, cuando la palabra era… y todos los seres éramos iguales… ante el fuego que no-s consume.

## Mi mirada, un paisaje de ausencias

Decime qué te voy a contar, que se fueron a otro lugar, por donde tú y yo no podemos transitar, y juegan con nuestros sentimientos. Que emprendieron su viaje a la isla de los pájaros que se esconde tras un valle inundado artificialmente y ahora es represa, a donde se llega caminando, hermano, caminando desde el sur de Juárez hasta la Patagonia, allí han metido a los hijos entregados a captores... tú conoces el mito de Sísifo, condenado a repetir la misma historia, la del sufrimiento… Esa no es la historia que yo te voy a contar.

Estoy vacío y no encuentro con qué llenarme y busco y no detengo ni un segundo mis pasos y camino en función de saciar un poco esta sed que sólo se calma con tu presencia, tu existencia. Ser y estar, esa es la cuestión. Cuantas oraciones en vuestro nombre, dolientes de los crímenes de la violencia. Hay furia ante la poca compasión, "compadre, comadre ¿cómo está la situación?", al sur se descargan las ráfagas, al norte las bombas, al oriente… alguien que nos oriente, por favor… Pueblos invadidos por armas de destrucción masiva, ¿dónde está la tierra donde germinan las semillas que nos alimentan y nutren la vida?

## La memoria

Hoy hemos visto el fuego convertirse en palabras, en memorias condensadas que se las lleva el viento. Aire que quemas por dentro, me preguntan si hemos hecho un duelo. Cuanto olvido encierra esta memoria, cuanto fuego arde en nuestro pensamiento, en el último vuelo de un recuerdo.

Ella, ellas fluyen como río, tropezando con la piedra, despidiéndose así de vos. Me reinvento cada día, llevo a cuestas una pesada cruz, sin ser Jesús, hemos quedado sin ver la luz, el latido de tu corazón, tu sangre siendo río de vida, aunque seamos nubes de los colores que refleja la tierra.

## Perdición condicionada

Me extiendo y me propago, oculto y distante, como espejo ausente. Entrecortado y limitado, absurdo y restringido, fronterizo, establezco que este yo forcejea conmigo: En busca de la libertad extraviada. Ya anoche, Noche llama, fuego, peregrinos buscando orígenes, sentenciados a penas mortales, burlados en dignidades múltiples, ocurren ahora, en la noche. ¿No escucháis acaso este terrible silencio?, ¿No estáis esperando el huracán que ha de ocurrir?, Ocultos en el sueño diréis: "Estamos perdidos". Para qué repetirlo, en verso o en prosa, la vida cuando se puede gozar es hermosa. Sin embargo, de tanto sabor y gozo… Confundieron las buenas voluntades, con voluntades buenas, dejaron que un discurso ordenado acallara todos los ritos vitales, y los llevase a un final de puntos suspensivos, tras el ensordecedor silencio de maquinarias múltiples, propaganda, ruido y silencio, códigos de control. ¿Qué esperan los terribles oídos presenciar? Perdí dos, tres, todas, las pérdidas infinitas, que jamás volverán. Aunque crean que hay otro comienzo, no lo hay, ya solo un principio ocurrido, ya anoche sucedió, Mientras dormías.

Es el momento preciso para que detengáis la marcha fúnebre, es el instante justo donde comenzar a respetar nuestro duelo y no jugar con nuestros muertos. Ellos, ellas, habitaron anoche esta fecunda aldea y la poblaron y repoblaron bajo las estrellas que brillan como soles en una lejanía infinita, tan profunda y cercana. Trascurren, suceso tras evento, en el laberinto del cual no he salido jamás. Hay noches en las que se guarecen en pequeños cuartos sin salida y creen que dentro se haya el descanso merecido. A su vez, desean huir de él, dejarse tropezar por los paisajes y sus habitantes y no temer al poder de destrucción. Seguramente habrá instantes recuperados por el pensamiento que los recubre con su manto de aliento, y excluye de por sí ciertos malos momentos o sentimientos y ahora sin quererlo se vuelven presentes tras las cortinas de humo y cemento.

He ahí la verdadera deuda histórica: La sangre se hizo transparente: No la vemos pues no pueden desaparecer algo o a alguien quien no estuviera aparecido. Que no nos turben las fechas, que no acallen sus voces, que no teman al bello espectáculo, que ustedes hacen, al homenajear la vida.

## La mirada expropiada

Amanece en la sabana, los primeros rayos de luz solar logran colarse entre las nubes, a las que una vez citó Hernando Gómez en las caminatas que reiteradamente promovió, para que algunos de los transeúntes de la pena capital, Bogotá, se enamoraran de este largo y continuado delirio citadino. En su boca estaba Borges, elogiando las nubes que se tienden sobre esta altura celeste que dicen está más cerca de las estrellas. Al levantar la mirada el cielo parece estar cada vez más cerca. En la radio de mi vecina se puede oír el disco Raíces de Antonio Arnedo.

Sus notas logran evocar la última tarde de Jazz al Parque que he vivido, era Arnedo con sus fusiones bajo ese sol de siempre en el que las penas suelen quemarse a ritmos de mestizaje, de fusión, de explicaciones sobre lo que podríamos llamar los colombianos nuestra cultura. Resumido en tres palabras: problema de identidades. Comencemos por renombrar las cosas, por entender quiénes somos, quiénes hemos sido y para dónde vamos. A los colombianos nos ven de diversas formas, sin embargo los que pueden vernos, lo hacen siguiendo los parámetros establecidos como códigos universales. ¿Pero qué se ve en ese espejo? ¿O desde el otro lado? La racionalidad acusa siempre y la irracionalidad condena. Por favor que no se confunda identidad con nacionalidad.

Colombia es un país en duelo. Un duelo de combates como los que encaraban algunos caballeros por mantener en alto una cosa llamada dignidad o quizás orgullo revestido de tal. También el duelo soportado por huérfanas y viudas. O el duelo ejercido por guerrillos contra paracos, por milicianos contra policías, por delincuentes comunes, políticos corruptos y gigantescas multinacionales contra miles de los que llaman compatriotas. Un duelo que no cesa... Porque

no ha existido el espacio ni el tiempo para que los vivos se despidan de sus muertos y porque la justicia no es más que una utopía...

## Berlín

No importa ya la cantidad de veces que he llegado o me he marchado de Berlín, el caso es que como un raro imán contrapone mis fuerzas con las suyas, con su fuerza de gravedad, cuando estoy lejos me atrae su recuerdo, el de las posibilidades, porque eso es otra cosa, el lado humano creo que ya me pertenece de alguna manera, haber rodado noche tras noche bajo techos ajenos, suelos, sofás, colchones, a veces con almohadas, otras tantas sin ellas y algunas otras con gran cantidad como para pelearse con los que allí se guarecen. Al principio me parecía una ciudad de espacios cerrados, quizás es por esa razón física que logra que las gentes se recojan ante el frío al lado de sus calefacciones, de sus estufas, debajo de mil mantas o de incontables capas de ropas que hacen más térmicas las largas noches y sus cortos días. En la práctica sé que en la ciudad se ubican enormes edificios que ofrecen, ofrecen, ofrecen...

Suelo hacerme creer que el verano y el invierno provocan ciudades distintas. Que el color de las calles cambia como las hojas de los árboles, así por ejemplo aprendí a distinguir en la galería de los días, grises que casi cuentan el infinito. Entre el gris del suelo y el gris del cielo la paleta de colores es todo un universo. A primera vista es un solo y plano gris acabose, el color de la nostalgia. Pero con una constante e insistente búsqueda que puede tardar, los grises se iluminan disparándonos a la intimidad de las velas que se queman por centenares, de lámparas que se encienden simultáneas al segundo y las públicas luces de neón que son testigos de la cuasi oscura noche... la magia se esconde tras esas ventanas tan esquemáticamente parecidas, como si fuese un

befehl arquitectónico y los edificios en su fachada debiesen ser regulares controlando así el espacio visual...

Claro que he de describir esa Germania que me permitió transformar el trauma en Traum, en sueño, en la que me reconozco como un viajero, desde el exilio del tiempo y del espacio, para darle forma al dolor interior. Llegué aquí con un par de maletas al hombro, después de despedirme de algunos amigos, no de todos. Fuimos al aeropuerto El Dorado de Bogotá y sin saber que sería de mí, tomé aire como si fuese a saltar de un trampolín y me hundí hasta el fondo, hasta verlo todo oscuro para sonreírle ciego a las circunstancias inmediatas. Embarcamos en un vuelo de la compañía alemana que pinta pajaritos azules en los blancos aires y que siempre aterrizan con mareados que nunca tocan las saladas aguas del mar y que en tiempos extras anuncia con voces femeninas, que nos arrimamos a la orilla superior del puerto Franco.

Un rubio alto de camisa veranera de flores naranjas y amarillas, al divisarme en el paisaje en medio del rebaño de pasajeros, intentó detenerme. Con cara de cazador saboreaba una víctima más antes de engullirla viva. Mi cara de "todo puede estar pasando", deja ver mi miedo y sobre la chaqueta se supura un olor a víctima fácil, que cansada de salvarse, viene dispuesta a morir en la derrota antes del combate. Mi ángel de las nieves salió a protegerme, se enfrentó con él y le dijo unas cuantas frases en una lengua que yo había escuchado antes pero que no entendí. Fremdländisch. Bajo su protección retomé la fuerza en los pasos de sus certezas, así crucé el primer laberinto fuertemente custodiado por enormes moles de músculos y pistolas que disparan xenofobia en ráfagas, me quedó bastante claro que se podía repetir afuera en otros laberintos dentro de sus fronteras.

En los callejones de este puerto las puticas que no llegan a los 17 ofrecen los colombianos sabores de la carne tierna. Niñas que se hicieron en familias pobres, vienen bellas a valorizar el precio de sus placeres con los antojos de unos que sin saber amar, pagan lo que las casas de espejos y neones exigen como consumo mínimo. No se sabe cuántas mujeres con vencidos pasaportes que ratifican su colombiana procedencia pululan las noches de Frankfurt. Aquí se vuelven Madames de la nuit y envejecen sin conocer juventud alguna. Esconden los manoseados billetes junto a sus manoseados órganos, junto a los tatuajes del desamor, para enviarlos a sus familias al otro lado del charco por compañías que les quitan otro gran porcentaje del fifty-fifty que imponen los Zuhälter y los dueños de las cuevas del sexo ajeno. La luz de los ojos no existe. Pocos se preocupan por estas mujeres y muchos hablan de su profesión con asco, mientras ellas sueñan con que algún día reunirán lo suficiente para comprarse un ranchito y vivir junto a alguien que las quiera de verdad por el resto de sus días sin preguntar por el pasado. Los ladrones colombianos y los expendedores de drogas completan el triángulo equilátero, de medidas perfectas, el triángulo de la perdición del presente, el deseo de dejar de ser y de algún día poder volver a su tierra con los bolsillos repletos de billetes para mirar de igual a igual a esos otros que por desprecio e incomprensión y con mucha violencia les marcaron el camino donde bastantes se quedan atrapados y pocos salen bien librados.

Hace unos cuantos siglos otros ladrones se trajeron las riquezas materiales que los profesionales del hampa pretenden recuperar de las estilizadas joyerías, casas y edificios del primer mundo. Los mismos que violaron a las tatarabuelas de estas damiselas y como madres solteras parieron los primeros bastardos para que sin nombre alguno engendraran generaciones de siervos sin tierra. Algunos conocidos se vinieron de mula, de mulas, pasajeros que

transportan kilos de drogas y alguno que otro sueño de libertad económica y terminaron apropiándose por años de un metro cuadrado de cárcel, labraron y abonaron la indomable soledad en la equivocación de haber sido y pedían a gritos detrás de las paredes que les visitara y que llevase conmigo cartas a sus familias inventadas por mí, con historias sobre lo bella que es Europa y las maravillas que se esconden tras las fronteras de nuestra ignorancia.

## Albstadt

Mi heredada Familia me esperaba en un rincón de la Schwäbische Alp, en un rincón apartado de este apartheid, donde las donaciones de los buenos amigos del abuelo le permitieron a los familiares de los desaparecidos y de otras luchas populares continuarse peleando el derecho a la vida, la dignidad, la libertad... En un garaje de puerta azul una paloma blanca se recoge contra el techo para dar la bienvenida a los recién exiliados y enseñarnos el primer techo que guarecerá nuestros restos. Escribo sin parar, escribo a los amigos de los que no alcancé a despedirme, a los compas de la lucha antimilitarista, a los organizadores del encuentro latinoamericano de objetores de conciencia, reiterándoles mi decisión de seguir en la lucha en estos campos donde la batalla apenas comienza y a mi amada un par de poemas que me brotan de la piel, porque sé que también a ella al igual que a mi tierra la he perdido en la distancia y me lloran los versos bajo el sol del verano y la alergia al polen hace que todo en mí estornude, puntos y comas ¡y te prometo que a pesar de mí mismo te seguiré amando mujer...!

De mi maleta extraigo dos libros que vienen de ella, Un bárbaro en Asia y uno sobre Germania que en la última noche me dejó su gran amigo y mi primer vector de viajes

internacionales, el arquitecto que posee la casa roja de la calle del Camarín del Carmen. Cuando viajé por Suramérica me hizo un gran plano de lugares que tenía que visitar y sólo se equivocó en uno, en Puno, ahora me hacía entrega oficial de un mamotreto gris plateado que en su primera página traía en alemán una dedicatoria de un vicealmirante de la Marina Alemana fechada en el 75, y en la segunda: "Para E esté fragmento de mi herencia que sabrá usar en los tiempos y espacios de Einstein, como la justa fuente de la energía. HCB, julio 2 1997". "Das Bild der Erinnerung, das wir im Herzen tragen, ist unzertörbar" - la imagen de la memoria que cargamos en nuestros corazones es indestructible -.

Con la parte de cerebro que todavía funcionaba en mi cabeza quise jugar al viajero que nada entiende sobre la cultura, no me era difícil, era lo que estaba viviendo, pero no era nada bárbaro y Alemania no era Asia, así que retomé las palabras de mi amigo Vinicio cuando me encomendó ser el primer chasqui del movimiento antimilitarista en Latinoamérica cuando de paso por su casa en Quito me llenó de razones y direcciones para empaparme con los panas y los patas y los compadres del sur sobre la vivencia y la sobrevivencia en lugares donde las botas militares tienen más peso que las sandalias y los escudos bastante más que las ideas. Por eso con mis ideas hice un escudo y con mi experiencia quise traer el mensaje de los sufrimientos que padecimos no solo nosotros como Familia o familiares de detenidos desaparecidos sino de un pueblo que se nos quedaba atrás en el paisaje pero adelante en la mirada.

De adolescente me llamaban la atención las aventuras de viajeros que encontraban y describían sus descubrimientos, puertos con paisajes que sólo pertenecían a sus miradas. Luego de un tiempo inconsciente me di cuenta que eso

había hecho de mí: Un viajero que venía sin remedio alguno, "sólo el que huye escapa", decía Caballero en su novela y yo no podía profundizar en nada y al correr se iban quedando en mí fragmentos, partículas y pequeños tesoros recogidos en el viaje de aguas secas, un marinero de agua dulce. Salir de los Andes a los Alpes y brincar en medio del Brot y las Kuchen al corazón de Germania, a Kassel, Orientierungslos.

## Cinexilio

Vivía en el Hinterhof de la Wax, una enorme casa ubicada en Kreuzberg 61, en Berlín. La casa tiene una escalera preciosa en el centro del edificio y una cristalera en el techo, donde se cuela la luz del sol, cuando hay. La casa aún posee gigantescas estufas de carbón, que viene apretado en bloques rectangulares y en paquetes de más o menos 12 kilos. Algunas veces después de haber acumulado dos baldes enormes de ceniza, bajaba en cada mano uno y los subía cargados de carbón. En el patio había un enorme castaño, al que tenía lamentablemente alergia, pero bajo su lecho terminaban separados los residuos de la casa y la ceniza restante. También se resguardaba mi bicicleta, un regalo de otro gran amigo de Kassel que con el tiempo se ha hecho berlinés. Allí fui a parar después de haber dejado Kassel, la primera estación de este exilio.

En esa primera fuga a la metrópoli descubrí los sabores más agridulces del destierro. Digo agridulces porque fueron muchas las alegrías que me ayudaron a sobrevivir esa época, aunque mi estado de ánimo general estaba marcado por una terrible depresión. Me acusaban y me acuso yo de inadaptado, de incapaz de asumir lo que llaman el Presente. Mi mente siempre ha deambulado por los hechos ya ocurridos o por los que han de llegar a suceder, pero el

instante de ahora como dice mi hermano es un "estar sin-estar". Y eso para mí es el exilio: Físicamente me pueden ver, oír, sentir, pero voy de paso, transporto mensajes como un chasqui y luego emprendo nuevamente el camino, llego y me marcho. Cada encuentro es una despedida más. La nostalgia es el traje más habitual, casi como un hábito.

Bajo ese manto grueso y gris del cielo berlinés, ese manto triste que cubre a los parias, a los ilotas, a los ciudadanos sin derechos, viajaba yo y no hago referencia a la legalidad que ofrecen los papeles certificados, las visas y demás - de lo que hablaré más tarde - me refiero a otro hecho, ese que levanta enormes murallas, no de piedra y cemento sino de prejuicios. ¿Dime de dónde vienes y te diré quién eres? ¿Qué nacionalidad tienes? ¿Por qué viniste o qué te trajo hasta aquí? No voy por ahora a decir las respuestas, a nombrarlas, o a interpretarlas pero el Deutsch seguía siendo Fremdsprache... y el invierno un infierno. Un hecho que me sucede muy a menudo, una especie de transmutación lingüística: Si la V en alemán suena como la F en español, el invierno era un infierno frío y pálido, tiznado por el romanticismo de lo que fueron las posguerras, por el mito de Europa en los sótanos donde aún se guarda el carbón. El sol y la luna invierten su género en cada idioma.

Berlín es la ciudad que se dibuja en mis ojos desde la contradicción, desde una palabra que diviso desde el metro: Leer, vacío. Leer, lesen. Vuelvo la mirada sobre los pasajeros que acompañan mi deambular y ninguno se mira a los ojos, pocos son los que se dicen algo, las puertas se abren y se cierran y en su intermedio una voz femenina dice Bitte zurückbleiben. Esa broma que muchas veces repetimos, uno no puede quedarse retrocediendo, como el cangrejo. Aunque la mente si lo haga, aunque el cuerpo pudiese responder a una orden de no avanzar, todo parece

ser tan inmóvil, casi petrificado como las estatuas de los museos. La ciudad que se reconstruye mirando al futuro, llena de enormes grúas y constantes desalojos, de museos que nos dan una idea prefabricada del mundo, como si la historia tuviese un orden lineal; en sus puertas migrantes y turistas negocian los suvenires, el precio del recuerdo, la constancia "del estar, de haber estado".

Por la ventana cruzan nuevamente unos paisajes grabados por mí en vídeo, tiempo atrás, eran largas tomas desde distintos trenes. Nunca llegué a hacer nada con esas grabaciones, aparte de incluir pequeños fragmentos en mis otros trabajos universitarios y en los proyectos de guion que se perdieron en alguna mudanza. Parece que mis ojos registran al mismo tiempo que pierden: Lo que llegué a denominar después como La mirada Expropiada. Mi mente superpone otros paisajes en la ventana, otros personajes son los que miran a través del cristal, sus reflejos condicionados por la oscuridad del paisaje. En él se refleja Gladys, una mujer de más de cincuenta, morena, más o menos alta, con una sonrisa estupenda y mucha tristeza acumulada en sus ojos. Recorrimos casi toda Alemania de sur a norte en seis semanas, siempre en tren. Viajamos a la velocidad del Wochenendeticket, del Gutenabendticket en otras fatigadas excursiones, en el S-Bahn, en el U-Bahn. Todas esas nuevas palabras aprendidas desde la necesidad y las distancias y cercanías que impone el lenguaje.

Gladys vino a Europa para transmitir un mensaje, ella habla un castellano sencillo, sin muchas pretensiones, pero con una actitud que a mí me marcaba y señalaba transparencia. Ella habla desde las experiencias sentidas y después pensadas. Casi todo lo que ella nomina ha pasado por sus sentimientos. Puede sonar algo absurdo, extraño, quizás suena pretencioso, pero ella comunica desde su

humanidad, algo que nos salva del destierro. Presentamos juntos dos formas de entender lo que llamamos Colombia. De mi parte No Name, el video sobre desaparecidos que nunca llegó a terminarse y de la suya, el testimonio de un peregrinar inconcluso en busca de justicia.

Volvimos juntos a Berlín, hablamos de las cosas de la historia suya, de una niña campesina, de una adolescente desplazada, de una mujer que reclamó su derecho a la tierra en los cinturones de lo que era en aquella época Bogotá y de la mujer que ahora por primera vez viaja en tren, de la que me miraba y era mi invitada en la esquina de mi exilio, la Wax. Después de unos días de compartir soledades, nos invitaron al cine Babylon a ver una película sobre vallenatos: El Acordeón del Diablo. La versión estaba en alemán, por suerte nos acompañaba otra amiga que enseñaba esta lengua a los estudiantes de la Universidad Nacional en Bogotá y nos visitaba en Berlín y ella sobrepuso su voz relatando todo lo que decían los colombianos. Traducirle a una colombiana lo que dicen sus compatriotas, en un idioma que no se aprende en seis semanas. Muchas cosas pasaron por mi cabeza al ver el documental, realizado por un suizo.

Después de que Wim Wenders hiciera Buenavista Social Club, se levantó una ola de directores y realizadores en la búsqueda de uno o diez mil grupos de músicos, mayores de edad, para realizar campañas publicitarias que además de conmover a las víctimas del mercado de consumo pudiesen ser revestidas con el tono más humanitario y paternalista de estos tiempos devoradores del capitalismo ultra-salvaje, llamado también globalización. El cine en la era global, es un arma mortal. Los prototipos de personajes representados en las pantallas de cine responden a los códigos emitidos por quienes dominan los medios, aquí, en la China, en Berlín y en Bogotá.

El prototipo de músico colombiano enganchado al acordeón, al ron y a las mujeres en plural, con hijos por todas las áreas visitadas con sus notas, es el protagonista del acordeón del diablo. Tras él una parranda de borrachos y acompañantas, de amantes de esas notas graves y de esas letras en castellano recortado por cierto ritmo tropical. Y después, casi detrás de las cortinas, un desagrupado conjunto de señoras encantadas por esas voces melódicas, las muy distintas madres de los muchos hijos, de pocos padres. Todo responde al prototipo de macho latinoamericano, el cual sigue fastidiando con su prolongación como héroe a imitar... Así estaba viendo yo la película, con cierta tristeza por la forma en que se siguen creando ídolos polígamos, no en el sentido de poder amar a muchas personas a la vez, sino en función de la capacidad sexual de procreación, no de su satisfacción, eso en lo que se han ido convirtiendo los héroes de las pantallas de cine. ¿Qué se pretende con esto? Extender y multiplicar un mensaje de lo que son la cultura, la tradición, los ritos y comportamientos de cierto grupo social. ¿Son esos los mensajes que debe transmitir el cine?

Sabía que luego habría discusión, al igual que la tuvimos cuando Buenavista. Debía esperar el final de la película y lo mejor sería no exaltarme y pensar en aquella historia de la llegada al cine en Bogotá, contada estupendamente por Alekos de la Sierra. La historia del Teatro Olympia, con una pantalla en la mitad, dividido en dos, donde unos veían la película al derecho (quienes podían pagar la entrada) y otros al revés, cuyos personajes, pertenecientes a las clases populares capitalinas, empezaron a hablar y a leer de derecha a izquierda, como en árabe. Ayudados por espejos leyeron los diálogos del cine al revés. Es el tema de una película argumental que siempre quise rodar, pero debido a las distancias impuestas por las circunstancias, no llegó a realizarse.

Cuando salimos a hablar de la película, una amiga italiana aseveró que sabía cuál iba a ser mi respuesta ante las imágenes que acabábamos de observar y empezamos a reírnos, de qué valía discutir si no nos llevaría a reconocer nuevas formas de pensamiento. Así que dejamos que Gladys contara como se sintió en la película. Después de reconocer su admiración por la música vallenata, nos dijo que desde hacía 20 años no iba al cine, porque hacerlo en Bogotá es peligroso. Ir al cine en Bogotá es peligroso, repitió. Vaya sorpresa, nos quedamos todos en silencio, ni yo ni nadie pudo explicar la situación. Bogotá era una violencia con nombre de ciudad, y alguien hizo referencia a la sentencia de un escritor colombiano que considera que todo acto de violencia es a su vez un acto de amor y motivó un brindis, haciendo alusión a la frase de la mujer desplazada por la violencia de los actores armados del conflicto colombiano, que aparece en el libro de otro periodista exiliado en Barcelona, Alfredo Molano: "Uno no se enamora de alguien sino contra alguien". Recordé la frase de los pelaos pandilleros representados en el libro de Fernando Vallejo, La Virgen de los Sicarios: "Se enamoró con odio". Una cadena de pasiones reflejadas en el amor que lleva a la muerte y el sentido que recobra la vida misma cuando está en constante peligro. Luis Ospina realizó un documental sobre este polémico escritor que ha vivido en México desde hace más de 40 años y había dirigido tres películas, dos de ellas con tema colombiano, censuradas en Colombia. El pretexto del cómo nos verán y el qué dirán ha evitado que los espectadores del cine en Colombia, desde su llegada, aprecien las verdaderas posibilidades que el mismo fenómeno ofrece. Viajaba yo por Francia y visitaba a otros amigos exiliados, ellos muy preocupados por la imagen de los colombianos que iba dejando con su espectro la película de Barbet Schroeder basada en el libro de Fernando Vallejo. Según esta los colombianos éramos todos sicarios y disparábamos por oír silbar a un paisano en la calle. Se va

completando una imagen, que ha ido evolucionando desde la irrepetible Estrategia del Caracol de Sergio Cabrera con la que muchos disfrutaron durante años y que fue cambiando de matices con los trabajos de Víctor Gaviria con el sino trágico que acompaña a sus protagonistas y la inevitable realidad nacional que finalmente pasan a los anaqueles de las imágenes del olvido.

Yo quería brindar porque era un hermoso regalo para Gladys, ir al cine después de 20 largos años. Después de la Heffeweissen, Gladys tomó una de las bicicletas y se fue rumbo a casa, a poner bloques de carbón en la estufa, para sobrevivir a las noches de invierno berlinés.

## Los visibles invisibles

*Haciendo alusión a los migrantes en Europa....*

Son visibles cuando crean conflicto, cuando representan una amenaza potencial, cuando ponen en tela de juicio ciertos comportamientos, cuando no se adaptan a las necesidades del mercado y las costumbres de estas tierras. Ellos, los extranjeros invisibles, los que viven marginados o segregados porque su labor es prostituirse o su oficio delinquir o peor aún, traficar con drogas. Esos son los estereotipos que representan gran parte de los prejuicios que incluyen sin privación alguna a los que no se ven, porque cuando no están limpiando casas de familia, limpian su casa o restaurantes, mientras sus familiares y amigos construyen casas y edificios o reconstruyen departamentos y chalets.

Hablo de ellos sin categorizar previamente, evitando así caer en prototipos prejuiciosos sobre otros. Hablo de personas provenientes de distintos orígenes a quienes une

una circunstancia común: Ser inmigrantes. En mi narración iré paso a paso contándoles una historia que tiene raíces, razones muy claras, casi tan transparentes que por eso mismo no se ven. La emigración es sólo una respuesta histórica a lo ocurrido en el pasado.

Antes de que por las calles de Europa se viesen rostros ajenos a estas tierras y fuesen escuchadas esas lenguas incomprensibles que hablan los de la ribera sur del mediterráneo o las del este ex socialista, o las del lejano oriente, o a las tierras que después llevarían el nombre de América, donde se habla mayoritariamente castellano pero "distinto al de España", tienen otro uso del mismo idioma porque gracias a la naturaleza, el Atlántico sigue estando en medio. Antes de eso ya habían partido marineros europeos en galeras y se enjuiciaban piratas por imponer otras leyes en la mar, "descubiertas, conquistadas, evangelizadas" de manera tan masiva como en los últimos años. Después y antes del hoy también deambulaban esos otros fantasmas que emigraron a los países del centro y norte de Europa a reconstruirla después de sus guerras.

Hablo de mares que sintetizan la dimensión de ciertos fenómenos históricos, en donde al establecer paralelos, no queda la menor duda de que ciertas leyes permiten que la política este en función de la economía. En un hermoso texto de San Agustín, se hace alusión a los efectos de la globalización económica sobre las políticas mundiales, sobre el poderío de las empresas transnacionales como verdaderas organizaciones que manipulan a la humanidad con las leyes de las necesidades del mercado, arrastrándola entera en una lucha desmedida por la sobrevivencia, dentro del macro-imperio que representa el capitalismo contemporáneo. La palabra globalización con su tono suave esconde las realidades más atroces de nuestros tiempos.

Una de sus respuestas es la migración. Hablamos de mares donde sucumben miles de almas que no llegan a Europa.

En un país como España donde hay más casas por habitante que en el resto de Europa, la cosa de conseguir casa acosa a los sin vivienda. Y sin vivienda pues quien vive. Consideración bastante primordial pues dicen que el principal problema de los migrantes IN, es la vivienda más que el trabajo, pues si vieran el trabajo que cuesta todo esto en las ciudades europeas, no especularían tanto. Ah! pero no todo es conseguirla, dicen los que saben que el problema no consiste en llegar, sino en mantenerse. Pues claro díganme ustedes como se mantiene una culebra que se come la cola a ritmo de rap-iña. Hay que joderse y bajarse los pantalones porque sino no hay techo para guarecerse de las tormentas sistemáticas y sintomáticas del primer mundo, como si viviésemos al lado del sol. Cuidado que al darte la vuelta se te queman las pestañas.

Europa fue separada por Hércules en sus travesías comprobando la fuerza sobrehumana que poseía, fuerza desmedida que conllevó tragedias que superaron los siglos de los siglos, hasta repetirse y transformarse en mito y en leyenda, en el encuentro del politeísmo con la lengua de los hombres, y en su forma de interpretar las relaciones humanas con la naturaleza. Con la proyección –imagen-life mueren a diario los que intentan unificar el paisaje que guarda la distancia de los brazos del hijo de Zeus. Y no trascienden ni el minuto en las noticias antes de desaparecer tras otros cuerpos modelados para perderse sobre paisajes desoladores, vacíos de mineral, afirman destrozadas las gargantas de los que escarbaron la profundidad de la tierra: Los mineros. En campos abandonados al trabajo furtivo de temporeros sin derechos, ilotas en la economía del bien-estar, en la que la miseria se arropa homogéneamente para no enseñar lo que puede ser su desvergüenza, los precios del cuerpo.

## ¿Alguien me pregunta por los exiliados?

Hola María,

Aquí voy despacio pero seguro... creo. Es martes en la mañana, sigo huyendo por estos campos de concreto, de asfalto y de miedos impuestos. Mientras me lo permito sigo reconstruyendo ese paisaje que llevo tan nuestro. He armado videos con los llantos secos de los altos, con las manifestaciones, con mil recuerdos...

A veces también recojo muebles de la calle y me voy armando un tetris dentro del refugio... en la calle más antigua de Madrid, en la Morería. Al lado del puente de Segovia, el puente de los suicidas. ¿Será porque del puente pa'llá está la inmaculada iglesia y el palacio real, los turistas y los hoteles y el templo de Debod? No lo sé, pero sí sé que una noche en un hotel cuesta más de lo que le cuesta la vida a Miguel...

Bajo el paso peatonal para llegar a Plaza España ves en el lúgubre y mal oliente pasadizo, una fila de colchones, cajas y cuerpos que se guarecen de arriba. Aquí el aire y el ruido, al igual que el hambre son insoportables. Los carabineros circulan por la plaza, sintiéndose paisanos del Quixote, a quien esculpieron en bronce, acompañado por su buen amigo Sancho al regazo. Me preguntas por los molinos y los gigantes. Y ahí están todos ellos moliendo vidas a granel y no veo a nadie que lo quiera comprender.

Sigo yo mi aventuranza, viajando sin dejarme ver. Solo el de la heladería y unos que despachan corazones recubiertos de chocolate intentan cruzar un "buenas tardes" que sé que mucho deja que desear...

Algunos mendigos me ven pasear con mi achocolatada tarde y los turistas se tropiezan pues piensan que les voy a robar. Algunas veces siento rabia y otras simplemente tristeza por ellos, pues si supieran cuanto nos han robado ya y cuánto cuesta una gotita del mineral que mueve los barcos en altamar, los coches por la ciudad, las fábricas... ¿cuándo pararán?

Parece que no van entender, el ruido y su propia inercia los llevarán a la sordera, a no comprenderse, a ignorar cuanta belleza la vida despliega. Aquí abajo está lleno de negros, sabes, en las murallas uno rasca sin acordes descifrables una guitarra. Otros cuidan coches y juegan cartas, yo juego mi vida como en el relato de Sergio Stepanski. Cambio mi vida.

## De ida y vuelta, de vuelta a la ida

Parece finalmente que he llegado. Berlín me recibe otra vez con los brazos abiertos y como no, con muchas incertidumbres. Bien os comenté que este anterior viaje que culmina sería para decidir, para tomar una decisión y dejar de estar sintiéndome en el lugar equivocado. Pero no, no he podido decidir nada, como voy a hacerlo si me gustan algunas cosas de allí, otras de aquí, otras de más allá y hasta me emociono un poco al saber que también conmigo mismo y sus soledades tengo momentos gratos.

Por un lado me digo, pero muchacho ¿no te conoces aún, cuántos años llevas contigo y no reconoces siquiera que siempre te equivocas? ¿Cuál ha sido la columna vertebral de esas decisiones? Me avergüenza un poco decirlo, pero es la pasión. Uno de los puntos críticos de mi existencia. Nací en un lugar donde la convivencia humana, o la connivencia social, como queráis llamarlo, está regida

indiscutiblemente por la pasión. Amar u odiar, no hay de otra, son las secuelas culturales de lo que han sembrado nuestros antecesores históricos en el pedacito de tierra que los gringos imperialistas quieren hundir como a la Atlántida. Entonces no sé si identificarme con el náufrago que sale con un pedazo de historia en el corazón que lo mantendrá a flote pero no navegando. O quizás como el marinero que lleva mensajes importantes entre los pueblos, algo así como un chasqui de los Andes, corriendo a velocidades inimaginables para que los invasores no tuviesen un éxito definitivo en su destrucción de lo poco que en condiciones de guerra pudimos conservar. O simplemente uno más de los que no se resigna a vivir el olvido, en el olvido. Gracias a la Fragua del tiempo, mi confusa identidad pasa de tener un aire melancólico a irse por bulerías y desde una mina a punto de ser clausurada os diré que sí soy como uno de esos de ida y vuelta. De vuelta a la ida.

Rumbo a Costa Rica donde mi protectora reside, la santa patrona de los desesperados, me tropecé con un destino nada alegórico pero si enardecidamente simbólico: Los colombianos no podemos pisar los Estados Juntos ni de tránsito, razón por la cual recorrí tres aeropuertos centroamericanos en el lapso de dos noches y dos días. El primero en la turística isla de Santo Domingo, República Dominicana, capital del merengue. Allí, los guardias de frontera discuten por la incómoda realidad que provoca tener a cuatro sudacas y a dos africanos sin permisos de estadía en la isla. Después de largas horas de estarnos mareando con los pasajes, las conexiones y sus posibles horarios, debíamos esperar a un acompañante para salir a pasear por las playas mientras el problema se resolvía. Así estuvimos bajo custodia, para prevenir simplemente cualquier tropiezo mayor, pues a su parecer los viajeros del Deportation Class, son pasajeros no deseables por ninguna de las fuerzas de machos fronterizos que juegan a medir el

nivel de aceite de tu dignidad. Y bajo custodia nos llevaron a una de esas cárceles cinco estrellas, en las que los presos llevan cinticas de colores y pueden ir por ahí junto a pieles rojas de distintos orígenes ordenando a los esclavos de color, o paisanos de uniforme, atenderlos bien o de lo contrario serían enviados a las mazmorras, a que agonicen por y con hambre. Los aborígenes no tienen derechos.

Ignorante o por lo menos aparentando serlo, quise huir de la presión sico-lógica de las circunstancias y dejé que mi cuerpo disfrutara, o lo intentara, del CARIBEAN COAST. Hacía bastante tiempo ya que mis pies no sentían el cosquilleo de la arena, ni el golpeteo de las olas sobre sus empeines, ni mis rodillas se flexionaban saltarinas al ritmo asimétrico de… Y disimulando un poco la huida para abrazarme al sueño de la reconquista de mi propio continente, de una América Nuestra y Libre, fui entrando al lado oscuro del puerto. Allí una voz candorosa, de esas caribeñas preguntó: "¿De dónde saliste chico, que no te he visto pasar por aquí antes?". Vaya emoción me produjo aquel sonido, pues confundí la cordialidad con amistad. Así que entre paso y paso con arena entre los dedos, la mujer me sacaba informaciones sobre mis pretensiones en la isla, mis acompañantes y la cantidad de dólares que llevaba en los bolsillos.

- Espera, espera chica, que yo no estoy aquí caminando contigo por eso, mira tú te equivocas.

- No, no chico, yo sé lo que te digo, yo te hago lo que tú quieras, me pagas y yo le doy de comer a mis muchachitos que están en casa con hambre.

- Fíjate, de todas maneras no puedo ayudarte, no tengo nada de cash en los bolsillos, lo siento por tus hijos y por lo que hoy pudiesen comer gracias a los placeres del cuerpo que tú me ofreces, pero soy digamos nada menos que un náufrago y nada poseo de los tesoros que tú solicitas.

Podría llamarse Natividad, la primera mujer con la que dialogaba en la isla y ya el sistema la tenía puteada. Ya no sabía que era peor, si la presión sicológica que ejercía el guardia con su sola presencia, la presión económica de Natividad o la escenificada y teatralizada realidad para turistas pieles rojas que piden cubas libres y cocos locos mientras semejan, imitan o viven sus vacaciones al son del baile del perrito de Wilfrido Vargas.

Un asco profundo me produjo todo el show, así que ahogué mi asco como todos los demás mientras consolaba y me consolaba al ver cómo nos deportaban a los latinos que creímos salvarnos del hundimiento de la Atlántida escapando como fuese a Europa. Pero aquí como en la canción, "no hay cama pa´tanta gente", según cantan las leyes de inmigración. Problemas fronterizos. We going now to Panamá City.

Decían los abuelos indignados con los antiguos mandatarios de Colombia, que cómo se les había ocurrido regalar Panamá a los gringos en 1903. Lo que no se imaginaron ellos ni siquiera al leer a García Márquez, es que los males sí duran cien y más años, que comenzaron tomándose la mano, luego el brazo y en la Postmodernidad Neoliberal todo lo demás. El spanglisch duramente acomodado a la situación nos hablaba de una realidad un poco más American Dream, we have all what you need. Sorry, brother, pero aquí nada es regalado. Esa costumbre de los colombianos de pedir todo así:

- Me regalas un vasito con agua, me regalas tal cosa, me regalas… ¿cuándo se ha visto aquí que regalen las cosas?
- Yes, brother, we have all what you need, but in this place you need Money. You know, Money, Money.

- Gracias, pero ya que me lo recordaste, no eres mi brother y guardemos las distancias porque si no, no te pago el fraude que serviste por coffee.

En alguna parte de mí resonaba el eco de la voz panameña de Rubén Blades cantándole a mi ser: "Te estoy buscando América, y temo no encontrarte, tus huellas se han perdido entre la oscuridad... te estoy llamando América, pero no me respondes, te han desaparecido los que temen la verdad…"

"Por favor pasajeros del vuelo..., con destino a San José de Costa Rica y Managua, abordar el avión, último llamado a los pasajeros que…", la señal que anunciaba que este tiempo de andar encerrado y sin aire de verdad empezaba a terminarse. Tanto tiempo sentado esperando a que en cada vuelo y en cada transbordo otros decidan por mí cuándo debo comer, a qué hora debo descansar, a qué películas o a cuál música deben mis sentidos prestar atención… "Señor y no se le olvide llenar el formulario de ingreso al país de Costa Rica, en inmigración lo solicitan los Guardias".

Un Alexander solicitó con acento paisa el bolígrafo para rellenar el formulario. A lo que añadió:

- Perdoname, ¿qué cosa lees vos?
- Fahrenheit 451.
- Ah, ¿es la historia de los libros y los bomberos que los queman o no?
- Sí, también…

Esa iba siendo mi pasmada respuesta mientras dentro de mí veía como el tiempo futurista del libro había llegado y escenificaba además todo el panorama inmediato.

- Muy buen libro. Si, profético tal vez.

- Mirá vos, no digas eso, Dios hay uno y su palabra ya está dicha, en la Biblia la encontrás.

- Yo no he dicho que sea la palabra de Dios, he dicho sólo que es la palabra de un hombre que acertó desde su perspectiva el posible futuro de la humanidad, nuestro presente.

En el presente la voz de la asistente de vuelo anunciaba que en 10 minutos arribaríamos al aeropuerto y con ella el campanazo que me libraba de una nueva conversación sobre la fe a 11 mil metros de altura. No sé qué giros dimos en ese momento que terminamos regocijándonos en el blues, por el que fui premiado con un hermoso disco de John Lee Hoocker, One Bourbon, One scotch, One beer, -"para vos que hiedes a alcohol te vendrá bien recordar tu última borrachera", dijo mientras nos dirigíamos hacia los guardias de inmigración. Su sinceridad me permitía preguntarle al paisita sobre sus días en la capital antioqueña. Su expresión se vio encendida con el fuego provocado por el amor fugaz de una chica que quiso plasmar su pasión con una declaración escrita a pulso sobre un azul celeste pálido. El metro de cielo que cargaba este hombre en sus manos me daba envidia, pues el poema celeste que yo recordaba marcó una larga etapa de escepticismos, de nostalgias tangueras: "Porque ese cielo azul que todos vemos, no es cielo, ni es azul, ¡lástima grande que no sea verdad tanta belleza!". Lupercio Leonardo de Argenzola, S.XVI.

- ¿Usted cuánto tiempo se piensa quedar en Costa Rica, señor...?

- Lo que puedan llegar a durar cuatro semanas.

- ¿Y qué va a hacer durante ese tiempo?

- Visitar a mi Tía (cosa que a usted no le interesa, palabras

no pronunciadas pero sentidas en el alma), a algunos amigos y hacer turismo en su hermoso país (sé que eso les encanta oír).

- Siga señor, que tenga usted una agradable estadía en nuestro HERMOSO país.

Me quedaban unos cincuenta pasos para liberarme definitivamente de la última panda de policías de fronteras y sus perros adictos a los narcóticos. Los bigotes y las gafas oscuras empezaron a moverse cuando descubrieron mi presencia entre los viajeros que lograban ya casi su libertad. Dicen que los últimos pasos son los más difíciles de dar en cualquier competencia.

- Hágase a un lado por favor y abra sus maletas, ¿qué trae en ellas?

- Ropa, algunos libros…

- ¿No trae nada de alimentos, comida? Mire, nosotros somos policías antinarcóticos y esta es una operación rutinaria, ¿a qué se dedica usted en Colombia?

- Mire señor policía antinarcóticos, yo no vivo más en Colombia por lo tanto no me puedo dedicar a nada, yo vivo en Alemania y allí estudio, aquí vengo a visitar a mi Tía y a ella no le gusta que ande cargando comida de un lado para otro cuando hay tantas fronteras entre ella y yo.

- Bueno, puede empacar sus cosas, que tenga una agradable estadía en nuestro HERMOSO país con su familia y Goutenn Taag.

- (Y usted con la suya, sabueso) Guten Tag, sagt man.

Afuera el sol pegaba firme sobre la piel de la tierra asfaltada en este pedazo y parecía que finalmente aterrizaba. Un autobús al centro de San José para hacer el transbordo hacia el Mall San Pedro y finalmente allí dejarse rodar por

la inclinada calle con los pies inertes hasta cruzar la iglesia de Fátima y triunfal saludar al joven inmigrante que sale de la caseta del guarda, para tirar mi cuerpo derrotado bajo el pedazo de techo que me guarecería del apocalíptico cauce de mis propias decepciones. Sin descansar empecé a revisar cada objeto que mi protectora rescató del diluvio universal, libros, muchos libros, fotos, papeles, plantas, películas...

- Joven venga se come alguito.

Mi protectora había dejado encargado un despampanante pedazo de lengua de vaca en salsa con papas criollas y jugo de maracuyá. Comida de verdad y no lo decía por la carne sino por su sabor, el indiscutible sazón casero que bajo ninguna circunstancia compararía con los prefabricados ingeridos en el viaje desde mi Wohngemeinschaft en Berlín hasta este territorio de paz en los Yoses, San José, Costa Rica, Centroamérica, La Tierra, la tierra prometida suspendida en el cielo que no todos vemos.

Pocos minutos después apareció V, con su uniforme veranero del Humboldt Schule, a abrazarme y a enseñarme los tesoros con los que jugaríamos hasta que el lobo estuviese listo para echarse a correr sin dejarse atrapar.

- ¡Vamos Chico! bailemos que ya no tengo que volver a la Schule, mañana no tengo que ir y pasado mañana tampoco. Somos libres para jugar lo que queramos...

- Espera, espera que un amiguito tuyo va a celebrar su fiesta de cumpleaños esta tarde y ya tienes planes para hoy. Mañana organizamos las vacaciones. Vamos te acompaño y de paso veo un poco la ciudad.

Lo que ella permita de camino descubrirle, lo que mis cansados ojos se atrevan a registrar. Lo que mi cansada alma quiera guardarse para sí, para sus memorias.

Los jardines con sus privatizadas flores de tropicales colores alegraron con su sutil presencia mi ilusión, la naturaleza cuasi salvaje de las montañas verdes y de sus presumibles olores que no se percibían en los cruces peatonales lograron resucitar uno de los desahuciados yos, que cargaba mi cuerpo. Los semáforos que colgaban de cables en la mitad de las calles, no eran funcionales por decirlo de alguna manera, pues los conductores no respetaban a los peatones, ni se respetaban a ellos mismos en la competencia del diario vivir. En las noticias no paraban de narrar los innumerables accidentes de tráfico que cada día ocurrían en las pavimentadas calles de este país mesoamericano, como lo anunciaban en cada placa institucional. Aunque en las placas de los coches dijese, Costa Rica, Centroamérica, el automóvil es otro tipo de institución. Nada tenían que ver la posición de los semáforos colgantes con las descripciones de las placas de los automotores, como tampoco tenía que ver la imagen del país que llamaban la Suiza americana con lo que mis ojos percibían de San José. En cualquier caso ya me hallaba allí, sentado en un autobús con sillas de madera rumbo al Paseo Colón. No es porque este señor al servicio de una corona europea hubiese llegado primero que yo a nuestra América que debía recorrer las calles que llevan su nombre y jamás se imaginó, sino por la natural curiosidad humana que empezamos mis sentidos y yo a descubrir la tierra que alimentó hasta la saciedad a varias generaciones de monarcas europeos con los trabajos forzosos de miles otros. Mientras todos olvidábamos que los aborígenes fueron asesinados en un genocidio decretado por la corona de la reina Isabel y con la bendición de la iglesia católica, condenados hasta el día de hoy a ser esclavos. "Aztecas, incas y mayas, sumaban entre setenta

y noventa millones de personas cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte, un siglo y medio después se habían reducido, en total, a sólo tres millones y medio". Aunque se haya abolido la esclavitud en el papel y tengan un alma reconocida por los concilios, los nativos siguen muriendo, también de hambre.

Enfrente de una pizzería norteamericana un par de niños juegan a cuidar los carros de un parking exclusivo para clientes de este lugar. Un cristal de 8 milímetros de grosor separaba a este par de morenos inmigrantes de un país vecino llamado Nicaragua, de las privilegiadas criaturas de sangre germana como lo certifican sus pasaportes. Los de dentro juegan en un espacio acondicionado con plásticos de colorines, los de fuera con monedas sobre el cemento. Los primeros riegan por los suelos bebidas colas y tiran pedazos de pizza por capricho, los segundos cuentan ansiosos las monedas recolectadas y esperan la partida de algunos propietarios de los exclusivos automóviles para completar una suma que en luces de neón anuncia el precio de un mísero pedazo de pizza. Toda la tarde miran los de afuera a los de adentro y estos por su parte y por órdenes de sus mayores ignoran lo que afuera puede estar ocurriendo. Al caer el sol unos lloran porque se tienen que ir y los otros celebran triunfales la victoria de la paciencia con un pedazo de masa blanca que inevitablemente contrasta con el oscuro color de sus manos.

Volvamos a casa, volvamos antes que una nueva tristeza opaque mi alegría, antes que se apague la felicidad de tenerte Bruder paseando cogido de mi mano por las calles ticas, por las calles que van marcando el cuarto año de tu exilio, ese que te tiene rodando por medio mundo y ahora en tu octavo año de vida te deja un acento costarricense. Vámonos y déjame soñar con que te leo un cuentecito y

tú te duermes con mis palabras. Deja que la noche caiga y el amanecer nos encuentre descansados para jugar a ser felices.

(…)

Con Tía y Hermanita nos bailamos la musiquita esa de La Provincia, la de La tierra del Olvido en un exilio que no nos ha quitado las ganas de movernos, de bailar, de llevar el ritmo con las canciones que logran cruzar la frontera. Esa música que viene de la tradición oral de un pueblo, en la que se pueden conjugar las felicidades de dos mujeres de generaciones distintas y la mía, su protegido.

(…)

Con la promesa en el pecho, con la necesidad de reencontrarme y de buscar eso que llaman raíces, regreso una vez más a mi tierra, a las calles donde cabalgaban mis pies, saltando al ritmo de mis lejanos recuerdos, volver una y otra vez, las veces que sean necesarias hasta alcanzar los paisajes de mi edad primera.

Se vislumbra desde arriba la tierra con la claridad de un lucero al amanecer y con la intensidad del sol del trópico, uno que en la tarde se irá como se fueron otros soles, otros luceros y otros venados a habitar lejanos paisajes. Vuelvo a las imágenes que mis ojos han recogido, los ojos que mirada son. Es entonces mi corazón el que os habla, este corazón que ha compartido con vosotros esa otra parte de mi vida que circula como un riachuelo de encuentros con los que el destino o el camino de la vida me han hecho coincidir. Un río que desde el cielo se ve caudaloso y con afluentes, un río que desde los cielos se vislumbra anunciando ya un desembarco en la Itaca de mis más profundas pasiones. Bacatá, nombre que los Muiscas dieron a Bogotá, espera ser descubierta nuevamente por mí, por la mirada que soy.

Mientras yo estoy volando en ese más allá donde la poesía tiene lugar, imagino la ciudad, aquella Bogotá que mi vida necesita, no a ella en su estructura general, sino en los detalles y en las esquinas. Bogotá más allá de los espacios cerrados tenía muchas botas militares rondando las peatonales y sus monstruosos carros se dejaban acomodar enfrente de los museos y parques y en cada uno de ellos. Uniformes de todo tipo y con toda clase de señales para acelerar, detener, obstaculizar y revisar cualquier cosa que les enseñaron era sospechosa. Sospechosa era también la forma en la que estaban pintadas ciertas calles y fachadas con diseño cosmopolita. Ahora borran con concreto, como decía el señor Guarín, hombre de Dios y que en su gloria se encuentre: "Nos están borrando la historia en la cara", abriendo paso a un Monserrate aún desordenado y angustiante. Y no se trata de rechazar de primera lo que los ojos reconocen como nuevo: Más concreto y ladrillos naranjas.

En esa Bogotá, pretendiendo encontrar algo en cada segundo, se me cargaron los genes de esperanzas y de sueños, de canciones de otras épocas: "Qué lindo es volver al hogar nativo y poder recordar con los viejos amigos la dulce infancia, la pelota de trapo, el barquito de papel. La encumbrada cometa pide y pide carretel".

## La llegada a Bacatá

*Al Alba, al sol de los venados, a la luna llena menguante, a mis hermanos de pueblo y a ellas*.

Antes de cruzar el cristal me acerqué a la ventanilla del Banco que anunciaba el Money Exchange, para cambiar unos cuantos retratos verdes de Franklin por algunos de esos pesos oro con figuritas de los consagrados héroes

de la Patria, de acuerdo con las leyes de la economía. El primero de esos medios pesos llevaba en letras capitales y ligeras un AMERICAN BANK NOTE COMPANY. Y ahora vienen a decirnos que van a dolarizar la economía nacional, bueno, como en toda la región, si esto ya estaba escrito y firmado en los primeros billeticos que circularon con la cara de Nariño y que ahora por ahorrarse la tinta de los ceros ponen a circular con los miles en letras, mientras mantienen los primeros dígitos que hoy llegan a 50 con la cara de Jorge Isaacs. No pude llegar a saber si los que me cambiaron eran buenos o bien hechos, es decir no tuve a la vista a nadie con quien comparar si eran certificados por el Banco de la República o por los paisanos dedicados a la alquimia de reproducir por cuenta propia el oro y las arcas de la imaginación, pues estos pasan un par de veces pero la cadena tiende a romperse por el lado más flojo y el más inocente paga las consecuencias.

Con un Isaacs en el bolsillo derecho, dos Policarpas en el izquierdo y un José Asunción Silva en la mano, crucé la frontera. Nadie fue a recibirme. A ver si la memoria funcionaba, si la jerga salía limpia y verdaderamente sabía nadar como pez por esa ciudad que tanto añoré.

El Dorado, la así llamada Avenida Jorge Eliecer Gaitán, es el afluente de un río escarlata de memorias que sepultaron y sellaron con impunidad. Volvió su voz como un eco que rasguña las ventanas y le abre campo a la frase que se plasma como un grafiti más en los muros que separan la historia oficial de la otra historia: “Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado, somos capaces de sacrificar nuestras vidas por la paz y la libertad de Colombia, nuestra bandera está enlutada…”

Y a mi izquierda empieza a dibujarse como un espejo dentro de una caverna la ciudad de mis memorias, una ciudad enlutada. Primero aparece el Instituto Nacional de Radio y Televisión, donde mi Madre se hizo sindicalista y los sindicalistas yacen por montones debajo de eso que llamamos suelo. Más adelante la Universidad Nacional donde se hizo estudiante de sociología y donde nos enamoramos juntos de ese sueño llamado Libertad. Pero aquí se criminalizó también a los estudiantes y a los soñadores, a los hijos de la Matria que imploran libertad. Aún permanecen los ecos de las pedreas y de los combates desiguales entre policías y estudiantes, donde siempre hay diez de los primeros por uno de los segundos y por cada uno de estos privilegiados estudiantes más de mil ignorantes. Vuelve la voz del maestro de maestros, el doctor Eduardo Umaña Luna reiterando desde la academia: "Todo hombre inteligente que se presente al país para el cambio está condenado a muerte".

Se anuncian ya con nuevos versos callejeros los campos de muertos reconocidos y sin reconocer, pero y esta Plaza ¿Qué han hecho con el cementerio de "N.N."? ¿A dónde se los han llevado? Aquí trastean con los muertos de un lado para otro sin dejarlos como dicen los católicos al sepultarlos, en el descanso eterno. Como no dejaron descansar tampoco a los que una vez estuvieron en una fosa común en el cementerio de Guayabetal y que luego se guarecieron de atrocidades mayores en el cementerio central bajo una placa con el número 68 que decía: "Compañera Nydia Erika Bautista de Arellana". Una década que concluyó en febrero de 2001 por orden de la Fiscalía General de la Nación, Unidad de Derechos Humanos, para verificar si eran o no los mismos restos de mi adorada Madre. Todo pasa como un flash, también nuestra vida se marchita como flor en la puerta del cementerio.

En la Avenida Caracas, la cápsula del tiempo se nos presenta con el nombre de Transmilenio, ya no existe la troncal que mandó construir el Señor Andrés Pastrana cuando jugó a ser Alcalde de la capital. Una especie de metro en la superficie de este otro afluente de nostalgias y de pasiones "a precio de huevo". El Bolívar Bolo Club, se ve dignamente custodiado por un ejército de prostitutas y travestís que le hacen calle de honor, ofertando como no, placer a precio de huevo nacional. Los hay de todas las esquinas del país y de todos los colores y casi para todos los gustos. Y si por si acaso queda insatisfecho el cliente, al frente en la 24 venden los huevos cocidos y una fritanga que parece estar hecha con sangre de paisano. La que antes fue caseta y ahora casita, me repite lo mal que va la vaina, pues si el negocio del señor funciona con lo que le dejan sus fieles clientes y clientas, por aquí están colgando a más de uno de los mismos huevos criollos. La corte de raponeros, Geishas y Marielitos llega hasta la Avenida Ciudad de Lima y el campanazo del semáforo en rojo me muestra el edificio del que por otra clase de pasiones fue lanzado desde el séptimo piso hasta el suelo gris- rojizo, a mi Tío, el Alba, un viernes santo hace ya una veintena de años.

Cruzando la Avenida Jiménez me cuentan de la otra nueva ciudad que se construyó con el desplazamiento de los vendedores de casetas rojas y amarillas y que ahora ocupa su lugar una escultura de Manzur. Paramos en una estación de esas transmilénicas llamada irónicamente Tercer Milenio y de un lado y de otro no se percibe sino el hedor de un enfrentamiento prehistórico entre los policías y militares contra los harapientos y hambrientos hijos de las injusticias nacionales. Esa parte de país reconocida internacionalmente como una de las zonas rojas del mundo y que tan cerquita de la Casa de Nariño o casa presidencial, se rehúsa con lo que tiene, porque no es la limpieza social lo que limpia la pobreza y no es matando pobres como se acaba con

el hambre. Ya me había contado el Alba en su última correspondencia, como limpiaron la calle del Cartucho, como sacaron los cadáveres en bolsas y los tiraban como N.N. en la puerta del desaparecido cementerio. Y como los sobrevivientes se mudaron al otro lado del río, con los pulmones que les quedaron de fumar bazuco tomaron aire y emprendieron la carrera subterránea para esa otra ciudad de los Mártires. Una ciudad que se confronta casi a diario con las balas, con las milicias y con los uniformes. Ya casi todas esas construcciones de Santa Inés han sido derribadas, sólo quedan los vestigios en medio de las basuras, de las ratas, del plástico quemado. De la carne de humano achicharrada por mil fuegos distintos. Cuerpos que ni siquiera llegan a la esquina siguiente donde se encuentra ubicada Medicina Legal, la encargada de identificar a los recién fallecidos. En frente la Estación 100 de Policía, una de las instituciones, estaciones, más temidas por los colombianos. Que olor a miedo, a tragedia postmoderna, a terror se respira afuera.

Pasando el Eduardo Santos donde mis Tíos y mi Padre gastaron su infancia y cruzando esa Primera Avenida que en el mapa del proyecto "nN. Urbanizando la Memoria" se denomina Nydia Erika Bautista, llego al barrio de mis primeros años… San Antonio de Padua. Al otro lado de la estación que en los vidrios dice La Hortúa, está el ancianato donde algunos sábados íbamos a hacerle compañía a esas personas entradas en los años del olvido de los que una vez consideraron suyos. Allí tuve una gran amiga, doña Rosa, quien se reía al presentarme a su marido el bastón que la ayudaba a caminar por los pasillos bucólicos de la miseria que es llegar a viejo en nuestra patria. Lo que una vez comenzó como un ejercicio de los marianistas para llegar a recibir la confirmación como católicos, se transformó en el más bello ejercicio de aprender a vivir, donde los viejos y mis viejitas cantaban canciones y recitaban poemas de su propia inspiración, transmitiendo así la poesía del vivir y de

su sueño que nada tenía que ver con los sueños motorizados que les instalaron a su lado, en un concesionario de coches. Sin darme cuenta paramos por instrucciones de uno de esos jovencitos que prestan su servicio a la patria vestidos de auxiliares de policía y tras él empezaron a salir de la Central de Inteligencia de la Policía, la Dijin, algunos camperos de vidrios oscuros y placas alteradas… así es la ironía nacional, pues tras su partida permanece un letrero que habla de la propiedad intelectual y de lo mal que se paga por su fraudulento uso.

Nuevamente las luces del tan nombrado objeto de las esquinas nos permiten continuar el retorno y doblando por la esquina de la Droguería Rosas, que aún conserva un perfume medieval a riego para espantar los malos espíritus, se divisa la vieja casa al borde del camino. Es inevitable, la casa donde convivimos juntos estaba vacía de presencias de otras épocas, por ahí en los rincones que eran varios, aguardaban en cajas, toneles, bolsas, maletas y carteras, tesoros familiares, fotos, documentos, almanaques, papeles, recibos, direcciones, teléfonos, carnets y todos los recuerdos de aquellos con los que mi Padre compartió.

Los botones, las cremalleras, los broches permanecían por un lado. Los paños, las panas y las pieles por otro. Los forros con las entretelas, las hombreras y los sombreros por otro. Los cuadernos de medidas y las facturas que nunca entendí cómo funcionaban, llevaban a algún acuerdo entre mi Padre y sus clientes. Los vestía como si estuviese escribiendo una historia sobre ellos, con personajes que viajan a través de todos los tiempos.

Era inevitable recordar aquella noche cuando regresé hacía más de un año a abrazarme a su existencia, cuando solté el anuncio precipitado de la muerte de mi Padre. Jugamos un

rato a la moralidad familiar. Yo pedía traer al Alba, pues no sabía cuánto tiempo más viviría, tenía tristeza al no saber si vería otra vez al Tío de la palabra hecha carne. Cuestioné la unidad familiar y pregunté qué sucedería en el caso de fallecer mi Padre y yo en esa distancia no supiera de su destino al dejarnos con este otro rollo que es vivir. Duró lo que puede mantenerse en el aire una buena canción, al día siguiente ya fue parte del aire. Mi Viejo sobrevivió a un desayuno en El Paraíso, un caldo de pescado con aguacate en la 19 y un chocolate en La Florida.

Los pasos que dio hasta El paraíso ubicado en la plaza de mercado del barrio Restrepo venían cargados de su última decisión, reafirmando un pacto de esos para toda la vida, con el sabor de la diferencia unido en el maravilloso jugo de guanábanas y fresas, un matrimonio como él les llamaba a estas combinaciones con las que refrescábamos nuestro amor. Una copa de cristal dejaba ver el color proveniente de las fresas deslizándose sobre la pureza de la guanábana. Un prometedor pacto se estableció teniendo como testigo a un hombre pequeño parado sobre una tarima que le permite atender a sus clientes con destreza, un hombre que extiende la mano y dice: "Déjeme ofrecerle un verraquillo, hecho de cangrejo, ¡mire!" Y saca alguno de una pecera donde ha comenzado su suplicio para terminar agonizando borracho y destrozado por las cuchillas de una licuadora de cristal. Contra cucharitas y traguitos de líquidos que provienen de botellas que anuncian en sus coloridas etiquetas alguna especie de energético para enfrentarse a las fuerzas del amor, el cangrejo peleará por conseguir que su alma renazca en un nuevo colombianito que esperemos no termine de la misma manera. Así que nos quedan las ensaladas de frutas. Luego lo deje marcharse por no sé cuál esquina y yo me perdí en una Bacatá acariciada por un sol zapote que se deshizo en mi paladar.

Un año después recorría las calles capitalinas en su búsqueda, en lo que pudiese quedar de él en las esquinas de aquella ciudad, de algún eco de su carcajada cargada de picardía. El señor bajo de El Paraíso dijo por ejemplo y como queriendo aliviar mis todavía presentes penas: "Aunque él esté de cuerpo ausente, está presente en nuestros corazones". Un ausente-presente que nunca creí que pasaría de enfermo pues la muerte ya había intentado llevárselo en distintas ocasiones y un par de ellas mi Viejo se había dado el lujo de dejarla con traje de ceremonia en las puertas del hospital. Recorrí casi todas nuestras calles y ya no le vi más. Me hallaba en Bogotá y quería saber que sus sabores no se agriaron con los pesticidas con los que dicen proteger la seguridad de las naciones, atacando la garganta, los pulmones, el sistema respiratorio y sanguíneo de miles y miles de familias.

Cuantos momentos más hermosos pasamos y al final y como siempre me equivoqué, esos últimos versos que el oyó, no eran del poema que yo tenía pensado leer…

*"Hay golpes en la vida, tan fuertes… Yo no sé!*
*Golpes como del odio de Dios, como si ante ellos,*
*la resaca de todo lo sufrido*
*Se empozara en el alma... Yo no sé."*
César Vallejo, Los Heraldos negros

Y con el tiempo lo encontré y caí en cuenta del error de mis palabras, de lo que se dice por decir, porque algo hay que decir en esos momentos donde el alma agoniza entre silencios y me tropiezo con su letra:

"Chico B con su amor, paciencia y ternura me da fuerza y pensar que es lo único válido para mí, pero ya también

cumplió su ciclo, su vida y su mente cambiaron, ya tiene otras ilusiones, los libros y quehaceres le llenan todo su tiempo y espacio… Estoy solo, infinitamente solo."

*"El hombre es cosa vana, variable y ondeante…*
Montaigne

*(…)Hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,*
*Como en las noches lúgubres el llanto del pinar.*
*El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,*
*Y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.*
*Más hay también ¡oh Tierra! Un día… un día, un día*
*En que levemos anclas para jamás volver…*
*Un día en que discurren vientos ineluctables.*
*Un día en ya nadie nos puede retener."*
Porfirio Barba Jacob,
Canción de la vida profunda

Milochito, amigo mío
tu sol alumbra mi interior
la sed de tu compañía
que tanto añoro yo
tus manos creadoras
que abrazan pieles
visten sueños de algún día
y alimentan tus ojos, tu retoño.

Carta a mi Padre,
Querido Papá, mi querido y amado Toñín, espero que donde estés puedas escuchar mi voz, mis palabras. Quiero agradecerte todo, la vida, la compañía, el amor, la alegría.

Las sonrisas, los abrazos y caricias, los paseos a la plaza, los jugos naturales, los yogures de la abuela Mechas, los paseos por las calles de esa ciudad caótica al sur a buscar pieles, las visitas a tu amigo Hugo para hacer muñecos, con tu primo el loco de las fiestas, con tu forma de bailar como un trompo en una baldosa…

## El Alba

Para compensar mis penas, los ausentes enviaron al Tío de la palabra hecha carne a compartir las noches en esa casa nuestra de otros tiempos. "Ya no vive nadie en ella y a la orilla del camino silenciosa está la casa" repite la canción y vino el Alba a llenarme de algunos tesoros de la memoria centenaria de mi cadena genética. Algunas informaciones ya las había leído en su Presentida Conmemoración Testamentaria:

"Del más allá o del más acá, una energía engrandecedora riega un halo de placidez. El reciente ausente, el Retoño, envía luces y cambia horizontes… el hecho angular o la piedra principal sale de la sangre y regresa con sus cargas desde el primero hasta el último capítulo… Al mar rojo interior una irónica sorpresa le precede y complementa el hemoglobino relato que ya ha manchado con esas gotas escarlatas de inocente un colchón corrupto, siendo ésta la declaración más suspirada... después de superar el relato de una caída de catorce metros y medio de altura a la que le antecede el primer hijo, no concebido. Rematando el comienzo con el lamentable y reciente fallecimiento del cuñado del autor, Retoño, Milocho, esposo y viudo de la hermana mayorazga, desaparecida y asesinada una década antes".

Su historia o la nuestra, había comenzado con el nacimiento de dos mujeres hacia finales de 1800. Exactamente con la muerte de la negra de raíces africanas, madre de mi Abuela, porque por esa razón fue enviada a la casa de las hermanas en Cúcuta. Lugar de donde se escapaba por las ventanas para verse con el novio de su hermana menor, el joven A. Bautista, hijo por su parte de la primera madre soltera que se conoció en el pueblo de Chocontá y sus alrededores. El ingeniero liberal, encargado de construir el

tramo de la carretera que une a San Cristóbal Venezuela con Cúcuta, después de recuperarse de las complicaciones que traen las heridas de una bala conservadora, cumplió la promesa de casarse con la jefe de enfermeras, mi negra Abuela. Matrimonio que convulsionó no sólo a la Familia y al pueblo, por sus disímiles procedencias, sino por la diferencia de una década en la que mi Abuela superaba al joven ingeniero. De sus primeras pasiones nació mi Madre y de cuarto el primer varón, el Alba, con quien tuvieron que pagar la deuda pendiente con la solterona hermana menor de las Jaimes. El Alba fue criado por las nueve solteronas en la ciudad de Cúcuta, mientras sus hermanas y hermanos vivían en la capital. La sangre era más que un líquido viscoso lleno de información.

"Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así, porque nadie me ha tratado con amor, porque nadie me ha querido nunca oír… Y quisiera ser como el niño aquel, como el hombre aquel que es feliz. Y quisiera dar lo que hay en mí, todo a cambio de una amistad. Y soñar y vivir y olvidar el rencor, y cantar y reír y sentir sólo amor". Canta y canta su himno por la casa.

Me enseñó al cerrar sus ojos, la luz de la esperanza. Cada rato asistíamos a un velorio, este era uno que no olvidaría jamás. En su cajón pintamos un verso de amor al Alba. No lo vimos fallecer, el cuerpo había viajado sólo para ser sepultado en un campo abierto rodeado de vallas de pinos. Las canciones que reflejaron facetas de su vida, sonaron una tras otra cuando la tierra ya había cubierto el cajón en el que encerraron su materia.

Presencias no había en su refugio a excepción de unos cuantos personajes ansiosos de sexo y licor hasta el fin del mundo. Había salido huyendo tras un intento de homicidio,

claro que sobrevivió a otros tantos y supo qué tan largas pueden ser las horas de convalecencia en los hospitales y en los centros de recuperación física. Por eso amaba cada segundo de la noche para enfrentarse con sus heterónimos heredados de Pessoa, con las múltiples personalidades que vistieron y desnudaron como fuego sus deseos hasta incinerar su piel, rasgarla y romperla, estallarse y reinventarse como las salamandras. Dormía en las primeras horas después de llenar unos cuantos cuadernos con las conversaciones imaginarias. "El show debe continuar" decía cada noche al encender la radio para dialogar con sus fantasmas. Esta vez no despertó más. Luego apareció como fantasma en mis noches y me ha pedido que cuente su historia, lo advirtió cuando todavía yo era un niño. Puso una fecha, hoy el calendario ha marcado ese compromiso.

Una mañana de domingo le recogí al lado del río, estaba descompuesto, con la cara lacerada y la ropa con rastros de sangre. No tenía un zapato y no recordaba su nombre. Puse su mano sobre mi hombro e intenté inducirlo a caminar y a recordar quién era, cómo había llegado hasta allí y buscar razones y anclas para que volviera su sonrisa y su color. Al llegar a casa su madre le vio y lo llevamos con esfuerzo hasta la ducha, le desvestimos y ella limpió su piel con trapo humedecido. Recostamos su cuerpo adormecido y mucho más pesado que antes. Su madre me pidió que cerrara cualquier espacio por donde se colara un rayo de luz, sólo en una oscuridad profunda podía hallar el camino de retorno a la consciencia. Muchas veces se repitió la escena, solo cambiaron la intensidad de los golpes en su piel, la cantidad de días hasta su recuperación parcial, los lugares donde recogimos los destrozos de su golpeada humanidad y los nombres de los victimarios. Todas habían sido golpizas certeras y mortales, pero él sobrevivió muchas veces.

## Frente al Museo Nacional

Estoy sentado frente al Museo Nacional, una antigua cárcel en épocas coloniales. Afuera de él, un rumor de algo que parece moverse pero permanece en la más precaria quietud. Una madre con un bebé envuelto en algo que en otro momento fue azul, o ella de pantalón azul y camisa roja, acompañada de otra pequeña niña, miran las piedras del museo. Algunas parejas se reencuentran y se abrazan, la niña me mira y le sonrío. La mujer me pregunta si cuesta la entrada al museo, la acompaño hasta la puerta y el recepcionista me pregunta qué parte de la exposición quisiera ver. No, no sé, algo que no conocemos. Me despido con la sonrisa de la niña en la cara mientras el recepcionista dice que la visita debe concluir a las seis de la tarde. Ella, la tarde, cae rápida y algo gris. Es viernes, los anuncios de publicidad contra la caspa anuncian un aumento en los salarios.

La luz afloja el enérgico sucumbir de las horas muertas como la piedra. Aún se puede sonreír sobre este tinglado de cemento y arena revuelta. Vuelve esta ciudad a bañarse lentamente con el espejismo de las lucecillas que aún anuncian la venida de la felicidad.

Este olor pegajoso y mortecino de la calle, apenas el centro de transeúntes aferrados a la pésima idea de morir asfixiados, intoxicados. Vuelven los mil ruidos, sobrepuestos, traspuestos, rompiendo cualquier clase de equilibrio consciente o inconsciente. En esta bifurcación de caminos se esparcen las tercas plantaciones centenarias. El ritmo catatónico supura voces, concordancias que prescindía de elaborar para facilitarme una explicación. Me canso de armar esta telaraña y antes de despertar vuelvo a mirar y algo brilla tras los edificios, pasan no tan elegantes caballeros con carrozas y castillos de papel, niños que viajan sobre sus

elevados techos. Cada vez más el esmog se estanca a ras de suelo. Otro pelado se acerca y dice:

- ¿Cómo es la vuelta para entrar allá?
- Tiene que pagar tres lucas.
- Ah, creí que era gratis.

Pensé que era una pena no tener una Fundación que regalase la entrada a esporádicos transeúntes. Lo veo como se marcha tenso y aburrido. Unos que han pasado vuelven a pasar. Me gustaría que la chiquilla que corretea por los pasillos de la antigua prisión fuese artista y que pintase un día para su hermanito esta esquina del mundo, una tarde al ocaso de los venados con encorbatados y entaconadas, con enfermeras y enfermos, con gente que nunca llega a las citas. Con estrellas encendidas antes de iniciar la noche.

Tengo el culo frío y me quiero marchar y perderme en la multitud con problemas de identidad: Bogotá terminal, Piqueteadero La Libertad.

No se oye nada y se ve poco, algo se recuerda, como si ya hubiese pasado la vida por nosotros y sólo nos quedara la posibilidad de viajar por la memoria. Transitar por ese hermoso arte de ir agonizando mientras se mantiene la torpe ilusión de que la vida en alguna parte se ha quedado vistiendo y desvistiendo fantasmas.

Un tropel de voces que son sus tonos trascendentes, más que profundos, emergen a la superficie queriendo comunicar algo. No sé si lo logran o no. Yo sólo percibo.

En este constante intercambio de rutas, caminos y aire, sus vientos pasean casi desapercibidos y una voz de niño que aprende a leer retumba en mi cabeza repitiendo esos anuncios por donde pasean sus ojillos tiernos. Yo le escucho, como puedo escuchar el silbido de un pajarillo en una rama o sobre un cable de luz o de teléfono. Veo en su leve sonreír una satisfacción de descubridor, algo así parecido a una conquista terrenal. Aunque esta sea solamente lingüística. No sé qué clase de interpolaciones o de significancia tendrá esto en su cabeza. Yo juego a interpretar esos mensajes entrecortados con su respirar acelerado y nervioso de quien quiere llegar y nunca termina de hacerlo.

En mi cabeza todo se muestra complejo por abundancia, sobretodo de preguntas. ¿Cómo se llama esto y lo otro? ¿No lo aprendí acaso ya? ¿Dónde quedó aquel nombre de árbol o de pájaro? Aquel disparo donde logré acertarle con un nombre a aquella hermosa ave que apresuraba las alas mientras mi mirada se perdía siguiendo por segundos su presencia en mi paisaje. Lechuza que vienes puntual al tronco tras la reja, tras el caño, tras la oscura tierra visitada por el ojo blanco de la noche. Ese ojo visto pero que jamás ha podido vernos.

Ciudades enverdecidas de uniformes, plantaciones que nunca florecen.

## Descalzarme y sentir el suelo

Necesitaba descalzarme y sentir el suelo, embriagarme también con la saturación de sonidos, el gallo de pelea que cacarea sin parar, la mujer de baja estatura que tras la reja del jardín que nos separa me trasciende con su historia, me logra quebrar pero me mantengo en pie, agradece la atención que le presto, se coge las manos y las refriega una contra otra y luego procede a explicarme en cinco minutos el resumen de una historia de vida. Su forma acelerada de ir mezclando palabras y de golpearlas una tras otra en mi rostro o sobre la lejanía de una mirada expropiada.

Cojo el atajo y me dejo englobar por el vuelo panorámico de su perspectiva, los pies cansados de trajinar con "hojas de vida" de aquí para allá, dos mil pesos en Transmilenio, endeudada, con dos hijos que requieren mil y una cosas para acceder al estudio, dice no al desempleo: "Me voy a conseguir dos termos, en uno agüita aromática y en el otro tinto". Mi vecina ha comprado un carrito de "hacer la compra" y un bulto de naranjas, dispuso de los jóvenes y fértiles brazos de dos jóvenes y los miércoles lo atiende su hija, una niña de mirada extraviada en los paisajes lacrimógenos de la ciudad que convoca este fin de semana a un congreso sobre el desarrollo urbano de la capital.

En general el aire se deja respirar, el cielo todavía tiene ocasos que se aprecian sobre la que una vez se llamó La Plaza Mayor. En la esquina de la Catedral, entre el cuarto y el quinto escalón, se aprecia el desvanecer de la luz natural y otra proveniente de unas lámparas casi ciegas, los invisibles invencibles pregonan que su canto está en CDs, pero están agotados y la noche empieza a descubrirse cada vez más oscura y la luna arrulla no sé cuántos llantos por hambres acumuladas, y si cambiásemos mercados, como lo practica uno de los populistas más aseverados en su

posición. En la esquina de la Doce pegaron unos carteles con la información donde alquilan unos videobeams "a veinte mil la hora" y otro ofrece tarjetas telefónicas y el minuto a celular a cuatrocientos, otros más adelante a trescientos y la señora de las mentas entra en el viejo almacén y escucha su canción palomera, sale de nuevo, cruza la calle, se sienta donde Homero, le saluda solo con la mirada, exhala el cansancio acumulado y no se atreve a pedir nada porque no tiene con qué pagar.

## Las odiseas en la Odisea

Con un pequeño dibujo comenzó mi añorado Azul Celeste, mi último cuadernillo de manuscritos, después del lapso inconsciente provocado por la anestesia me preocupaba perder la memoria, o dejarla enlagunada, pues así no me sirve para nada. Al abrir los ojos recordé los ejercicios de memoria que hacían mi Viejo y el Alba después de escuchar por dictamen médico la pérdida de la misma. Apenas mi mano pudo sostener un bolígrafo traté de sucumbir ante la palabra escrita, ante la mancha de tinta que marca para mí una nueva etapa, un nuevo cielo.

Esperaba que los versos viniesen como lo hizo su voz poco a poco a penetrarme, a traspasar los oídos del sentimiento más sublime, a cruzar ese azul celeste del deseo. El cuerpo, el mío, se resistía al decretado ayuno y también a desprenderse de los sueños, efecto secundario de los químicos que me inyectaron, pero una bomba de esas balcánicas dejó caer su ensordecedor sonido en las cavernas de mis tímpanos quebrando todas las músicas.

Por más que huya no podré escapar, en alguna parte está escrito, por más vueltas que dé el trompo siempre gira sobre un mismo eje, todo lleva sus nombres, mi sangre también, todo vuelve al principio, igual lo hace mi fe. Tiene razón el poeta, las palabras son grilletes y los silencios... me los llevo a todas partes y en todas conmigo he de cargar, en cada segundo transcurrido la información genética se multiplica y la exposición a las circunstancias me abre la piel para extraerme por mililitros este O positivo definido por mi RH. El Alba es cero positivo, aunque indetectable.

Una parte de mi yace en la cama vecina, sin pronunciar palabra alguna gime por lo vivido más no por lo venidero

y otra parte agonizante ocupa un pedazo de colchón en este cuarto de hospital. Hubiese sido más romántico si me hubiese visitado una mirla, una golondrina o hasta un cuervo que quisiera llevarse mis ojos. En cambio vino una paloma del mismo gris del cielo berlinés. En medio de mi delirio la presentí, dije que algo había entrado en esa habitación 2052 del Urban Krankenhaus, eran unos ojos amarillos y una pupila negra los que parados sobre dos patas rojo carne vigilaban como por encargo mi salud. Triste quedé pues en mi consciente recuperación de la fe no encontré su imagen. Ayer volvió, desde la ventana preguntó qué tal estaba, quise brincar y volar a su lado y decirle que sí, que bien, que mi ala entraría en pronta recuperación, sólo pude cerrar los párpados como si le atrapase de esa manera, pero un parpadeo dura poco, luego se marchó.

Joven no creerá usted que los instantes quedan congelados en las cárceles verbales, no son las hemorragias lingüísticas las que cubren con su manto la vida. Ni escribiendo en escarlata, positivo ni negativo, logrará usted saturar más de un par de árboles sin savia. Un pedazo de árbol sin nombre y sin corteza. De desangrados está cubierto el mundo. ¿No es acaso cada pedazo de carne que dice envolver un alma un génesis apocalíptico? ¿No son acaso en conjunto una tragedia que nos disfrazamos tras las pestañas como comedia?: ¡Que el genocidio sea justo!

Cuántos hijos hemos perdido porque no es práctico regalarle más víctimas al sistema. Confundidos. No llegó a tiempo la invitación a este mundo para las creaturas que pudieron llegar a saborearse y deleitarse con los agridulces instantes de la soledad y la compañía. Esclavos. Yo he perdido los míos, sé en qué momentos de máximo placer los escupí en un vientre que luego hizo lo mismo porque el deseo no era suficiente razón para arriesgar la vida, perdámoslos ahora,

ya que no les conocemos. Sin ellos y queriendo olvidarlos, echamos concha de nácar sobre los vientres para que cicatrizaran las penas, pero en cambio cicatrizó el deseo y se puso más denso, templado y rugoso y quedó atravesado en el camino uno más que no tuvo happy birthday.

Retrógrados todos los que condenáis y los que no lo hacéis, rompedme la piel, rasgadme, igual en un par de noches seré también comida de gusanos o cenizas que se lleva el viento si cumplen mi deseo. O quizás prolonguen un pedazo de mí en algún otro cuerpo y donen alguno de estos inservibles órganos a otro incompleto cuerpo que pueda sobrevivirme. Sehr Praktisch. Vaya método ese de seguir viviendo, ¿quién da más? Quizás si prefiero que alguno que pueda compre en un Flohmarkt lo que yo no necesito y lo que se reúna se lo manden a los niños del piso bajo de mi América para que jueguen y hagan música o coman mientras les alcance. Eso sí es poesía maestro. Debe ser tanta jeringa incrustada en brazo roto lo que me descuartiza. Zancudo de hospital. Alba mía, resiste ese contagio que la carne es sólo un tren y nosotros llegaremos a la estación donde agonizó el sol de los venados.

Cuesta reconocer la impotencia, verse así tirado, más no tendido en un colchón prestado, verse así incapaz de buscar el agua, el pan, los peces, verse así tan ausente de alma porque el cuerpo lo impide. Decía mi Viejo que las mañanas son el momento más fructífero del día, me pregunto yo si no es acaso cuando sentimos el peso de todo lo anterior, cuando la necesidad se hace consciencia y escarba en todos en los rincones de lo que permanece, un poco de vida para no sucumbir en el delirio de los cansancios propios.

Gracias a esta operación de ala todos mis queridos se ponen de acuerdo al decir que me lo tome con calma y que me cuide, que descanse y que en ese tiempo decida qué voy a facer con mi vida. Mientras tanto mi cabeza da vueltas casi al punto de explotar, la fuerza centrífuga de mis pensamientos hace que me evapore hasta deshacerme en idioteces que se llevarán los vientos del norte que no me dan tiempo de respirarles. Es la ignorancia geográfica, el eterno desconocimiento de este territorio germano. A Matthias no le gusta que hable de naciones, de países, de personas a través de referentes nacionalistas. Es un prejuicio. Si no existiese esto que llaman Germania como tal, no nos hubiésemos acercado a definir juntos en Hoch Deutsch, das Land des Konkreten. El país de lo concreto. Aquí estoy en el lado 61 de Kreuzberg y desde mi castillo a punto de ser derribado y abandonado por la corte de huéspedes y por la mitad de mis combatientes guerreros, presumo, percibo que otras ventanas me esperan, que es hora ya de abandonar esta esquinita de murallas blancas hacia adentro y emprender cual manco una nueva reconquista de historias fantásticas.

Quiero concentrarme menos en el show que como el Alba dice, debe continuar para volver a un yo más íntimo, a la búsqueda de mi ser, a reencontrar mis miedos, mis temores, mis dudas, mis esperanzas, mis ilusiones, mi mirada, mi sensibilidad, mi cuerpo, mi yo para ofrecerlo nuevamente a esos sometidos a la esclavitud, a las cadenas, a las balas, a las dictaduras del miedo y del terror para que griten y lloren y canten y se encuentren a sí mismos junto a los demás. Sé porque lo he visto, que quedan sueños incomparables, deseos colectivos y algunas valientes vidas nacidas para el cambio.

## Sueño

Con cara azul klein, el Alba se acercó a mí cama de enfermo, se reía y un segundo después se arrancó la máscara y me arrancó una sonrisa. Era el Alba en Berlín, para cuidar de mí, viajó con Mao en vuelo directo hasta Frankfurt. Él dijo que en el vuelo se puso a bailar y a cantar de felicidad pues era la primera vez que abandonaba el país para ir a Europa. Mao en cambio se puso de Wishkeys hasta más no poder, me vio, contó como cogieron el tren desde Frankfurt a Berlín, luego el metro y como llegaron hasta aquí para cuidar de mí. Yo preguntaba ansioso cómo lo habían conseguido, de dónde salieron los recursos, qué iban a hacer aquí. El Alba respondió que algunas cosas en Madrid y cuidar de mí. ¿Imaginan ustedes al Alba cuidando de mí? haciendo eso que él llamaba "inteligencia emocional" y que ahora nos ayuda a toda la Familia a superar las penas y dolores. Mientras contaba me soltó que el viejo Bauti, el Abuelo, había muerto. Me dolió el brazo, luego la cabeza explotó con gotitas de yo no sé qué y grité, gritaba duro tratando de controlar mi dolor, el dolor de un sueño que me dice que es posible que el Abuelo pueda morir. Siempre sueño antes cuando alguien va a morir, es como un aviso que descubrí con la muerte de mi Abuela.

Cuando estuve en Bogotá le vi, un poco ebrio y no alcancé a decirle lo que tenía pensado, las circunstancias y la falta de acercamiento que tuvimos antes, mi rabia por dejar a mi Abuela y mi deseo de que no muriese nunca, aunque ya se lo hubiese anunciado tantas veces a mi Tía en sus últimos encuentros, venía su nombre hoy en este sueño de olores narcotizados a contarme que también a él lo puedo perder.

## No sé dibujar

No sé dibujar y aunque lo supiera, mis manos sólo podrían esculpirte. Comenzaría por los pies, por el pie, ¿te acuerdas? Colgaría los blancos bocetos sin uñas en una pared roja y las piernas las dejaría para después.

Haría una pausa para embriagarme y regresaría borracho al amanecer, encendería una lámpara para saber que con los ojos cerrados también te veo. Con los ojos puestos en la nada te oiría sin oírte. Sin oírte imaginaría que algo cuentas.

Quizás los pliegues o el tamaño de una oreja, la izquierda por ejemplo. Esa la haría, no sé, supongo que con los labios y la lengua. La derecha la reservo para cuando me esté duchando, moldeada con gotitas de agua. Peinaría tu pelo sostenido en mi brazo roto, como si al cepillarlo así se rompiesen los ligamentos de mi hombro. Un movimiento firme, lento, parejo, forzado y suave, o eso creo.

El cuerpo cree tener memorias que se tejen como telarañas en los puentes, mientras los amantes se besan. ¡Oh! Yo no he hecho tu boca. Detente, para ahora… y tus manos tampoco, no te he terminado y eres tú la que me pinta con el brazo roto y esculpe en mí una nariz de payaso que respira bajo los cisnes en el canal.

Tiempo detente, no dejes que amanezca, apenas comenzamos, el futuro imperfecto nos condiciona. Juguemos, tú a derrotarme y yo a creer que esa es la única forma de permanecer a tu lado. Aunque seas tú la que pinte y la que esculpe, yo me presto como material, verás el tiempo no es lineal.

Entonces yo seguiré con mis pies lisos y planos recorriendo las líneas, las fronteras de tu piel. Ya sé que el tobillo

derecho me quedó más ancho que el izquierdo porque un sábado jugabas al fútbol por primera vez contra los gigantes que saben acertarles golpes a las diosas. Son las batallas del descubrimiento de unas tierras no tan llanas como los museos que acostumbras visitar. Pero dejemos tu tobillo reposar.

Me incitas a morder tu brazo y lo intento, pero prefiero cogerlo firme por la mano, enrolándose contra mis dedos cuando me sientes firme. Esa voz tuya dice vamos y me lleva... a los últimos minutos de la mañana siguiente. Me apresuro, creo que si no lo hago te vas a marchar así medio incompleta, con mi recuerdo inconcluso.

Desconozco de qué están hechos los pelos, los vellos, los tuyos, me imagino que de viento terco que se metió por tus poros y echó raíces para afuera, no como la de los sauces, más bien como finas enredaderas que protegen tus tesoros.

Calmas mis dolores y mis angustias, limpias mis heridas, respiras sobre mi cuello y luego fumas y traes peces blancos, amarillos y negros y no sabemos si tienen dos cabezas y cuatro ojos. Si van para adelante o para atrás y yo siento que de las dos maneras me van a devorar. Tú te molestas conmigo porque crees que me aburro. Yo te juro que no es así, no sé si me crees pero continúas el juego.

La ropa empieza a sobrar, con todos sus pliegues. Siento que mi corazón tropieza con tu busto, que mis gemidos estallan como botellines de pintura contra tus paredes, que mi lengua se tropieza con tus pelos, que una mano me sobra o me falta. Un silencio profundo. Un grito entusiasta, una pregunta y una no respuesta, me tapas la boca, cualquier cosa que diga sobra.

Me duermo creyendo que he descubierto la felicidad. Durante el sueño una mariposa es devorada por una abeja o eso parece, quizás eran amantes y no lo supimos descifrar. Una mosca celosa de la colorida pasión de la moribunda y de su amante acecha este momento intranquilo. En mi sueño creo que no se ha muerto, es una pequeña muerte, alguna clase de estado de coma que le producen los líquidos que derrama su amante en el éxtasis. Y a la abeja, después de derramar tanta pasión le toca asumir el peso de su amante y darle los antídotos que le sacarán de sus delirios de moribunda. La abeja sabiendo que su amante no encontrará la muerte empieza a reírse, a exagerar con las cosas que dice su amante, la mariposa. Ella intenta levantarse pero le pesa un ala y se queja fuertemente para que la abeja se le acerque de nuevo y le pregunte si el amor duele.

Tus párpados se levantan puntuales, tus dos soles han amanecido y queman mi piel. Mi boca amanece sedienta y busca en los lagos de la tuya otro antídoto para mis ardores, pero mi cuerpo se recalienta y suda mientras crees que me desgasto besándote, que se me agotan las palabras para decirte que creo que alguna abeja me ha picado y no sé si tú la has enviado.

Intercambiamos los roles y yo te penetro con mi aguijón mientras vuelas, cuando callas, una, dos, tres, cinco veces y en ninguna mueres, sigues revoloteando tan viva, tan insaciable, que llego a creerme impotente frente a tu poder de diosa. Me vistes, por segunda vez me bañas y difícilmente me separo de ti.

Te sientas en mis piernas para despedirme, me embarcas, me embriagas en un beso casi eterno o por lo menos eso siento ahora. No hay paisaje alguno que supere el de tus

ciudades, no hay sabor más intenso que el de tus miles y sólo puedo confirmar lo que ya sabía desde antes de caer... en tus redes, que un último te quiero no es suficiente, ni siquiera alcanza, es demasiado pobre de sensibilidad poética, que aquí no hay verso que describa uno de tus besos y mucho menos uno de tus viajes.

Tengo miedo pues no sé si mis palabras te van a alcanzar, si llegarán a estar un segundo en tu cartera, pero me has dejado un cielo, un azul celeste en el recuerdo y aquí se mezclan todos los tiempos, cuando vuelva a releer estas líneas, las memorias de mi cuerpo intentarán sin saber muy bien por donde comenzar, a dibujar tu cuerpo, a esculpirte nuevamente. A creer que el tiempo que transcurre sobre esta corteza si nombre, no es lineal y volver a empezar.

*El poeta es un condenado a nombrar y su gloria única, que es gloria interior está en perder el nombre en el de las cosas, el mundo, hasta quedarse anónimo por su incorporación, incorporarse por lo creado al mundo"*

Juan Ramón Jiménez

## Viernes 13

Soy, según dos chistes y una respuesta, "Extranjero en mi propio país".

- Y tú ¿qué quieres ser cuando grande?

- Extranjero responde el niño... Es que es verraco ser turista en su propio país. Y ¿usted de dónde es?

- De allí de San Antonio.

- ¿De dónde, del Táchira?

- No, no soy venezolano, soy colombiano.

A todo el mundo le da por repetir lo que se dice por los medios o por miedo a que los medios lo quiten de en medio, los de un programa que ahora circulan por la tele, una copia de los Beavis and Butt-head, los colombianos son todos chibchombianos y la gente de por aquí se reconoce en esa palabra.

En la noche tengo una cita con Rubén D para hablar sobre Luz de Luna en el Museo de Arte Moderno y para ir reconstruyendo su historia, la historia del teatro de los barrios marginales, el arte al margen y me voy enterando que los que hoy son el Colectivo Teatral traen tras sí esas tristes historias que vale la pena no mencionar, porque hoy reivindican, hacen y construyen, inventan la calle...

Y mientras nos tomamos la primera cerveza me encuentro con alguien que me dice que si vamos un momentico a fumar un puro en el Parque de los Periodistas y en ese apretón de confianzas perdí un instante que recordaré toda la vida: El robo más caballeroso que pudiese imaginar. De frente como hablan los que saben, se fueron acercando y yo les fui brindando el último silbido, se acercaron cómplices y a veces uno tiene que pagar por sus atrevimientos y el que yo me haya atribuido una silla en el Parque de los Periodistas tiene su precio, el precio de la palabra hablada como caballeros, aunque por desgracia no soy tan conocido como Sabina. Se marcharon con mi nacionalidad y treinta mil pesos bien colombianos. Me dejaron una buena historia sobre territorios o el derecho a la tierra, a la propiedad privada para la misma gente que la trabaja, "al pueblo nunca le toca", dicen. Pero a mí me tocó un trago de ron, según ellos por no salir corriendo, con la advertencia de no avisar a la Policía.

- ¿Y seguro que no quiere ver el fierro?

- No quiero.

- ¿Y la navaja tampoco?

- No, seguro que no, créame.

- Y es que donde usted intente dar dos pasos sobre esa silla yo ya lo tengo ensartado de aquí ¿me entiende?

- Claro, claro como la noche que le entiendo.

- Y acabemos con este negocio porque se nos va acabar el ron este veneco.

Regreso a despedirme de la gente de Luz de Luna, con una tonta desilusión porque el día había sido suficiente y ya no había con que pagar la cuenta.

- Si ese es el problema quédese, ¿qué quiere? pida lo que quiera que sumercé es nuestro invitado hoy. Tres Esquinas para esta mesa. Mire él es un amigo de Luz de Luna.

La amistad nos fue llevando y trayendo copitas hasta que apareció una chica de algo más de 18 años pidiendo para una arepa.

- ¿Usted quiere? Traiga tres.

Creo que dejaron de temblarme las piernas cuando di el primer mordisco sobre la harina de maíz asada que contenía champiñones y pollo, alimento enriquecido de ilusiones. En Colombia años atrás había un dicho: "Mire tengo la jeta redonda de decir OrO". Con la crisis económica actual, el gran objeto que representa el lujo es el ave que no alcanza a ser gallo, y a este animal era al que quería llegar, porque al lado de mi casa se mudaron hace algunos años unos campesinos de Boyacá cargando su viejo gallo que al ser desplazado por la violencia tuvo que resignarse a un patio trasero. Su eco se escucha perfectamente en todos los rincones de mi concha de caracol, porque eso parece y no es copiando ninguna película colombiana, no señor, pero el gallito sufrió crisis emocional y también perdió el sentido

del tiempo. Eso creo nos ocurre a todos los desplazados, pero como el gallito vive tan solo en su patio trasero se la pasa cacareando todo el día a ver si por fin amanece...

En ese regreso tengo que manifestar la profunda emoción que sentí al llegar a mi vieja guarida, al hogar de mi Familia, al sitio en el que la vida habla en cada sonido: Cuando las puertas chirrean, cuando las chapas crujen por la falta de tiempo (difundida enfermedad colombiana) y no de aceite, en cada cosa que un día fue están las palabras de la Abuela y mi Viejo con la paradójica pérdida de memoria. En el hospital lo querían recibir como indigente que porque así no le costaba nada a J que lo llevaba alzado en brazos y la chica se irrita y dice: "Pero ¿cómo? ¿No ve que es mi marido? Yo firmo lo que haya que firmar" y se endeuda por no sé cuántos meses a través de una letra de cambio y logra que él tenga seguro médico. Después mi Padre oye lo que pronostican los médicos, parálisis lateral izquierda y pérdida del habla y de la memoria. Mi Viejo piensa y se pregunta a sí mismo: "¿Cómo me llamo? A.A, Milocho, ah sí, y ¿cuándo nací?" y se propone renacer de nuevo, empieza a aullar como lobo para que le preste atención el personal encargado y justo le da el ataque en la hora de descanso de las incansables enfermeras... que lo amarran con esparadrapo y los otros enfermos aprovechan para quejarse también, pero hoy la historia no es con ellos. A la mañana siguiente llega J y él le explica con gestos que lo tienen amarrado y que se ha orinado y cagado en los pantalones, que por favor lo desamarre. Ya sabe que tiene que cambiar de táctica y primero cuando llega el médico encargado le dice entre balbuceando y aprendiendo a pronunciar: "Buenos días, doctor" y lo repite para ser bien escuchado y la alegría por parte propia invade la sala de enfermos terminales, luego la estrategia le obliga a incluir a la mujer que reparte la comida y le dice a J que le de 10 mil pesos. Así se aseguró el menú con derecho exclusivo de

selección a diario, cinco veces al día hasta que concluyó su hospitalización.

En la noche que se suponía le darían salida sufre una crisis, le resurge el dolor por el montón de agujas que atraviesan su piel y grita que lo tienen secuestrado, que él trabaja con derechos humanos, que lo dejen salir porque lo van a ir a buscar...

En uno de esos días que amanecen tranquilos el médico pregunta si ha estado hospitalizado otras veces y mi Padre confiesa los nombres de los doctores por los que estuvo antes atendido, entre otros por la doctora Marmolejo en el San Juan de Dios, que lo tenía como conejillo de indias porque cada vez que le ofrecía chocolate, a él le bajaba el nivel de azúcar... "el bohemio" lo llaman los citados analistas.

## Y a mí la bohemia me está matando

Mis días en la Urban Krankenhaus. El menú del que se encargaban las enfermeras preguntando si dietético o no, que si carne:

- ¡Cómo habla usted de bien el alemán!
- Si es que ya llevo varios años aquí.
- Sí ¿pero no ve los letreros en turco? y ¿usted de dónde viene?

¡Ah! ya comenzamos.

- ¿Y usted para dónde va? le respondo.

Y el cirujano se acerca y pregunta:

- ¿Qué tal la operación?
- ¿No debería usted responderme esa pregunta, doctor?

- Voy a preguntarles a mis colegas.

- Espere, espere un momento que los enfermos turcos también quieren preguntarle algo pero los amigos kurdos no paran de hablar de la guerra y mis dolores no duelen menos porque otros miles los padezcan, al igual siguen siendo dolores... ¡Ay, como duele!

- ¿Qué? ¿La guerra en su país, Kollege?

- Si, también.

## Directo Caracas

Viajo en un bus directo Caracas cargando la cámara como un arma que me llevará a la imagen que ando buscando y al ver a un hombre de 65 años guardo el aparato, prefiero ver qué lleva. Neumáticos nacionales que son más baratos y también importados coreanos un poquito mejor pagos, porque según él es mucho mejor esta labor a la que se dedica hace 37 años que andar volteando con cartón. El señor pregunta si ya es medio día. No, falta menos de una hora. Se da la vuelta y empieza a limpiar las negras corazas que parecían limpias debajo de sus manos y las examina varios minutos hasta que las considera listas para inflar, entonces limpia las boquillas y a pecho limpio se propone inflarlas, me alcanzo a decir que tengo el mismo tiempo para desempacar la cámara e intentar una imagen, disparo pero no sé si lo logro por eso empaco la cámara antes de que él cambie de puesto y le pregunté: "¿Qué va a hacer con los neumáticos?" El relato del pereirano resulto ser tan cómplice, que no puedo asegurar cuánto duró el recorrido, sólo sé que se bajó cerca de la Estación 100 de Policía, no sin antes contarme un accidente de trabajo en el que tratando de sacar un tornillo de un neumático con un cincel, le saltó una esquirla para enterrarse en su brazo izquierdo y así desencadenar una cascada de sangre que no pudo ser controlada con bastante café y gasolina sino

con pegamento Industrial que hizo que la piel hirviera hasta secarse por las erupciones. También dijo que alguna vez había sido entrevistado por alguna chica bonita de las que salen en televisión y que directamente de ellos no recibió contribución alguna porque no se le ocurrió, pero que la gente de los servicentros lo conocía más por haberles hecho publicidad y entonces de vez en cuando él tenía el derecho de pelearse sus neumáticos.

Mi herida empieza ya a cerrar, ya me han extraído los ganchos de cosedora del hombro, aunque la plaqueta de aluminio permanece dentro, pero para qué nos vamos a quejar si ya de esto tenemos suficiente, mejor seguir recordando esos viajes bogotanos mientras puedo regresar de cuerpo a funcionar en mi presente...

Sol, sol bogotano, a la calle, sin armas porque ese día el humor no permite viajar preocupado por lo que llaman la zona caliente, zona roja según los especialistas. Entonces vale la pena irse a disfrutar de los colores, de la luz del mediodía. Colores quería ver y en ellos se formaba un verde agresivo por la elegancia que enviste la cojinería y que corta con el amarillo exterior de la buseta y del aviso que promete llevarnos por calles paralelas al recorrido, porque "el trancón está dando crías". A mis ojos un verde nuevo, un overol de obrera, lo llevaba puesto una mujer negra en la que se podía imaginar abundantes y bellas formas gracias al resorte que recubría su cintura, ella me hizo ver que la puerta abierta de la entrada producía un reflejo triple de lo que afuera sucedía, gracias a la vista que lograba desde el ángulo en el que me hallaba como espectador de una gran obra de teatro callejero con actores naturales. El cuarto reflejo se formaba con un vidrio separador entre el espacio para los viajeros o usuarios del servicio público ejecutivo y el señor conductor. El quinto y el sexto reflejo

eran fotografías normales a través de las ventanas frontales y laterales. Así todas las personas en una secuencia perfecta iban pasando seis veces. Los primeros fueron dos indigentes, uno tendido en el suelo cubierto por una manta ya gris que rompía el todavía rojizo de los ladrillos de la semipared del hospital San Juan de Dios. El otro cruzó desde la ventana del lado izquierdo y luego por delante, de forma que al llegar a donde se encontraba el primero ya había tenido seis apariciones y al retirarse después, cuando se levantó el segundo del suelo, había logrado algo que nadie más hizo en ese viaje, despedirse triunfal contando las siete vidas de los gatos bogotanos.

Extasiado ya por lo que ofrecía mi puesto privilegiado me vi intimidado por un campesino de cachucha y caja de cartón que miró el puesto a mi lado con provocación por la seguridad que da viajar al lado del martillo de la ventana de Salida de Emergencia. Respetuosamente pidió permiso para cruzar cubriendo la caja con el cuerpo y acomodarse sin molestarme pero si llenándome de curiosidad por lo que llevaba dentro. Yo reconocía el sabor empalagoso de ese producto empolvado de harina que compraba en la niñez, así, antes de poder decir una palabra acomodó perfectamente las manos de tal manera que al menor intento de intromisión sobre su tesoro él podría reaccionar y defenderse y con la misma tranquilidad que produce el sentirse seguro de uno mismo, se durmió de cansancio.

Los reflejos ahora multiplicaban una hilera de policías de la caballería sobre sus muy limpios y alimentados ejemplares de raza seguramente argentina que iban empañando los cristales que dejaban entrever el verde uniforme y el amarillo de los lazos entrenzados que caen de sus charreteras... la cara de cada uno en busca de alguien que se intimide por su presencia y ante su existencia que se pasea en cuatro

patas con herraduras que chocan bruscamente con el pavimento. Tras las miradas intimidadoras surge la voz, quisiera decir inocente, de una mujer que va en el puesto de atrás confesándole a otra que ella siempre deseó montar en caballo. No resisto la tentación de ver la cara de la persona que no sintió aunque sea un poquito de temor ante los gestos de amenaza pública y me doy contra las gafas de una mujer de casi 70 años, cubierta de blancos y negros y una cruz tan grande como su pecho. Las hermanas reaccionaron con plegarias al ver que el conductor se desvió esta vez más de lo normal y nos llevó por los barrios de la Bogotá de los cerros para desembocar en una vía arteria enmarcada por alambres por donde venían otros osados y desviados conductores huyendo del famoso trancón. Así lograron sacarnos al centro en medio de una contravía y dos rosarios... me bajé de la buseta dando gracias infinitas al conductor por su magnífico viaje, lástima que ahí la gente no valora tanto como en los aviones un buen aterrizaje.

Solo puedo pensar en el desplazamiento horizontal por las calles mientras permanezco acostado sobre una camilla que aunque con rodachinas solo se levanta para arriba y para abajo, entonces juego a levantar la palanca de seguridad que está a la altura de mis rodillas con la pierna derecha, con el talón de Aquiles, mientras la mano derecha intenta levantar o bajar la parte superior de la camilla. Sube y baja y para arriba nuevamente y es que leer así medio inclinado es muy difícil y escribir peor. ¿No tendrán aquí unos narcóticos para ansiosos y ociosos enfermos?

## Vuelvo al Sur

Vuelvo al Sur, es la primera frase que escribí al llegar, en un cuaderno que pretendía ser testigo de mi viaje, y lo iba llenando con algunas palabras que esperaba fueran mis

referentes para acercarme otra vez al aquí y al allá que llevamos dentro.

El barrio 20 de Julio es uno de esos lugares donde el anhelo y la fe se venden a gritos, donde los curas leen la palabra extraída de una Biblia revolucionaria que le dice al pueblo que reaccione, que se mueva, que haga algo en contra de ese sistema que los tiene tan oprimidos y los niños corren tras sus helados de fruta, aunque Mac payaso gringo los vende 100 pesos más baratos no hay uno en el barrio y a veces vale la pena darse un paseo por el centro mirando las caras en la fila tras la alegría del payaso extranjero.

De ahí volvimos al norte bogotano, a un banco en la 92 que cerraba sus puertas a medio día por ser fin de mes y por cinco minutos no pudimos pagar la tarjeta profesional de mi Tía, entonces regresamos al centro en bus y se sube un paisa que se acerca a la cuarentena, hablando de un centro cristiano que lo había ayudado en su recuperación y los cinco minutos que el banco no explicó nos los devolvió con intereses aquel hombre que dice que su misión es sacar a los niños desprotegidos de El Cartucho, de las garras de la droga y que por eso él viene ofreciéndonos un delicioso maní, que él no vende porque el maní se vende solo, que se reciben cheques, pulseras, relojes, anillos y que su único camino es el camino del Señor, que los papelitos por favor no los boten al suelo para que el señor conductor lo deje trabajar.

Viajé por la Bogotá nocturna, primero nombres de barrios, La Candelaria, los Laches, El Dorado y de ahí para arriba, en el cerro, las Cruces, Santa Inés, San Cristóbal, en ellos los suelos eran pavimentados, otros pretendían serlo, algunos barrizales bastante extensos nos iban dando perspectiva de ciudad y las escaleras nos llevaban a una perspectiva de

universo, de gente abierta que escucha clásicos bailables, come salchichón con pan y toma politas mientras la ciudad titila a la imaginación ante la oscuridad que perciben los ojos.

Lástima ir acompañado de tanto turista empezando por uno mismo, pero luego la gente, el pueblo, lo va invitando a uno a tomarse unita y "cuando quiera vuelva que por aquí será bien recibido y no se le olvide apuntar el teléfono" y los tipos de ruana orgullosos dan la mano y dicen "¡Salud!". En el camino imagino algunas historias de esas casas a veces pintadas de alegría y adornadas con ladridos de perros acechando que a mis oídos eran muchos y muy grandes y de pronto alguna voz verdaderamente ajena describe paisajes y da nombre a sus calles, el "callejón de la muerte" y a su barrio, el "barrio milagro" porque ahí aparece todo lo que en otras partes desaparece... así la noche nos lleva a un lugar donde nos llaman Marios, soplones, pero luego no se sabe si somos cristianos o universitarios y ...

Aquí verdaderamente perdí la noción del tiempo, supe que después hubo una fiesta donde mi estado de embriaguez superó los límites del cuerpo y siempre hay quien está dispuesto al pecado antes de volver a la agonía. El día comenzó con promesas de abstinencia al alcohol y ganaron por suerte el tejo y la canastica de cerveza de la que alguien prometió no beber y mecha para allí y mecha para allá. Otro aseguró que la gracia del Tejo consistía en dejarse sorprender por la explosión sonora de la mecha. A nuestro lado había un grupo de 10 personas sordomudas haciéndose gestos entre sí, que por más intentos no logré comprender. Era el día de la Batalla de Boyacá, la independencia del yugo español, ese día se juega el deporte oficial del pueblo, el Tejo y pensaba en mis amigos jugando en un parque de Berlín al Tejo...

Ya lo había intentado con muchas otras cosas, como uno de esos puestos portátiles que se ponen los vendedores de salchichas con arepitas recién hechas. Pensé que si los turcos habían vuelto el Kebab tan popular, por qué no íbamos nosotros a convertir las arepas en la alternativa, pero es que hay que tener mucha paciencia para aguantarse a los perros de los punkis, a los neonazis, a los compradores de los grandes almacenes y a los turistas y yo no tengo tanta sonrisa para regalar a precio de arepa, así que se quemó la idea antes de entrar al horno. Después pensé que lo mejor era una bici con puestos dobles atrás como las rickshaw que aparecen en las películas sobre la India. Yo las había visto por primera vez en Piura, en el Perú y pensé que el nombre adecuado a mis condiciones era el Chaxi y mi oferta era pasear a la gente por Kreuzberg, porque hay otros último modelo que llevan a los turistas en el verano por Mitte, el Check Point Charlie, la Friedrichstrasse y el Hackische Markt y el verano se estaba acabando. Además casi todos los turistas alternativos que visitan la zona de mis ofrecimientos tienen amigos a los que les sobra una bici y yo con mi brazo roto no iba a alcanzar bien a dar la talla para manejar mi Chaxi y ya me voy sintiendo como un chasco, mejor me bajo de la idea del pedaleo porque ya comienza el otoño y yo todavía no tengo nada resuelto.

## Pacto de silencio

Mi Viejo cumple con un pacto de silencio en el que el tiempo tiene razón de ser en sus juegos de entendimiento y de pertenencia que nos permiten ser, así me hace sentir que iremos en vida y en alegría juntos. En las cosquillas no se sabe quién es más poderoso, si el que se ríe más o el que logre sacar más risas y carcajadas. Ahora en el regreso voy dejando rastros de mí y recojo mis anteriores para entender desde qué perspectiva veía y sentía la vida antes de partir.

Otro día de sol, voy con mi Viejo a ver si le hacen pruebas de sangre para saber si su malestar depende de los excesos que ya tiene prohibidos. Circulamos por las calles que un día fueron y vamos contentos por las avenidas y felices por los callejones que nos conducen a la Plaza para enfrentarnos a los sabores naturales que un día fueron. Miro el lugar con los ojos del alma. Por sus suelos siempre hay vidriecitos delgados y finos que se entierran en los pies pero duelen en la punta de la nariz. Con Toñín que enseña al suelo capitalino sus nuevos zapatos de tacón y hebilla de bronce, fuimos llevados por callejuelas hasta perdernos en edades distintas. Caigo cansado. A partir de ese día no volví a llenar páginas del diario, quedaron algunas fechas encabezando algunas hojas hasta el viernes 13.

Las plazas de mercado son sitios que embrujan, que cautivan mi curiosidad y generalmente salgo siempre con ilusiones varias para, como dice mi Viejo, "departir en el futuro", por ello me lancé en ristre para obtener un día como en los buenos tiempos mochiliando, pidiendo rebajas, robándome la pruebita y alegando la ñapa, el encime. Compramos mil sabores distintos en aquel Paraíso... y para rematar, viudo de pescado en el Callejón de las Nieves a medias con mi Viejo y mi Tía insiste que escoja la cola y pasa una jovencita recubriendo la suya con un maletín que descuelga pero no lo suficiente para que uno de los vendedores se flexione a su izquierda 89 grados e incline la cabeza para creer que algo le vio y hay gestos de complicidad por parte de los patrones que también lo vieron doblarse hasta el punto casi de perder el equilibrio y alguna mujer pregunta cual fue para hacer el escándalo por solidaridad de género. Dice mi Padre que "los tiestos se parecen a las ollas", de lo que se deduce que el lenguaje en Colombia nunca se refiere a lo que dice. El pueblo de a pie se levanta asegurando que gracias a la crisis a ellos los tienen tomando agua e' panela y comiendo papa sabanera porque la rica, la criolla, la

amarillita está muy costosa. Y todo el mundo sin excepción tiene deudas.

Otra vez el ejercicio de memoria número 1, ¿qué hago aquí y cómo me voy? ¿Cómo y con qué? Tranquilo, siempre hay alguien que te puede ayudar a regresar a casa, para terminar el día "corriendo tras una carne de lombriz que está riquísima", dice el gallo...

Por eso mejor lo dejamos en palabras de Calvino:
"Y de este modo a lo mejor habría acabado por significar alguna cosa, algo esencial para todos, por ser una imagen de algo que las palabras ya no saben nombrar, de algo que todavía no ha sido dicho y todavía no sabemos qué es". "Lo demás es silencio".

Mi gran amigo de carreras de triciclo, aparato con el que nos lanzamos a la conquista del mundo más allá de nuestra calle, recuerda un capítulo que nos evoca a Gaitán cuando su problema por querer uniformar a los taxistas o a la profecía de la futura manifestación de taxistas en contra de cambiarle el nombre a las calles… pues no más vueltas de taxista y aquí va:

Mi pana de los triciclos, con quien me senté en paralelo a ver la ciudad en movimiento, sostenido entonces en dos piernas de cuatro años - el último de duro entrenamiento -, sobre tres ruedas y en este ahora en su taxi de amarillo en los espejos, con los papeles de los trámites necesarios para que el cacharrito ande bien y le permita trabajarse las asfaltadas calles bogotanas. Pasearse la ciudad en la dirección que la voluntad de los pasajeros le pidan en misión. Hay que cumplir con el deber y llegar al sitio que le han pedido. Él se dispone a cumplir con paciencia porque las prisas matan

y con tanto loco suelto sobre otros motores, es mejor ir lento para esquivar lo que se atraviese. No quiere decir eso que esté también protegido cuando sale a caminar por los campos que concluyen en oscuras cascadas en las noches donde no hay lámparas que anuncien los giros y pasos a seguir. Ahí rodó sobre una cascada de piedras, como si tuviese cinco años y el suelo fuese un rodadero de aluminio.

El amigo con el que aprendí a beber y se toma lo que haya para emborracharse conmigo. Borracheras que terminaron con las narices y los ojos rotos, con las espaldas y las cabezas molidas a palos, con las nalgas con puntazos de navajas y quien luego me ofrecía hielos y curaciones. Y con quien emprendimos las carreras más espectaculares para salvar la vida que hoy conservamos. Dejemos que suenen esos hermosos cantos llamados Sanjuaneros: A mi sírvame un aguardiente de caña, unas polítas, guarapos y chichas… "A mí cánteme un bambuco de esos que llegan al alma, cantos que ya me alegraban cuando apenas decía mama".

Veo en mis amigos de infancia un pasado compartido en el que las risas y el humor satírico permanecen a pesar de la diferencia entre nuestras lecturas sobre el presente y entonces sólo puedo decir que algo de nosotros sembramos en los demás en esa infancia que no necesita tenernos reunidos para florecer. Y es una nostalgia alegre a pesar de que muchos conocidos y algunos otros que también fueron amigos estén tan lejos de aquellas ilusiones y sueños infantiles en los que las primeras gotas de alcohol nos iban a dejar saciados de nosotros mismos, así algunos ciclos se cierren como círculos tropicales. Los otros no tan alegres y más bien jodidos como Rogelio, el artista de la cuadra, nos recordaba con su existencia los sin-límites y entonces gracias a su anarquismo nos encontramos hoy con una entrevista donde reniega de las instituciones. De su obra

permanece un cuadro que aún no conozco en la Iglesia de La Consolata, a donde nos llevaban de niños a rezar. Sus hermanos cuentan como fue el día de su muerte, el día en el que un bus directo Caracas encontró su cuerpo en la vía y lo arrasó... directo a Medicina Legal donde permaneció 4 días como N.N.

Su madre llora y sube a la habitación que permanece tan limpia como la quisieron ver siempre y como nunca estuvo. Las paredes recién pintadas cubren sus murales y una cruz blanca en la cabecera del colchón que no sé muy bien si reposa en el suelo, les hace suponer que él presentía la muerte. Y así les toca seguir en la pelea jurídica porque el cuerpo, según un testigo que no pudieron volver a localizar, fue movido para que no obstaculizara MAS el tráfico vehicular y el chofer dice: "Tranquilo público que él se lanzó de cabeza para que yo me estrellara con su cochino cuerpo que no vale ni un peso", y sí resultó valiendo más de lo que todos se imaginaron porque el bus tenía vencido el seguro obligatorio y la aseguradora no paga seguros de esa clase, entonces el chanchullo fue arreglado directamente con el policía de tránsito o con los muchos que hicieron el mapa del "accidente". Después los de la empresa de transportes falsificaron un seguro para no meterse en un nuevo lío pero nadie responde por el muerto...

- El correo certificado…

- No, no lo selle - dice el guardia - allá lo revisan.

- Claro, como mande.

En la fila de este lado hay menos gente, la ley de Murphy. Llegamos.

- Buenas tardes, para enviar esto a Germania.

- Sí, son 52 mil.

- Ya sé.

- ¡Ah bueno! haga la fila de aquí al lado que la señorita lo atiende. Por favor, el siguiente.

- Señor, usted, vaya para allá que aquí sólo son Nacionales.

- Pero ¿cómo? ¿Otra vez a hacer la fila?

- El siguiente.

Oiga, usted, ¿dónde compró esos zapatos? Imagínese, es que yo quería... necesito unos así descansaditos porque me toca estar mucho tiempo de pie. Pero ¿usted no vive aquí cierto? Yo estuve en Italia hace unos años y ahora quiero mandar una carta, ¿es ésta la fila?

- El siguiente...

- Perdón señora, soy yo.

- Si, buenas tardes.

- Quisiera enviar este sobre a Germania.

-Por correo certificado son 52.000 pesos hasta 500 gramos.

Si lo hubieran dicho ayer.

- Si bueno.

Atención, he corrido 17 calles para llegar antes de la seis.

- Perdón señorita ¿hasta qué hora atienden?

- Hasta las seis y media. Tranquilo, tenemos tiempo y ¿Usted cómo se llama? Espere ¿qué dice aquí, Germania? y la calle… no se puede escribir el nombre de la calle con este símbolo.

- Ponga dos eses que es lo mismo.

- No, no es lo mismo, yo no puedo cambiar la dirección.

- Tranquila, escríbalo con dos eses que yo me hago resposable.

- ¿Cómo me dijo que se llamaba?

- Chico Bauti.

- ¡Ah, sí! (ejercicio de memoria número 1). Oiga y ¿qué es esto?

- Son fotos.

- ¿Y de qué?

- Familiares.

- Pero parecen de otra cosa...

- ¿Señorita?

- Sí dígame.

- Para enviar a Italia ¿es esta fila?

- No, vaya al lado. Llene usted este formulario.

- Gracias.

- Bueno joven, que vuelva.

Y detrás de las gafas se ven unos enormes ojos pestañeando lentamente...

Ahora si comenzaba la despedida. Después de una noche de alcohol había que limpiarse el cuerpo porque la curación sería en la noche y no se sabía bien si el Taita sería Floro que estuvo la noche anterior y el fin de semana pasado en tres tomas y claro, no falta gente que quiera un poquito. "40 mil, mi hermano, listos con sábana, sobre-sábana, cobijas, bolsas de dormir, almohada y ruana" y no estoy exagerando. Juro decir la verdad y nada más que la verdad. La primera no causa ningún efecto, creo mantener mi cuerpo y mi mente bajo control.

- Y ¿por qué no se toma otrica?

- ¿Se puede?

- ¡Claro! vaya dígale al Taita.

Rezo incomprensible a mi español, canto parecido al de un ave enorme y discreta.

- ¡Salud y buena pinta!

Loro repita - ¡Salud y buena pinta!

- ¿Cómo estás?

- Estoy jugando a que veo sin ver.

- Y ¿qué ves?

- Creo que todo, y lo veo en colores… ya vuelvo.

- Oiga no entre al baño, mejor búsquese un espacio por allá en el montecito.

- Gracias...

El León que creía ser cerraba los ojos y veía pequeños demonios de colores rojizos, naranjas y amarillos, a los que no quiso invitar a la fiesta, pero en cambio sí cruzó una sola mosca que advertí a través del sonido de sus enormes alas y un perro que latía amenazante pero atado en la oscuridad en representación de los diablitos que no quise invitar. Cuando el León abría los ojos tenía otra vez a la ciudad abajo, distante, muy lejos de sus posibilidades, por eso el León volvió a los brazos de su marciana para sumirse en sus besos y caricias en un salón que decían parecía de desplazados por la violencia y no es que me guste repetir, son reiteraciones de la vida. Al abrir los ojos ya no era León, ni había nada de lo que había visto. El canto del Taita había sido callado por la borrachera que alegaba tener...

Donde dos, entonces también tres y donde tres, cuatro, y ahí sí fue el descontrol total del cuerpo que no soportó la hediondez de los baños y quiso salir huyendo desnudo por el bosque, pero el bosque tenía un fin que no lo dejaría llegar a casa, desapercibido como pretendía estar y otra vez el ejercicio de memoria número 1: ¿Qué hago aquí y cómo me voy? ¿Cómo y con qué me cambió de ropa?...

## Kassel

Acabo de cambiar de tren, voy con algunas personas que no conozco, aquí existe una cosa que se llama mitfahren oder mitfahgelegenheit, viajar con posibilidades de ir acompañado. Gente que viaja compartiendo los gastos para ahorrar algo de dinero. Compramos un Wochenendeticket, un tiquete con el que pueden viajar 5 personas en trenes regionales por el mismo precio. Por eso fuimos juntas cuatro personas hasta Schwerin y allí se subió la quinta persona. Ahora si a Hamburg, resta una hora más o menos de camino, que quiero aprovechar para seguirte escribiendo y contarte muchas cosas.

Una vez, hace 13 años, estudiaba en la Universidad Nacional una carrera llamada Literatura, esa que tiene la producción de historias escritas por personas para otras personas y que se extiende en la humanidad y por casi todos sus paisajes, internos y externos. En esa época quería ser escritor, contar y leer historias, escribir, leer y contar. Para entonces ya me había graduado como periodista y sabía algo, pero quería aprender más, estudiar más y leer más, para saber cómo lo habían hecho otros y así hacerlo yo también y que mis letras, sentimientos y pensamientos quedaran como huellas impresas en el papel y en las gentes. Era un niño en una tienda de dulces, disfrutaba de ser un universitario donde mi Mamá, la Yiya, había estudiado veinte años atrás. Estaba muy feliz de hacerlo y que mi Madre se sintiera orgullosa de mí, porque entrar a estudiar allí no era fácil, era un privilegio del cual gozaban pocos en Colombia.

Dejé de estudiar allí un día por razones que luego te contaré y vine a Alemania. Era el verano de 1997, como para la época de mi cumpleaños, el 4 de julio exactamente, y llegué a una ciudad llamada Düsseldorf, a casa de una señora llamada Christine Klissenbauer. Yanette estaba allí

con otra señora llamada Judith que es de otro país llamado México. En esa misma ciudad vivía una mujer que conocí en Bolivia, en la capital, La Paz, y que hacía una película sobre Ernesto "el Che" Guevara, uno de los símbolos de la lucha revolucionaria del siglo pasado, alguien que creo influyó mucho en el pensamiento y en el actuar de muchos jóvenes latinoamericanos de la generación de la Abuela Yiya y en algunos otros, hasta convertirse en un ícono porque ayudó a algunos otros pueblos a liberarse de la opresión, de los malos gobiernos como sucedió en una isla llamada Cuba. El caso es que al Che lo habían enterrado en Bolivia y la mujer que yo conocí allí era argentina como el Che, pero vivía en Alemania como la señora Christine. Entonces cuando llegué a Düsseldorf la llamé y le pregunté si podía ir a su casa a visitarla.

Ella vivía con un señor grande que se llamaba Manfred Vosz, profesor de cine documental de la universidad que queda en Kassel, que está ubicada en la mitad de Alemania, cuando miras un mapa. Yo le conté al profesor que quería seguir estudiando pero que por lo pronto no podía regresar a Colombia, entonces el amable señor me invitó a su clase como Gast Student, por un año. Fue así como se me abrió una puerta que ahora vuelvo a tocar y en la cual encuentro muchos amigos de entonces, como Birgitta y Fernando, quienes me recibieron los primeros días en su casa en la Schlangenwegstrasse donde vivían con su pequeña hija Quillana como de tres años y su hijo Jakob recién nacido. Son los primeros amigos que visité en esta oportunidad, con ellos es muy lindo conversar, nos gusta hablar y hablar y contar historias y nos queremos mucho, igual que con Quillana y Jakob, tenemos muy bonitos recuerdos juntos. El Jakob y yo nos montábamos sobre un colchón enrollado y jugábamos a ser piratas que recorrían los siete mares y así nos la pasábamos horas y tardes enteras.

Fui aprendiendo a hablar alemán en una escuela para inmigrantes donde había gente de muchos lugares diferentes… pasé por tres fases. La primera la llamo la fase piedra, pues podían insultarme y ni me enteraba, quedaba igual como una roca. La segunda la llamo la fase planta, donde alegaba entender algo pero no sabía qué responder. La tercera, la fase animal, donde escupitaba palabras sin importar si me entendían todo o algo, era realmente animal. Hasta que finalmente fui comprendiendo y lo mejor era comprendido.

## La ruta de los recuerdos

Estoy en busca del tiempo que ha sido y que me trajo aquí por la ruta de los recuerdos, el pasado que se ha vestido de dolor, de ausencia, de no presencias presentes, pero que han simbolizado para mí el hecho de la vida, el amor, la utopía, la identidad. En el exilio puedo afirmar que me vienen del corazón aquellos tiempos en los que me enseñaron identidad de la mano junta y extendida de mis Viejos, apostándole al cambio y a creer en lo que se hace y se dice, en lo que se afirma y se reitera con la vida misma. De su mano me llegan esos tiempos perdidos en algún lugar del pecho y juntos contraen mis espasmos con cúmulos de recuerdos, presentes hoy dentro de mi existencia.

Presiento que se han ganado un lugar mejor, un buen lugar donde han sido y seguirán siendo protagonistas de mi historia. Porque pensarlos, hablarles y gritar sus nombres en la calle es estar con ellos... Aunque a veces el tiempo resane ausencias con inmediatez, pero eso sería ver la historia en una sola dirección. Por eso no puedo decir que mi Padre esté muerto y mi Madre desaparecida, ellos están reclamando su presencia con la mía, ayudándome a elegir mi propio camino, el de nuestro país, porque sus cuerpos están en mí, yo estoy con ellos.

El resultado es menos poético de lo que se siente y más panfletario de lo que verdaderamente es, pero el amor nuestro también fue panfletario, lleno de consignas y homenajes, de fiestas y pachangas, de resistencia y de oposición. Por ello nuestra relación fuera de los parámetros fue espontánea y a grito en pecho...

## Querido amigo

Hace un par de meses te decía que mi vida estaba puesta en este proyecto. Tal vez me equivoqué al decirlo de esa manera, lo que decía era que mi vida estaba puesta en proyecto. Quizás fue mi ambición la que me llevó a creer que de todas las batallas que se juegan se pueden muchas, y la mía estaba siendo herida por los costados, por las costillas, por esas fronteras que seguras y fortificadas parecen.

Así me embarqué, cielo abierto a nuestra América imaginada, a la isla de nuestras preguntas en equipo, a la incertidumbre de reconocer una Itaca inventada por nosotros. Pero olvidé algo y es aquel espacio que exige el pasado de nuestras vidas y sin ese cajoncito en el Zeitplan me enrumbé en busca de un tiempo delineado en los mapas de preguntas y personajes que pudiesen contar...

En ello la velocidad y la ansiedad de no saber aún, de ir buscando, de ir golpeando puertas, tocando timbres, invitando y dejando invitar, cumpliendo pero a la vez deseando que las horas se extendieran intensas porque me hablaban de la ausencia que me ha dolido y que festejaba con juguitos y roncitos, con abrazos y sonrisas, robándoles ese no sé qué del tiempo perdido, con la facilidad de verles frente a nosotros, como lo pretendía el fondo de mi corazón. Entretanto confundido por los anuncios del dolor, porque el dolor se presiente, me escuché preguntarle a mi Familia que sucedería en la muerte de mi Padre porque nosotros no vivimos allí y quien daría la cara en la hora de su muerte. Luego le vi poco, le vi en otra parte, lejos de sí mismo, aunque los demás no lo vieran, mi Viejo tenía más de media alma fuera del cuerpo, por eso en sus últimos instantes aunque lleno de dolor físico me pedía tiempo para él y yo le respondí con mi incertidumbre del futuro

sin darme cuenta de su alma, creí que todo era secuela de su problema físico... Lo vi rendirse en las escaleras con tapete rojo del Congreso, luego sentí su peso en los brazos que no podían cargarlo, los médicos preguntan y me doy cuenta que no sé nada de él, que no sé qué come, que no sé qué medicinas toma y me invade una sensación de no saber nada de mi propio Padre, me desconcierta el desconocimiento y él se llevaba un poco de mi alma a otra parte, sigo los minutos inconsciente, buscando en mí algo distinto al dolor...

Poco a poco me fui administrando dosis de inconsciencia, tranquilizantes para los dolores del alma que se enraízan en el cuerpo y ahí regresaban los dolores de la batalla contra los milicos en los que era una posibilidad que hubiesen cambiado el cuerpo de mi Madre o que pretendiesen robarlo. Me hice cien mil estrategias mentales para no devolverles los restos de mi Madre a sus asesinos, a sus desaparecedores y ahora llegaba la despedida de mi Viejo, no dejándose morir de un golpe sino de a pocos, de sala en sala de hospital, de urgencias para cuidados intensivos y luego a cirugía, y yo extrañando no su cuerpo sino su alma. Le pedí por nuestro pasado y que sembrara en mí ilusión y lo hizo y luego en un descuido se marchó dejando en mí más que el nombre y las señas particulares, dejó direcciones y abrazos, sabores y preguntas, amor y certezas... eso sabía, por ello me abstraje para continuar con el proyecto...

No quería, ni quisiera que entendieras que justifico mis errores, pues yo los veo más claros que el agua, pero quería hacerlo, así tuviese una parte del alma deshecha, la otra parte me reclamaba la acción, la producción, mi responsabilidad hacia esa otra revolución que tenía pendiente y por la que regresé a Itaca, a Bacatá, a Bogotá.

Junto a la ráfaga de recuerdos reales, esos que componen la memoria colectiva, venían los imaginarios, los que quería que fuesen y sabiendo el tiempo del que disponíamos, de la tensión, del vernos allí en medio del despelote, nos juntamos al sancocho nacional para no desempatar, para no desencajar y actuamos en la circunstancia, improvisando, de donde vienen muchos aciertos pero también otros cuantos errores, errores de cálculo, de precisión, de disposición y muchas veces de estrategia. Y yo que estaba bien protegido detrás del visor salía a flote creyendo que el viaje por esas olas ya había culminado y que por lo tanto el mío no se extendería más sin su voz. Y muchas veces coincidieron las imágenes del visor con recuerdos de mi imaginación, era como si a cada recuerdo tuviera que hacerle un balance de blancos y limpiarme los ojos, luego tener la memoria bien dispuesta a recoger lo que saliera de nuestros entrevistados, lo que ellos estuviesen dispuestos a reiterarle a la cámara, al objetivo, a la lente de nuestras condiciones inmediatas. A veces recortaba en perspectiva la imagen por arriba y por abajo con esas bandas negras imaginarias, otras veces más de arriba que de abajo y al contrario, siempre con la duda de si tenía que ser siempre por mitades iguales, me arriesgué por el bien del recuerdo, de la historia. Aunque a veces se vestían de luto las bandas imaginarias en las palabras de ellos, de ellas, yo buscaba dignidad en sus relatos ante la dictadura del olvido.

En esas confesiones que debiera hacer, me veo intentando cumplir con la promesa que de niño le escribí a mi Madre en la tan nombrada por mí esquela amarilla que decía que yo continuaría su lucha con mis compañeros y los suyos. Ahí me vi, estudiando con ellos o dejándoles contar lo que fue y cómo y cuáles fueron sus errores y se me retorcía el alma al vernos cometiendo errores similares en nuestras propias circunstancias. El Palacio de Justicia, error común, nosotros en busca de imágenes y ellos de un juicio político

en el que el país se viese involucrado con las dos versiones. Algo parecido buscaban los enfoques del visor. Ellos, los guardias, repitieron en nuestra presencia la versión oficial de la historia, que luego algo encajaba con la versión del señor Rodríguez hablando de los facinerosos del M-19, mientras yo en la oficina desenfocaba mi punto de observación y veía como se retorcía el nuevo abogado del proceso heredado del Doctor Umaña Mendoza.

Así se iba completando una imagen mental de mi pasado, el Palacio, los compañeros de mi Vieja, mi propia Madre y su historia con el ADN, en la que yo pensaba robarme el cuerpo y salir con el del país y llevarlo a una prueba en laboratorios forenses en la Argentina y después declarar mi objeción de consciencia a todo ese gran laberinto de impunidades en el que nos están perdiendo. El alma se me estaba yendo y me alegraba de tenerte allí a mi lado afrontando mis dolores y mis miedos para no caer en las profundidades de la confusión y del desamor, porque fui reconociendo esas evidencias que fueron tan claras en su momento, pero que circunstancialmente me eran imposibles de descifrar por el horror que encierran. Entonces me había rehusado a creer que pudiesen robarse el cuerpo de mi Vieja nuevamente cuando lo advirtieron el señor Velandia Hurtado y su defensor político en sus declaraciones en el Congreso de la República. Ahora parece que mi Madre fue nuevamente desaparecida. A pesar de ello creo que mi Madre es más alma que cuerpo aunque este sea necesario para poder evidenciar su desaparición. Luego el estado de salud en el que mi Padre se encontraba me daba otros golpes en el pecho que logré distraer con nuestra película, el proyecto en el que tenía puesta mi vida.

No dejó de sorprenderme la actitud de la gente con nosotros, de sinceridad y disposición, de entrega y recibimiento, de

vislumbrar que algo más se podía hacer aunque eso les costara pasar su historia nuevamente por el corazón, pero la tecnología digital no ha llegado a tal extremo, por eso el trabajo artesanal, así haya que profesionalizarse. Cómo das ilusión sino es con tu propia ilusión, cómo desapareces las fotos sin desaparecerlas, cómo escribes una historia de muchos desaparecidos para que se vea que es la historia la que está siendo desaparecida ante nuestros propios ojos. Cómo cortas imágenes y las difuminas para que al final tengas una edición parecida a tu ilusión primera, al tiempo en que no sabes pero quieres intentarlo. Así es ese lugar, así es Itaca, mi Bacatá, mi Bogotá, está hecha de tiempos compuestos, de redundancias y ecos, de susurros y edificios, de inseguridades y "mono, regáleme la monedita", pero cuando saudade se marcha a otro lugar, cuando saudade se exilia, cuando el cuerpo vaga solo sin saber que lo preguntan, como cuando sabes que fue, pero no si es o será, será necesaria una nueva película, o un Botín de Guerra, o Nuestros Nombres o ningún nombre o simplemente un NN en las fotos que pretenden desaparecer. Y reciclas utopía.

Un viaje a un fragmento de Itaca quiero que esté en la película, con las ciudades invisibles que Marco Polo le narraba al Gran Khan, como una dedicatoria que vaya contando esas desapariciones que ha sufrido mi Madre, mezcladas por los narradores, sin importar el orden cronológico o espacial de cada caso, creo que es uno y así será más fácil construir el hilo narrativo. Quiero que sea un homenaje a mi Viejo.

Si me permites, hermano, intentar describir aquella Itaca donde la memoria habita, no dormida ni estática sino haciéndose sentir, expresándose, no en lugares predeterminados, sino en esquinas, no a través de objetos pero si de alusiones. Convencido estoy de que Itaca es y será prosa poética, a nuestros ojos en tiempos de velocidad

en los cristales, a la cual para acceder hay que recorrer el camino de la Itaca alegórica.

Pienso que la historia es un viaje, en el que mi voz cuenta algunos viajes perdidos por Itaca, en la que el destino es la búsqueda misma, la búsqueda de unos nombres que conocemos tan bien... Por ello no me gustaría que explicásemos la entrada de cada personaje, que entre interrumpiendo, en sonido, en imagen, como un pasajero más de ese viaje en busca de la historia, de reconstruir la intrahistoria.

En realidad quiero que vayan todas esas palabras nuevas, recogidas en el camino porque pienso que ese podría ser uno de los principios posibles, mientras voy descubriendo que tengo voz de inmigrante, con palabras recuperadas por la necesidad o el placer del camino, de las frutas que se apropian de las descripciones, en la distancia de todos los días, "del día a día". Cuando pensábamos en un narrador con acento colombiano me descarté a mí, pero ahora sé que la distancia se siente en mis palabras, cuando intentan describir o contar, por ello si el narrador voy a ser yo, me gustaría que contásemos cómo se van mudando algunas palabras como las pieles de las serpientes o como las almas de algunos hombres para sobrevivir. En algunas de esas palabras esta el mensaje del exilio.

En ese posible comienzo, la ciudad se va describiendo en algunos de esos viajes por la Décima, y la narración del partido de fútbol, que a pesar de las dificultades el país está unido y bien, y luego el desarrollo de la peli se me complica ahora un poco sin haber visto todo lo que se registró, pero me queda un deseo por algunas imágenes que pueden ir empatando la historia, mezcladas con ruidos bogotanos y de tren...

Me gustaría ir presentando paisajes bogotanos que fueran llevando a la Séptima y a la Décima, hasta que se le fuera subiendo el tono del sonido a algunas de las voces que hablan del "dónde está", hasta que fuese posible subir el ritmo de las voces que decaigan en el grito del "donde está" de Luz de Luna. La pantalla en blanco o en negro. Me repito si la memoria funciona así, con fundidos en blanco o en negro y de nuevo vienen las interferencias del presente.

El ritmo debe ser, a mi modo de ver y como me gustaría que quedase, progresivo a través de los testimonios y reiterativo jugando con las imágenes de archivo, sin importarnos repetir imágenes o voces con tal de darle intensidad. Te confieso que sólo juego con las imágenes de mi memoria, con nuestros simbolismos para darte un mensaje de lo que presiento debemos expresar.

Me gustaría también que quedaran imágenes que salieran del retrovisor y de los reflejos, testimonios y demás, también secuencias largas de sonido que no correspondan con lo que se ve, que permanezcan como pequeños ruidos, como interferencias...

Por lo demás, el estar aquí escribiéndote me da la ilusión de ganarle al tiempo en su carrera enloquecida por la vida y de sentirme con vos, hermano, acercándome a Itaca. Gracias.

## Amarillo Volver

El retorno es la posibilidad de mantener algunos instantes suspensos en un tiempo indefinido, no delineado por el es o el será. Amarillo Volver significa reinventar el tiempo, ese en el que nos hemos ido construyendo con hechos, con sentimientos, de afectos como dice Yolanda, de pedacitos de papel, de letras. Amarillo Volver es la aventura del viaje

abierto de lo que somos y hemos sido y de lo que llevamos dentro. Amarillo Volver es regresar a las raíces, al lugar donde nacen mis primeras pasiones, mis encuentros con el origen de un tiempo consciente… Amarillo Volver es reincidir en el sabor de las naranjas y los plátanos, de los maracuyás, de las papayas, de la semilla que germina en nuestra Itaca.

Bogotá es la isla donde mis recuerdos comienzan a formarse, el lugar al que pertenecen mis raíces, donde están sembradas. Bien decían por ahí que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sembrado -creo que dice sepultado, pero las interpretaciones son válidas-. Bogotá tiene el encanto de hablarme con sus formas, con sus esquinas irregulares, con los cerros que se extienden infinitos hacia ese cielo azul que todos vemos. Bogotá es para mí un poema sin versos, una isla sin mares, donde las paralelas se juntan para nacer de nuevo. Amarillo Volver es disfrutar de un lugar que se ha dibujado con los días, con las horas, con los sabores de las alegrías y de las tristezas, esas son las paralelas, la simultaneidad de sensaciones. Allí no hay un tiempo para cada cosa, son muchas cosas para un tiempo que parece ser único, pero que luego se repite en el río de los paraísos perdidos, de los caminos que se bifurcan. Volver a Bogotá es una alegoría en la que la vida tiene el valor de lo sublime, no por decadente sino por esperanzadora, por utópico quizás, porque la magia de Itaca está en que es en ella donde se ha emprendido el viaje de la vida.

Al ser tiempo recreado en la memoria, es tiempo compuesto, muchas veces circular como el espiral del brazo, Amarillo Volver, Rojo Transitar. Es ir de paso por lo que hemos sido, ser visitante y espectador de nuestro propio protagonismo, es en otros momentos angustiante, triste, como decía el señor

Guarín, por la impotencia ante el peso de lo efímero. Es un tiempo cargado de ilusiones, luchas, dignidad, humanidad, de resistencia ante la dictadura del olvido, de "hagámosle compadre que esto se acaba".

Alguna vez hablaba de lo importante y de lo inmediato. Pienso que la memoria es el mecanismo para que lo importante tenga un espacio en lo inmediato, para que las vías de los trenes no sean solo eso sino caminos para ser recorridos por los tiempos que han sido, por lo que nos ha traído a esos rieles, a estas dimensiones espacio- temporales. Pero la memoria es frágil, susceptible, fragmentaria, compuesta, acechada por el peso de lo presente, es un pasajero que no sabemos cuándo viene, qué la trae, qué la motiva a volver, qué la anima a regresar, con qué se puede mantener.

Los Loci de la Memoria, al contrario que las vías del tren, son inconstantes, no tienen formas definidas, aparecen y desaparecen, vienen y van. Son un compuesto de sabores, olores, sonidos, imágenes que habitaron alguna vez nuestros espacios y que son evocativos. El volver, el querer volver, el regresar y el componer con ellos una forma, una definición, un concepto, es la forma de recuperarlos.

El tren va siempre prendido a las paralelas, tiene rumbos definidos, es un espacio delimitado, con fronteras demarcadas y recorridos predeterminados, pero en medio de tanta concreción es un espacio abierto a la abstracción, a la imaginación. Es la posibilidad del viaje con retornos en el tiempo, en la memoria, en la imaginación, recreada con paisajes móviles y estáticos, como las estaciones… Es una alegoría del espacio viajando sobre el tiempo.

En lo teórico, la imagen del tren representa la organización, la civilización en movimiento, el poder predeterminador del tiempo, eso que hacen los alemanes con sus agendas, con los Zeitplan. Pero en lo práctico, representa la aventura, la incertidumbre, el enfrentarse a uno mismo con el único tiquete que pueda significar la imaginación, la capacidad de crear y recrear cada momento, la improvisación, la espontaneidad que quiere ser desplazada.

Es así mismo, la materialización del viaje, de los viajes, de un pedacito de Europa, de Alemania, de un lugar en el que verse y sentirse simboliza todos esos retornos que llevamos dentro al ir rumbo a la próxima estación, es en fin, el mecanismo que puede representar la memoria como un vehículo para recuperar el tiempo, para transitar en ella, con la capacidad de dejarnos ver el recorrido por el presente, de no obnubilarlo, de no obstruir con su brillo la luz que proviene de otras fuentes, de las interferencias…

Los cables del tren son los paisajes de la historia que parecen estar hilados, que se van enlazando, que se van juntando pero que son difíciles de leer, como cuando Iván Cepeda dice: "Es una cadena que configura un genocidio político". Es una interpretación de la unión de cables, de señales que están escritas con hechos, con materialidades, con personas, como decía Umaña Luna: "La materia desaparece pero el ejemplo queda". Los cables desaparecerán del paisaje, del espacio y en el tiempo, los cables nos dejan leer en el horizonte un recorrido por la historia.

Las interferencias son por un lado lo inevitable, lo que te acecha, lo que te rodea, y que de vez en cuando invade tus espacios, tus tiempos, eso tan individual que eres y que te dice "¡Ey estás aquí!", rodeado de gritos, de hambres, de insuficiencias que el sistema tiene preparadas para las

necesidades inmediatas. Además, las interferencias son espacios vacíos porque la historia no es escrita de forma lineal… como dice Yolanda "para que no encuentren tu cuerpo". Imaginen esa interferencia, de repente no están, se fueron, nadie sabe dónde está su cadáver, si están vivos, es la angustia de los días, de las horas, de los segundos, esas interferencias en las que tienes que decidir si vas en busca de lo importante o si tu búsqueda es absorbida por lo inmediato.

## Sin preguntas no hay respuestas

Las preguntas resultan de una búsqueda interior, de los imperios que le fue describiendo Marco Polo al Gran Khan, son una necesidad de paisajes, de descripciones, de historias que representan nuestras utopías, esas con las que construimos nuestra vida. Esas preguntas son como nuestra vida, abiertas, cargadas de sentimiento, sobre las formas en las que puede ser más efectivo ese interés porque esas historias crucen el Atlántico y no se pierdan como pateras en el océano. Las preguntas son un acercamiento, a través del lenguaje, a esa parte innombrable de la historia de los desaparecedores: ¿Dónde están? ¿Por qué no están? ¿Qué está siendo desaparecido junto con las personas? Esa parte de pueblo que aún llevamos dentro y que el río de las incongruencias del sistema está arrasando sin dejar huellas. Las preguntas son las huellas de esas huellas, son la historia que hemos decidido vivir, contar, rescatar para emancipar el pasado en el presente, en el futuro.

Las respuestas tienen las formas del proyecto "nN. Urbanizando la Memoria", las imágenes de la película "No Name", los sonidos de las cintas perdidas en el recorrido, los sabores embriagados por el ron, enloquecidos por las borracheras de los viajes. Tienen también esas cosas

encontradas en el camino, las canciones de Alekos, las palabras de los señores Guarín y Rodríguez, los problemas del entendimiento y del ritmo, de lo que se puede rescatar en beneficio de la historia, de lo que se debe contar para hacer público ese debate que ha sido castrado en otros espacios, porque este es el momento, porque después cuando todo haya pasado, las leyes del olvido borrarán estas respuestas y las amnesias no hablarán siquiera de la necesidad de las preguntas. Si no hay preguntas, no hay respuestas.

Regresar a esos rostros, a sus gestos, a esas personas que recreó mi imaginación durante mucho tiempo, diciendo y reafirmando lo que yo consideraba parte de la intrahistoria, es el símbolo que ha anunciado un camino recorrido, un viaje realizado, es el anuncio de un ya sabemos qué fue y ¿Ahora? ¿Detendremos este viaje y nos quedaremos mirando para atrás? o emprenderemos un nuevo viaje por nuevos rostros, por nuevas historias, dejando todo al acecho del olvido, o podremos reinventar un nuevo viaje en el que no se descarte un posible regreso, así no sea físico, por lo menos con el alma, con la memoria, con la imaginación, con sus palabras tejidas como el hilo que Ariadna quiso tejer para aquel Ulises que entraba en los laberintos. No quiere decir que se pretenda un protagonismo heroico, pero quizás esa búsqueda en los laberintos de la impunidad se ilumine con hilos nuevos si descubrimos esos lazos que ya fueron tejidos por otros y que representan en cierta medida las Itacas. Esas palabras son los hilos de un pasado que me pide a gritos que las rescate de los mares de la impunidad. Son esas voces las mismas que legitiman el peso de lo ocurrido, aquí no hay un intelectual que explique como en el flamenco, los desgarramientos de voz, las entonaciones, el sentimiento de una solea, esas voces se explican así mismas en el viaje.

En la distancia de las Itacas cambia la forma de volver, de acercarse al pasado y la manera de entender el presente se transforma, pues los caminos de la memoria no tienen una secuencia lineal, entonces esa distancia se relativiza. En un comienzo creí que las cosas que me dieron identidad en un lugar me podrían abandonar, como si pudiese olvidar esos gritos reclamando a los desaparecidos pero luego la búsqueda de un espacio posible en otras tierras también se fue dibujando con esas cosas que traía dentro, con esas formas, con esas preguntas, con esas certezas. Y aprendí que no es necesario habitar un sitio para estar en él. Lo sé de mis regresos en historias, en personajes, en sabores, pero las distancias varían con el tiempo y las cercanías también.

## Los familiares de los desaparecidos

De repente mi Madre ya no está, se fue, se la han llevado y nosotros no sabemos quién, ni adónde, ni qué está pasando o sufriendo. Yo tenía en ese momento trece años y para ese entonces mi única imagen de país, de guerra sucia y sistemática contra opositores políticos venía de las palabras de mi Vieja, que aunque fueran historias duras y crueles, con la paciencia de su explicación en medio de su angustia. Después ocurrió lo del Palacio… ese hecho rompió en dos mi acercamiento a lo que llamamos patria… los tanques, las lágrimas, la desesperación, la huida, el silencio forzado, la inclemencia de la naturaleza y la ignominia de los medios sepultaron ese hecho en el olvido. Luego mi Madre viajó a otras tierras, a otras dimensiones, a lo que Yanette llama su primera desaparición, de la que nos llegaron recortes de prensa y su voz quebrajada por las inclemencias de la guerra. Luego verla para despedirme con un compromiso en papel amarillo, Amarillo Volver, y pasar a vivir la zozobra, los miedos, los cambios de casa, las amenazas, la búsqueda y en ello llegamos a Asfaddes, al grupo de mujeres que se hicieron a punta de verraquera un mundo

de dignidad, ante la criminalidad, ante la desvergüenza de una dictadura disfrazada, de "gritemos a ver si así nos oyen, pintemos pancartas y enmarquemos retablos a ver si nos ven, marchemos a ver si nos sienten", de plantarse y exigir ante las sorderas y cegueras del país y verlas crecer como posibilidad ante el terror. Eso fueron para mí hasta llegar a sentarme a releer uno por uno los casos de las denuncias y tratar de darles forma, de buscar coincidencias en la operatividad del crimen, en los mecanismos para amedrentar, para no dejar huellas, para que el tiempo en el que no aparezcan tenga vencimiento de términos…

Entiendo a los familiares de las personas desaparecidas, desde el afecto, por descubrirme el valor de la dignidad, de la lucha contra la impunidad sin importar las condiciones, pues es en muchos casos el afecto lo que los lleva a pelear como familiares por unas causas de las que ignoran sus antecedentes políticos y a emprender una batalla que antes jamás imaginaron y que ahora es un motor de su vida, del día a día. La lucha de los familiares en busca de un espacio, un nombre, un lugar en la historia de nuestro país, trae esos testimonios de la memoria histórica de la resistencia.

La lucha por una tipificación del delito de desaparición forzada ha sido ardua y nacida desde la ignorancia con la que la señora Josefa dice que formaron Asfaddes y la persistencia de la necesidad de poder entablar una demanda contra el Estado o contra los militares o la policía o contra quien fuera el desaparecedor… en medio del trabajo de lobby de los militares, interviniendo en política y de las persecuciones, las amenazas y la represión en sus distintos niveles. Lo otro son las circunstancias políticas y económicas del Poder que decide hacer un país liberal y moderno - "democrático" - y su relación con las leyes, con la justicia, con la base de la democracia, el pueblo.

Las leyes, dicen los machos de la guerra de baja intensidad, se hicieron para violarlas, aunque el país bolivariano tuviese a su peor enemigo anunciando la libertad que prometen las leyes. País de contradicciones. El Palacio es tomado por un grupo guerrillero que pretende hacer un "juicio político" al poder ejecutivo encabezado por el Presidente de la República, por el fracaso del proceso de paz. Como esta guerrilla era bolivariana, la plaza era bolivariana, los guerrilleros creían que el país que había gestado Bolívar, estaba en las puertas de la revolución e iban a ser escuchados a través de los medios de comunicación, pero los militares también tenían que ganar con ese hecho, la justicia estaba en sus manos, los expedientes, la cúpula de ese grupo guerrillero, todo "servido en bandeja de plata" - no sé si la misma en la que llevaban el bizcocho prueba de la desaparición de los trabajadores de la cafetería -, desaparecen los expedientes, el Palacio, la cúpula guerrillera y a los trabajadores de la cafetería, ¿por qué desaparecieron a nuestros hijos? preguntaba el señor Guarín…

## El Proceso

98% de los casos de desaparición forzada permanecen en la impunidad. Los resultados de la lucha sin descanso de Yanette por llevar el caso hasta donde está, su voz animando en el largo camino que se recorre hacia la justicia, sin parar y sin detenerse. Yanette consiguió reabrir el proceso, encontrar el cuerpo de Mamá, destituir a Velandia, enfrentarse a él, a la justicia penal militar, irse al exilio, a un país desconocido, dejando su gente, su Familia, su trabajo. Y frente al proceso en la justicia penal militar, enfrentarse a la posibilidad de que Nydia vuelva a estar desaparecida, que perdamos sus restos, que todas las bases sobre las que hemos construido esta nueva etapa de nuestras vidas se vengan al suelo y caigan en un precipicio hacia la nada, porque la justicia penal militar así lo decide.

Y solo queda volver a tomar impulso porque la carrera es larga en el proceso.

Lo primero que me viene de Nydia es su sonrisa, una carcajada espléndida, intensa, fuerte, apasionada. Es el lugar de donde vengo, es donde nacen mis pasiones más arraigadas, es en ella que nace mi percepción de país, en un viaje por el espacio de mis primeras aventuras, es la mujer en la que la lucha se cristaliza y se queda suspensa en mi historia, no estática sino en movimiento, es en ella que mis preguntas nacen, las preguntas que me llevan y me traen, es en ella que mis temores encuentran el dolor, por lo que ella ha sufrido, por lo que me imaginaba podría estar pasando, por lo que podría estar sufriendo, tan lejos de nosotros…

Es ahí donde entro yo en su historia, o donde creo ha estado mi lugar de pertenencia, averiguando, preguntando, indagando, conociendo, tomando posición, partido, es en ella que mis compromisos, los que marcarían los parámetros, las escalas de este viaje, nacen, crecen, toman forma, es en ella que encuentro las raíces para vivir, para luchar, para no sentirme derrotado ante la barbarie de la guerra.

Es también producto de mis temores, de mis miedos y mis nostalgias, de las dudas, de los dolores, pero no por ella sino por lo que han hecho y han pretendido hacer con ella, con su cuerpo, con su vida. En una ponencia decía que ella era una de tantas víctimas, víctima-protagonista, pues con sus luchas de viva y de muerta me sigue indicando un camino, un viaje en el que el ejemplo queda, a pesar del espacio, del tiempo, de los procesos, de los juicios, de mí mismo, de lo que puedo representar para su recuerdo, para su legado, por ser continuación de una lucha en la que me he comprometido y quiero asumir... con lo que soy, con lo que hago.

La Familia es como ese pequeña vertiente donde el río nace, donde emprende su cauce, es el lugar al que siempre se puede regresar, es de donde Yanette toma fuerza para emprender su recorrido, es donde haya sus causas y sus consecuencias, y Yanette encabeza ese lugar en el mundo al que llamamos Familia, lo protege, lo cuida y lo gesta. De los demás me permanecen recuerdos de amor, pero no de política, que es la parte que representa primero Nydia y después Yanette.

## El cuerpo

Es una pregunta difícil, es una pregunta cultural. ¿Qué significa el cuerpo de una persona desaparecida? ¿Qué significa el cuerpo de mi Madre? Más que encontrarla y perderla, es la sensación de un ser que se distancia o se acerca con caricias, con ese múltiple complejo que somos con nuestros gestos y movimientos. Es una forma de hacernos expresar, sentir junto a otros, con otros.

A través de su cuerpo sintió el peso del terror, del terrorismo de Estado, de la Democracia a medias o Democradura. Parece un antes y un después, antes de perderla, antes de encontrarla, después de haber vivido un duelo, con la certeza de que ahí acabaría su dolor. Me vuelve en las mañanas, de forma inconsciente una canción que canta Mercedes Sosa, esa mujer que enorgullecía las luchas de mi Madre: "Tantas veces me mataron, tantas veces me morí… gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal, porque me mató tan mal y seguí cantando". El cuerpo es el símbolo de una lucha, es la representación material de lo que hemos tenido que pasar, de lo que puede llegar a ser un crimen, es el ejemplo, no el de su muerte, ni el de sus dolores, es el ejemplo de la persistencia de una lucha.

La búsqueda es un proceso largo, extenuante, es un viaje con muchas escalas, primero en busca de una señal, de algo que pueda decirnos cómo encontrarla, cómo llegar a ella, a ellos, a los desaparecidos. Es una isla delineada por preguntas, donde nace la lucha personal por la verdad de lo ocurrido, es buscar en esos cuestionamientos, los porqués de su detención, de su desaparición. Luego vienen las formas, las luchas jurídicas, las peleas judiciales, la búsqueda de justicia, y es allí donde la pelea, la batalla, se hace más intensa porque creo que aparte de los compromisos personales, se recrea la dimensión del conflicto. La búsqueda es una de las razones fundamentales por las que el viaje tiene sentido, orientación.

Estación, tren, presente, viaje, wohin, woher, paquetes, maletas, reflejos, carga, reloj, dirección, túnel, Bacatá, barrios, chabolas, gris, cometa, negro, parabólica, Ciudad Bolívar, ropa tendida, luz, Monserrate, Guadalupe, ciudad, caos, voces, volver, chontaduros, cabinas, me parece verlo, búsqueda, dónde, uniformes, busetas, gritar, Incertidumbre, calles, lluvia, ojos, rostros, medios, pintadas, paredes, memoria, genocidio, política, Estado, orden, reflejos, centro, sombras, ruido, gritos, palacio, recuerdo, humo, disparando, mujeres, ley, colores, pasado, velocidad, cuerpo, proceso, imágenes, Itaca, Cristos, túnel, amarillo, cables, paisaje, ojos, ventana, interferencias, búsqueda.

Las fronteras están en las palabras que se han utilizado para que este debate se haga público, para que llegue a la sociedad no solo el murmullo incongruente de la guerra, sino alguna explicación, alguna razón, ahí creo se encuentran las fronteras, en los mecanismos que permiten y permitirán crear consciencia de lo que este fenómeno representa.

Los reflejos son la disyuntiva de la imagen, son las imágenes cargadas de espacios, de fronteras en el tiempo, de creer que solo se puede una cosa a la vez cuando nos tocan cien. Representan la necesidad de la interpretación, serían los espacios de reflexión. La abstracción, la necesidad de escapar un momento de lo concreto para poder crear un análisis, una síntesis, una tesis. Para que no sea encajonado en una clase de discurso cerrado, para que no sea panfletario, para que sobreviva al tiempo.

Los rostros dan legitimidad a lo ocurrido, para que sean los mismos protagonistas quienes cuenten la historia, para que no solo sea un documento sino una parte de la reconstrucción de la intrahistoria y para que sean sus voces, las que pertenecen a esos rostros, quienes den formas a lo sucedido y definitivamente, a la lucha.

## ¿Qué te queda de todo esto?

- Entonces se levantó y pensó en la última pregunta que como algo universal le vino: ¿Qué te queda de todo esto? -

Me queda la sensación de la vida, de ir corriendo apresurado tras ella, tras una señal de nosotros mismos, de lo que podemos llamar vida, identidad. Me queda el haber compartido con gente de la que su ejemplo muchas veces me dijo más que sus palabras. Me queda la sensación del largo trecho aún por recorrer, de los días y horas que hay que invertirle a este proyecto de vida, me queda la noción de un tiempo que ha valido la pena por sus bellezas, por la hermosura que encierra la confianza de las historias de puertas abiertas, mientras la desconfianza que produce el terror ha cerrado otras. Queda el orgullo de sentirse participe de una historia, la nuestra. Queda el

río de la memoria con sus Loci para volver a bañarse en el mismo río, queda la imaginación para recrearla, quedan las sonrisas y las alegrías de la angustia y la desesperación, de la intranquilidad que produce la incertidumbre, el no saber, el no tener idea de cómo enfrentarse al destino, ni como asumirlo o que rumbos emprender. Queda la isla del día de antes, la del después, la que vendrá con nuestras preguntas, con la imaginación recreando Itaca u otro descubrimiento por las ciudades invisibles.

Recuerdo haber emprendido este viaje en las callecitas de Bacatá, con sus paisajes soleados e infinitos, con sus ciudades en cada esquina y sus ventanas abiertas al sueño de un día mejor, de un día posible con sus amaneceres siempre tan puntuales y los atardeceres que se marchan lentamente dejándonos al abismo de una noche tropical.

En esa ciudad, en esa isla está el recuerdo vivo de mi Madre, de la mujer de la que heredé un país, una ciudad de espacios posibles y por construir, unos caminos que se iniciaron con su búsqueda, con la fantasía de un reencuentro, con la necesidad de sentir nuevamente su presencia en mi vida.

En esa búsqueda de recuerdos en la memoria me llegan las imágenes que atropellaban mis once años, en un día normal de camino al colegio, a aprender país. Así fueron esas tardes de días libres en la terraza de mi casa viendo como nos sobrevolaban los helicópteros mientras escuchábamos el traqueteo de los proyectiles y de los tanques de guerra que incendiaron el Palacio de Justicia. Esas semanas se mezclaron en mí, las imágenes del país que estaba siendo desaparecido ante nuestros ojos.

Luego el recuerdo imborrable de sus últimos momentos a mi lado. De esas tardes de regreso a casa, de sentirla haciendo

presencia en mi vida, dejando su ejemplo grabado en algunas caricias, en sus deseos de dejarme ser un hermanito de pueblo.

Lunes gris, día último del calendario chino, el año del mono ha terminado. La tierra sigue dando vueltas y nosotros también. Ahora en esta ciudad bajo los andamios y entre el martilleo incesante de obreros que reconstruyen sobre las cenizas de la guerra, seguimos reconstruyéndonos a nosotros mismos. Rearmamos nuestra vida, bebemos un poco de agua que aún no está envenenada, encendemos un fuego lento para darle su tinte de granos madurados al sol, a tantos kilómetros de aquí como puede estar el pasado, en las veredas húmedas y verdes donde son otros los golpes contra el canasto los que armonizan la mañana. Esa mañana que ya no volverá.

No es este un simple y llano ejercicio de evocación primaria, es el acto de reivindicación al que me acojo, mi acto de resistencia suprema, la emancipación de mi ser, la locura de la libertad. Soy en libertad, a pesar de tanta frontera, tanto guardia, permiso, control social, policial, militar, político, cultural, étnico y patriarcal. Sin libertad no existo. Mientras tanto aquí van estos versos que gritan mis ojos en el inicio de la mañana:

## Canción del vino en el exilio

He bebido tinta del vaso rojo
que en mi interior escribe.
Un cartel me lleva en blanco y negro por la rutina ajena
induce a escaparme en dos ruedas.
Busco un viñedo
donde beba el escritor
que en la distancia pasea
su existencia en un papel.
De mis manos se desprende
la secuencia, el intervalo
entre diptongos, hiatos y gramáticas profanas
de los textos donde no regresa el marinero
de su último viaje
con retorno incierto.
Atrás queda el hogar
el puerto y sus variables
los trayectos de ciudad
¿De dónde vienen los escritores
que huyen de las tumbas y de las balas?
Del encierro y la censura
de la noche oscura
como la uva pisoteada
que jugo emana
y madura,
es el vino del que bebo
a la medianoche en el destierro.

Hoy, fecha que eligió mi Madre hace cuatro décadas para parir-me, doy gracias por su amor, su ejemplo, su entrega. Me reconcilio con su pasado, con el que me heredó, para abrir los ojos a este mundo, su mundo, nuestro planeta.

Doy gracias a mi Padre por enseñarme a caminar y a tejer, a soñar y a ser feliz. Me reconcilio con él y con su historia, con su espíritu rebelde e insumiso, con su espiritualidad y con su ejemplo.

Primer día de cuarenta. Los niños me han sacado al parque en bicicleta, han jugado en el agua, felices con los chorros cayendo sobre su cuerpo, bajo el sol ardiente, entre flores y arbustos, jugamos con una pelota, reímos y comimos galletas.

En la mañana preparo el café,
me ducho,
escribo gracias al teclado,
unas cuantas palabras para sentirme vivo.
No sé si alguien me escucha pero recibo algunas respuestas,
después de beber un par de tazas.
Pico unos ajos, enjuago los fríjoles que dejé ayer en agua y los pongo en una olla con aceite y sal, pico una zanahoria y un calabacín, los pongo a hervir.
En otra olla pongo el arroz, los dejo en fuego alto y pienso en mis deberes, en las tareas y le pregunto a ella como seguirán las cosas en los últimos días.
Un bombardeo continuo que no podemos detener,
el anuncio que otra guerra no encuentra final,
los victimarios se burlan del destino,

para ellos solo una oscuridad es el presente
bajo sombras de humo. Le bajo al fuego del almuerzo.
Vuelvo y miro cuanto fuego y sangre invaden las noticias del verano, la ciudad está sola, se han ido a la playa
y cada vez todo se va convirtiendo en desierto.

Mi hija pide llevarla al parque pequeño y vamos en bicicleta, dando vuelta a la manzana. La mañana es calurosa, el viento fresco sopla y danza con los castaños y algunos arbustos musicalizan el tránsito lento y sereno del tiempo.

## El Autor - Chico Bauti - Erik Arellana Bautista

Entre la po-ética visual y la poesía comprometida.

Erik Arellana Bautista, Chico Bauti, nacido en 1974 en Bogotá, es activista de derechos humanos en Colombia. Documentalista, periodista y escritor. Junto con su familia creó una fundación que lleva el nombre de su madre Nydia Erika Bautista y trabaja sin descanso contra el olvido recuperando historias de personas desaparecidas en los conflictos armados. Su madre trabajó políticamente en los años ochenta y en 1987 fue detenida-desaparecida y asesinada por miembros del ejército colombiano.

Debido a su compromiso ha sido perseguido y amenazado. A partir de 1997 vivió durante ocho años en Alemania, donde estudió y comenzó a proyectar su obra literaria y a realizar documentales. Una y otra vez volvió a su tema principal: las personas desaparecidas y el dolor de sus familiares. "la desaparición borra la historia de cada pueblo", escribe.

En 2006 regresó a Colombia para trabajar como periodista y profesor universitario en Bogotá. Participó en la creación de varias obras artísticas, tales como el proyecto audiovisual Geomalla (2011), emergencias de memorias que se interrelacionan con las expresiones actuales de subculturas urbanas. En su libro de poemas Tránsitos de un hijo al Alba (2011) se ocupa de su propio destino como hijo y cuenta la historia de un pueblo sin nombre. Erik Arellana Bautista comenzó a documentar violaciones de derechos humanos y trabajos de memoria contra el olvido estructural, pero cada vez el trabajo desde la Fundación Nydia Erika Bautista para los Derechos Humanos ha sido sometido a hostigamientos y agresiones, sus oficinas controladas, los empleados acosados y perseguidos y su Directora, Yanette Bautista,

amenazada de muerte. El apartamento de Erik Arellana fue vulnerado en mayo de 2013 y fue su robado su computador con información sobre víctimas atendidas por la Fundación.

Desde junio de 2014, Erik Arellana Bautista es becario del Programa de Escritores en el Exilio del PEN Zentrum Deutschland (Poetas, Ensayistas y Novelistas - PEN, Asociación Mundial de Escritores), financiado por el Ministerio de Medios y Cultura Alemán, y actualmente vive en Hamburgo.

Ha publicado la Trilogía Poetria compuesta por:

Tránsitos de un hijo al Alba, 2011. Ediciones Recordis.

Transeúntes y Migrantes, 2013. Ediciones Anamnética.

Travesía de la Primavera, 2014. Ediciones Recordis.

Presentación 7
Desde Hamburgo 11
Veinte y treinta y tres 15
La historia de un niño que los dos conocemos 19
1 19
2 22
3 28
4 31
5 34
6 37
7 41
8 48
De cuando Nombre se hizo Chico... 57
Chico Bauti 57
Nydia 61
Natalia… 65
Relato onírico 71
La militancia 73
La materia desaparece pero el ejemplo queda 75
Cuadernos de Viaje 77
Aquí empieza mi historia 79
Se ha marchado 85
Carta I 89
Carta II 95
Carta III 98
Monólogos distantes 101
I 101
II 102
Mi mirada, un paisaje de ausencias 103
La memoria 104
Perdición condicionada 104

La mirada expropiada 107
Berlín 108
Albstadt 111
Cinexilio 113
Los visibles invisibles 119
¿Alguien me pregunta por los exiliados? 122
De ida y vuelta, de vuelta a la ida 123
La llegada a Bacatá 134
El Alba 145
Frente al Museo Nacional 149
Descalzarme y sentir el suelo 153
Las odiseas en la Odisea 155
Sueño 159
No sé dibujar 160
Viernes 13 163
Y a mí la bohemia me está matando 167
Directo Caracas 168
Vuelvo al Sur 171
Pacto de silencio 174
Kassel 182
La ruta de los recuerdos 185
Querido amigo 186
Amarillo Volver 192
Sin preguntas no hay respuestas 196
Los familiares de los desaparecidos 198
El Proceso 200
El cuerpo 202
¿Qué te queda de todo esto? 204
Canción del vino en el exilio 207
El Autor - Chico Bauti - Erik Arellana Bautista 211